

Cuenta 4521
12 Mayo 1926

LIVRARIA DE
Alvaro Virgilio
de
Franco Teixeira

Vol. n.º 461

Estante

Protección

ESTE EJEMPLAR,
POR SU TAMAÑO Y/O
ESTADO DE CONSERVACIÓN
NO SE PUEDE FOTOCOPIAR

ACADEMIAS
DEL IARDIN

LAS COMPVSO
SALVADOR IACINTO

Polo de Medina, natural
de Murcia.

Y SE LAS DEDICO

A DON IVAN ANTONIO
Vsedemar y Narbaez, Señor de la villa de
la Ancantarilla, y Regidor per
petuo de la Ciudad de
Murcia.

Levada con la Real Cedula
CON PRIVILEGIO

Anno 1518
En Madrid en la Imprenta del Reyno.

Año M. DC. XXX.

Acosta de Alonso Perez librero de su Mag.

Suma del priuilegio.

Tiene Salvador Iacinto Polo de Medina priuilegio por diez años para imprimir este libro intitulado, *Academias del Iardin*, con prohibicion de q̄ ninguna otra persona sin su orden le pueda imprimir lo las penas en el dicho priuilegio contenidas. Despachado por Francisco de Arrieta Escriuano de Camara en Madrid a 8 dias del mes de Otubre de 1630.

Fee de erratas.

Fol. 1. pag. 2. galenterias, lease galáterias. Fol. 7. p. 1. paes, lease paces. Fol. 11. p. 2. cõtra, lease contan. Fol. 110. los, lease las.

Este libro intitulado *Academias del Iardin*, cõ estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 10. de Nouiembre de 1630.

*El Licenciado Murcia
de la Llana.*

T A S S A.

Està rassado este libro por los Señores del Cõsejo a quatro maravedis cada pliego, como consta de la fee que dio Francisco de Arrieta Escriuano de Camara en Madrid a 20. dias del mes de Nouiembre de 1630.

Apro-

Aprouacion del Maestro Ioseph de Val-
diuicelso, Capellan de honor del Serenissi-
mo señor Infante, y Cardenal
de España.

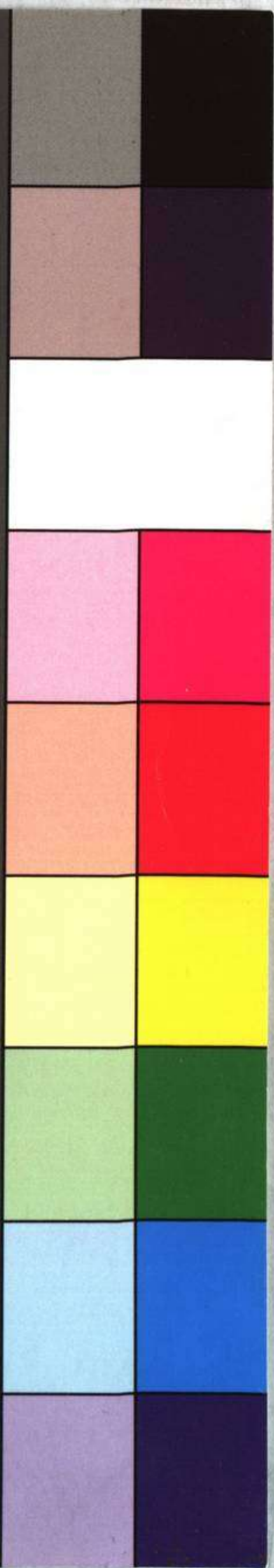
EN Las Academias del Iardin q̄ me re-
mitio el Señor Lic. don Iuan de Velasco y
Azebedo Vicario general en esta Corte, y del
Consejo del Serenissimo señor Infante, y Car-
denal de España, mi señor, y q̄ escriuio Salua-
dor Iacinto Polo de Medina, no hallo cosa
no conforme a la dotrina de nuestra Fee Cato-
lica, ni q̄ sea tropiezo a las mejores costübres
mucha variedad, si q̄ por hermosa aficiona, y
q̄ por sazónada deleyta: por q̄ oersos, y prosas
están pensadas con acierto, y escritas con pri-
mor, q̄ al jardin parece q̄ se ha traduzido el
Parnaso con sus fuentes, y el Caistro con sus
cisnes, y a los Academicos las Músas con sus
instrumentos, y suspensiones desafiadas a sus
yedras, y laureles, dōde cada vna se merece los
primeros honores, y el Autor por su ingenio,
gracia, y eloquencia, la licencia q̄ suplica. Este
es mi parecer, Saluo. Madrid a 22 de Julio
1630.

El Maestro Ioseph
de Valdiuicelso.



© The Tiffen Company, 2007
TIFFEN Color Control Patches

Blue Cyan Green Yellow Red Magenta White 3/Color Black



NOs el Licenciado don Iuan de Velasco, y Azebedo del Consejo de su Alteza, el Serenissimo Cardenal Infante mi Señor, Vicario general desta Villa de Madrid, y su partido, &c Hemos examinado este libro intitulado, *Academias del Iardin*, compuesto por Salvador Iacinto Polo de Medina, y no ay contra el, ni en el cosa contra nuestra Fee Catolica, ni buenas costumbres, y por lo que a nos toca se puede imprimir. Dada en Madrid a ocho de Agosto de 1630. Licenciado dō Iuã de Velasco y Azebedo. Por su mādado. Iuan Petogila Notario.

M. P. S.

POr mandado de V. A. he visto dos libros, q̄ su Autor llama, *Academias del Iardin*, y *El buen humor de las Musas escritos en verso y prosa*, no ay en ellos cosa que repugne a nuestra santa Fee, ni al decoro de las buenas costumbres es la materia que tratan apacible, y està dispuesta en discursos elegantes, por q̄ merece q̄ V. A. le de la licencia que suplica. En Madrid a dos de Octubre de 1630,

Frey Lope Felix de Vega Carpio.

A D. IV AN ANTONIO
V sodemar y Narbaez, Señor de
la villa de la Añcantarilla, y
Regidor perpetuo de la ciudad
de Murcia.



INDA Treta es Se-
ñor, la desu liberalidad
de V. m. hazer ingratos
a fuerza de beneficios
para mayor luzimiēto:
porque ya que la ingra-
titud no los hizo a los
hombres olvidados, las muchas obliga-
ciones les impossibiliten la satisfacion, y
les estoruen la paga, y sin la recompensa
tenga mas de primorosa la merced, y el
beneficio; pues si le falta aquella, se libra
de interessada, y no se aumenta, por verse
agradecida, que en V. m. crece por si mis-
ma esta virtud, y no ha menester mas pa-
ga, que lo sabroso del obrar bien.

Las obligaciones que tengo a V. m. tienen mas años que yo, pues ha tantos que las experimenta mi casa, aumentando las oy con el regalo, q̄ por este pequeño servicio me haze, con q̄ halla en mi por mas deudor mayor merito su liberalidad; pues tengo las obligaciones que recibo, y las q̄ antes recibio mi casa. Pero si del parecer de Seneca tiene visos de agradecimiento el deuer mas a quien se deue mucho, ya voy agradeciendo algo, pues me empeña cada dia en mas obligaciones; que quando pensè pagar algunas con estos versos, me hallo mas adeudado cō las mercedes q̄ me ha hecho por ellos. Recibalos V. m. por rasgos del ingenio, que barajados con algunas prosas, hazen vn breue volumen, ociosidades todos de moços años, y diuertimientos de buen gusto para vna juventud. Bien seguro estoy en esta demanda, que las cosas que tienen de piedad, poca intercession han menester para que esté validas con la nobleza, y mas con la de V. m. cuya venerable antigüedad solo
hasta

hasta nouécientos años se ha alargado la noticia de aquel nouillissimo Barizonte, que natural de Atenas, vino a ser illustre poblador de Genoua (entonces Liguria) y para ser numero generoso de sus doze familias. Guarde Dios a V.m. para honra de todas, para exemplo de los ingratos con su liberalidad, para enseñanza de los corteses con su cortesía, para aduertencia de como se han de cumplir las obligaciones, y para dissimulo de los que no las cūplen; pues en la decencia de su hablar aun estan respetados los defectos, hablando con modestia de lo mas publico.

Capellan de V.m.

*Saluador Tacinto
Polo de Medina.*

AL

AL LETOR.

EL Errar por el gusto no lo enmié-
dan disculpas: El desacierto, q̄ fue
por volūdad, sino se vicia en igno-
rancia, es inaduertencia del discurso, q̄ en
la accion libre yo me obligue al riesgo, si
por mi antojo, o por mi presuncion me
arroge al peligro. Quan bien merecidas
estarán por esto en mi las reprehēiones,
pues de intento a mi libertad, he querido
enseñarte por mi parecer el desalino des-
tos réglones, pero q̄ otra cosa puede dic-
tar vna pluma guiada, de vna juventud, ni
fauorecida del natural, ni soccorrida de
la experiencia. Si me riñes este desacier-
to, consuelate, con que murmuras sin mal
quistarte, y te ahorras mi quexa; pues so-
bra en el delito, y en la culpa, es soberuia
el quexarse; que el pecado enmudece. Lo
lo que te aduerto es, que murmures por
causa, pues te la dio, y no parecieras maldi-
ciente, sino entendido: que ay algunos q̄
vengan en lo justo sus enojos; y es acha-
que tã de atras en los hōbres, q̄ murmurá
por

por mala naturaleza: mas ya parece que te veo dissimular cauteloso los defayres deste libro, por vengarte en junto en la segunda parte: pero entonces tendras tu la culpa, pues no me enmendaste en el primer error, y diste ocasion para el segundo daño.

Los versos que me parecieron mas breues, y mas a proposito para la buena imitacion del tiempo en que se escribia en estas Academias escogi, no los mejores, q̄ muchos te guardo para otros discursos diferentes, y te los ofreciera desde luego, sino que tienes poca paciencia en esperar, y no ha de ser en mi tarea lo que es gusto: mas para que se entretenga la esperanza, te doy al *Buen humor de las Musas*, que dentro de ocho dias le veras impresso. Dios te guarde.

DEL

EL DOCTOR IVAN PEREZ

de Montaluan.

Al Lic. Salvador Iacinto Polo de Medina.

Estos del ocio verdores,
Que los discretos esperan,
Quando del Iardin no fueran,
Por ser tuyos fueran flores,
Solo pueden ser mejores,
Bolviendolos tu a escribir,
Que tal gracia en el dezir
Tienes, sin que a nadie imites,
Que si tu no te compites,
Nadie te ha de competir.

De don Alonso de Castro y Vela.

Vos solo Iacinto hazeis
Academias del Iardin,
Para conseguir vn fin,
En que solo vos podeis,
Vnico guardado aueis
De Academia los preceptos,
Hablando en vos los sujetos
De Ouidio, y Virgilio juntos,
Lo heroico de sus asuntos,
Lo grande de sus conceptos.

DON FERNANDO DE LA
Rua combida a leer las Academias
del Jardin.

Del Licenciado Salvador Iacinto Polo
de Medina.

En este que imaginas laberinto
De flores, entra de temor desfrudo,
Que sutil hebra del ingenio agudo,
Dispuso entre lo vario lo distinto.
No tal fomento a los jardines Cinto
Dio en Apolo, qual Murcia, dõde pudo
Creceer sin yerua vil, ni tronco rudo
Toda flor producida de vn Iacinto.
Descanso es a las Musas deleytoso,
Donde sus Academias trasladaron,
Por beuer su belleza, y sus olores.
Bien dizen en las burlas lo goçoso,
Bien dizen en lo dulce, que labraron,
Que son abejas de tan bellas flores.

SO.

SONETO.

De Don Antonio Solis Ribadeneira.

*Al Licenciado Salvador Jacinto Polo de
Medina su amigo.*

Mas que el Abril a esse lardin has dado,
Inmortal es por ti la flor mas breue,
Y oy en virtud de tu pinzel, se atreue
A ser mas que lo viuio lo pintado.
Tanto el traslado excede en tu cuydado,
Del bello original la pompa leue,
Que en fe de los aumentos que te deue
Borra el original tanto traslado.
Dexame que te hurte algunas flores
Pata pintarte (ò louen) ò tu puedes
Hazerlo con razones no sucintas;
Que yo se, aunque con metricos colores,
Lo que pintas tan sabiaméte excedes,
Que no te excederas si a ti te pintas.

EL

EL LICENCIADO FRAN-

cisco Cascales.

Al Lector.

REPARA Amigo, y advierte, q̄ este poema que te ofrece el Licenciado Salvador Jacinto Polo de Medina, en los 23 años de su edad, peina canas de senescencia. Pateceme que leuantas las cexas, admirado de ver que dicas a tus floridos años, y que llamé poema esta obra, que sale mas a dar luz, que a recibirla: lo vno y lo otro es muy posible, pues en la leccion della hallarás galas, elegancias, y flores de curiosa, y no afectada eloquencia, y vno tras otro conceptos, y sentencias saludables, hijos de la doctrina mas sutil: y esto de manera, que sino lo admiras, no has conocido el artificio; y si le has conocido, sera en ti cierta la embidia, y la imitacion casi imposible. Ser esta obra poema, el que sabe no lo dudará: y si ay alguno q̄ lo dude, conuençale la autoridad de Arist. i. q̄ lo dize a los primeros pasos de su Poetica, con la traduccion de Robortelos: *Epopœia autē vitur solūmodo, aut solū in oratione, aut in prosa.* La Epopeya (dize) solamente vsa prosa, y verso; de manera, que si bien todas las mas especies de poetas se han de escribir en verso, como es la Epica, la Lirica, la Tragica, y Comica, sola la Epica en prosa, y en verso. Piē san algunos, o los mas, que donde no ay verso, no ay poesia; pues engañanse

gãnanse dize Arist. Nam si quis vniversa permi-
cens metra, imitationem non fecerit, aut est Poeta ap-
pellandus. Porque en la imitacion consiste la es-
sencia de las poesias, no en el verso, aunq̃ parte
accidental della, de tal modo, que puede auer
poesia sin verso, y no sin imitacion: con que
concluyo, que nuestro Poeta por auer imitado,
y tambien esta accion que celebra, es verdade-
ramente Poeta, y digno, no solo de ser recebi-
do, pero celebrado de todos. Vale.

CARTA DE DON PEDRO
Nieto Pacheco.

HE Visto con la atencion que merece su
libro de V.m. por mandado de su Con-
sejo (no sê si acertado en la eleccion
desta censura) y cada parte del, como el todo
me parece digna de su ingenio tan florido; qui-
siera deuerle a V.m. menos, solo el tiempo, q̃
bastara a dezir sin miedo de opinion de apas-
sionado mi sentimiento: valga lo que valiere,
mi parecer es que de su genero no he visto
quien le exceda, ni muchos que le igualen, la
inuencion es curiosa, y entretenida, la prosa
apacible, y elegante, los versos sonoros con-
ceptuosos, y de estruêdo, que sin tocaren lo en-
fadoso, y enigmatico (q̃ llaman culto) se hazen
venerar por estas partes. Los otros de donaire,
en que V.m. tiene especial genio, alcançaron
todo el esfuerço natural, con ser tanto, mila-
groso

groso todo en tan pocos años, y admirable en
satisfacer la variedad de tantos gustos, sin que
a ninguno le falte manjar que pida su apetito,
y necesite su estado: hallara aqui el melanco-
lico diuersion honesta; el alegre, y de buen gus-
to donaires sazonadissimos, en verso, y prosa, el
culto, nouedad propissima de frases elegantes,
y abundancia de conceptos, que suspenden el
entendimiento, y deleitan, y descansan, el doc-
to admiracion, el ignorante documentos, la ju-
uentud auisos, y experiencias, y la ancianidad,
y madurez confirmacion de las que alcança; y
finalmente todos delectacion, todos doctrina.
Sintiera mucho se quedara sujeto a los testimo-
nios que leuantan las plumas, y a la variacion
que ocasionan infieles traslados, lo que mere-
ce marmoles y bronzes para eterna duracion;
que yo he visto versos desconocidos del dueño
mismo, tal venian adulterados de pluma en plu-
ma. Conozca pues España vn hijo desta Ciu-
dad, honroso lustre della, que será acuerdo de
los que ha venerado siempre insignes, y exem-
plo raro de saber estimar los ingenios de su Pa-
tria: accion en que V. m. ha mostrado su acos-
tumbrada modestia, y sus deseos; que si bien es
asunto, que pedia mas dilatados elogios, cõ to-
do es cumplir algo de lo que pide la voluntad
en la permission destos discursos; ella misma
assegura que quisiera V. m. darle a cada vno el
primer lugar, pues qualquiera le merece: pero
es imposible auer primero sin segundo: y esta

no ha sido eleccion, ni tanteo de meritos, sino
orden casual de la memoria, y del numero; bien
diferente estilo del que miro en otros que fun-
dan su mayor opinion en el descredito ageno
(bien conoze V. m. a algunos) y solo quieren
saber todo, y merecer toda la estimacion, y el
aplauso, sin dar a ninguno vna pequeña parte, ò
ambicion inefable, ò ciega passion de la embi-
dia; delito cuyo castigo mayor, es cometerle, y
que comienza desde el instante que nace a exe-
cutar en la pena que deue semejante culpa. Si
V. m. tuuiere quien le embidie (que si tiene)
tengalo a buena suerte, porq̃ la mas desdichada
es no ser embidiado de algunos; y si quien le
perfiga, atribuya lo alas malas intenciones que
se vian: que el mismo libro le sera a V. m. esti-
macion, y a ellos afrenta en manos de quien le
lea sin antojos de passion, no es dictamen este
de la mia, sino de la razon solamente, que pue-
do dezir lo que el Beroaldo en su Epistola: *Nan*
ex amore iudicium, sed ex iudicio amor. Y si me
conuencieren de ignorante, no podran arguir-
me de mal intencionado, ni lisonjero. Dios
guarde a V. m. para honra de su patria, y embi-
dia de las agenas.

ACA-



ACADEMIAS

del Iardin.

ACADEMIA PRIMERA.



IRISTEZA Que no se dexò lisongear, mucho tiene de grande. Pena que no desmintieron lisonjas lo mas riguroso de su dolor, mucho credito negociò en la comun lastima; q̄ si por pena y tristeza se haze lugar en la piedad agena, por no merecida, alcança la compafsion de todos. Iustamēte la merecieron los poco culpables años de Anfriso, jouen, en quiē, si lo desdichado hizo poco aduertidas sus finezas de la ingratitude de Filis, pudo terciar cō su desden to

A

herme

Academias

hermoso de su ealle, y lo cortesano de su ingenio, donde dio cuenta de su poder la naturaleza, y logro el mayor cuydado de su mano; y las Musas en su pluma quantas galanterias pueden hazer admirable lo mas sutil de la Poesia, donde la nobleza solo se dexò cõpetir de lo entendido, donde dieron fin las primeras nouedades de la perfeccion; y adonde llegaron ensayados los primores, para que sin escupulo se cõtentassen los deseos. En obligaciones de desdichado poniã a Anfriso tã hermosas partes, y porque no estuuiesse desacreditada su grandeza, o porque no se atreuiesse vnã duda a tan experimentado imposible, quiso la fortuna q̃ assegurasse la verdad de tantos merecimientos lo desgraciado, desaçon harto grande amancillar la mas lucida accion de su mano, y deslustrar con desdichas lo que merecio perfecciones, no fuera mejor preciarle de tan maestra, que sus obras no adoleciessen con el menor defeto, y que nuestra descortesia no le achacasse alguna culpa

culpa; pues quãdo no fuera por la gloria
sin obrar sin achaque, y cõseguir sin açar
empresa tan luzida, por descõsolar nue-
tra ignorancia, que tanto se perdona sus
males con los defectos agenos, fuera biẽ
que vna imperfeccion no injuriara sus
obras, ni vna desdicha infamasse su po-
der, menoscabado con las infelicitades
con que se ven ofendidas las peregrinas
partes de Anrifo, tan desgraciadas con
la hermosura de Filis, la mas hermosa in-
gratitud, y belleza mas ingrata que vie-
ron los hombres, en quien jamas pudo
obligar el merito, ni interceder la fineza
mas hidalga, hija noble de los generosos
pensamiẽtos de Anrifo, pues en su amor
nunca estuieron escrupulosas las finezas,
no interessada la voluntad, nunca disi-
mulado en ternezas vn antojo, ni caute-
loso entre capicias vn deseo, no mentido
en alagos vn apetecer arreuido, ni entre
rendimientos fingidos traidor vn inten-
to, nunca sus afectos se atrevieron huma-
nos, ni profanò la esperança poco honesta

Academias

lo sagrado de su fee, ni se descomidieron villanos los deseos, que no los consentia la pureza de su amor, y Filis con su desden marchitaua la vna, y desesperaua los otros; aun en el alma queria Filis juridicion, pues ya que los ojos de Anfriso no merecian que la mirassen, aun no queria que se le descompusiera la memoria, siendo en Anfriso tan obediente, que entre tan grande amor aun a si mismo se olvidaua el querer bien; asistiendole tan desaprouechadas las potencias, y los sentidos, que no les consentia vna voz para vna queixa, ni vn aliento para vn ay. O nuevo genero de muerte! morir de vn silencio, y reportar vn sentimiento contra vn dolor, que sobrando para matarle, lo dexaua viuo, y le quitaua la lengua, porque con la vida sufriessse el rigor de estar muriendo, y sin la lengua no tuuiesse las lisonjas de quexarse, teniendo tan desobligada la boca del coraçon, que en su pena no se compadecio vna voz, ni se lastimè

mò vn acento; solo en el mudo silen-
cio de vn semblante triste hizieron
eco sus passiones, y en vna profunda
melancolia abisaua su mal el alma, y
explicaua los tormentos infinitos, que
sin acabarle padecia, que parece que se
alimentaua del padecer; hallandose An-
friso tan bien quisto con sus penas,
por el gusto con que las deseaua, que
viuia mas a mercedes de sus dolores,
que a obligaciones de su misma vi-
da; lindo modo en vn forçoso penar,
hazer del linage de viuir lo que solo
sabe acarrear la muerte, y acomodarse
tan bien con las penas, y darlas tan buen
agrado en el sufrimiẽto, que no sepa aca-
barle su dolor, aunque mas sepa fatigarle
su cõbate: porque a su deseo de sufrir no
estorbe la muerte el padecer (pues no pas-
san de la muerte los tormẽtos) y assi si to-
dos muere de los afanes dela muerte, An-
friso viue de los afanes; y el mismo morir
es alimẽto de su vida, librada en el gusto
de padecer, q̃ porq̃ al coraçõ animoso en

Academias

padecer cō la vida, no le faltē las penas, viue Anfriso de las penas: porque quāto mas le acometā los males para matarle, dē le mas vida para padecer; q̄ si viue del padecer el mismo atormētalle le asegura el dolor; pues al mismo passo del dolor ha de crecer la vida, con que serà immortal el tormento, lisonjeādolo con la fineza con que se vé sufrido, y sobornando su acofamiento, para que con la lisonja de atormentar, animasse la vida para padecer, solicitando las penas, como a quien le importa la vida, y desea el tormento sustentandose de las aflicciones, buscando la soledad, para que en ella se afillasse el dolor, y la compañía no defraudasse su fatiga. Y conyaleciendo su afan, se introduxessen las alegrías, y llegassen a que brantar los fueros, por donde se gouerna ua su viuir. Que disgustado andaua Anfriso con los contentos! que mal tallado el gusto! que reñido con las alegrías, hurtandose a los entretenimientos! que forastero en los gustos! que galã de sus mismos

mos

mos males: havendo la compañía de sus amigos, por escusarse el consuelo, con el sentimiento que todos dauan a sus melancolias, y porque no descontasse el aplauso, que en ellos hallauã sus penas, los quilates de su sufrimiento, adulãdo a su tristeza la que sus amigos le mostrauan. Pero ellos que despues de la voluntad en q̄ pone luzido ingenio, y hermoso talle, amauan a Anfriso prendidos de su agasajo, y obligados de su cortesía (hechizo de las voluntades) sentian sus males, y afectauan el remedio, cuydando de su reparo con el estudio, que sus ingenios hazia de nueva curiosidad de juegos, curiosa novedad de mascarar, y ingeniosa composiciõ de comedias, para que sus diuertidos alagos cortassen la colera a la bateria de sus tristezas, burlassen las fuerças de su cõbate, y conualeciesse su mal con sus lisonjas. Y pareciendoles, que ningunas merecian este nombre, ni harian el officio q̄ pretendian, como las Musas (a quien Anfriso tratò siempre con el decoro, y decẽ-

Academias

cia, que damas tan entendidas piden, siendo ellas a quien deve Anfriso la primera accion en su memoria, y el primer lugar en su inclinacion) trataron, q̄ en Academias ingeniosas peleasse la gala de sus ingenios contra la rebeldia de mal tan importuno; y juntandose Lauro, don Pedro, Siluio, don Iuan, don Luis, don Antonio, Iacinto, don Alvaro, y otros muchos amigos, cisnes todos en lo numeroso de sus plumas, y los mas dellos en lo regalado de sus voces, con la prebençion forçosa para su regalo, eligieron por asiento el jardin de Espinardo digno sustituto de Elicona, florido cuydado de los Abriles, sufrido menosprecio de los jardines Hibleos, y estado dichoso de su ilustrissimo Marques don Iuan Ezardo.

Està la villa de Espinardo media legua de nuestra muy noble, y muy leal ciudad de Murcia por la parte de Setentriõ; y mas leuantada en aquella parte, por alcançar algo de sierra, presidiendo en
lo

del Tardin.

lo alto, es dueño de toda la selba; bellissi-
huerta de la inclita Murcia, hermosa po-
blacion de cortefanos arboles, habitació
del alua, escrupulosa verdad de los ojos,
y vnica admiracion de los hombres, aun-
que adiuinen sus pensamientos los futu-
ros siglos, recorra los passados, desenga-
ñados en los presentes de mas hermosu-
ra, y grandeza, siendo la suya en longi-
tud seis leguas, y en latitud legua y me-
dia, sin que la mas breue parte de su sitio
no se consienta al peynado asleo del ara-
do, tan agradecido a su buen trato,
que se lo corresponde (despreciando
enojos del Inuierno) ya en el rico, y
abundante fruto de la seda, ya en todos
los demas frutos, que hazen ricas a las
demas Prouincias, ya con el hermoso
jazmin, que calzando tafletes de rubi,
corre en la posta del viento su fragrãcia,
ya en la mosqueta, y rosa, y la demas Ba-
bilonia de flores, q̄ en esta lustrosa maqui-
na se confundio su nōbre; engastando en
la hermosa esmeralda de sus campos la

pe

Academias

pedrera de mas de onze mil palacios, y levantadas torres, sin otras que con su nueva fabrica aspiran a acreditar de corto el guarismo, forçosas todas para la cria de la seda, sin veinte villas, y lugares, que passa alguno de mas de trecientos y cincuenta vezinos; y orlando todos su circunferencia, siruē de torreones a esta bellissima ciudad de las auroras, cuyas calles son jardines, incorporándose cō ellos (por no perder tan florida vezindad) el que haze illustre la breue, si admirable villa de Espinardo. En quadro se dilata su bien nunca ponderado pensil, gallarda juventud de la primavera, siruiendo en la puerta desta casa Real de Flora, de gigantes de esmeralda, dos alamos, tan libres, que saliendo de la juridicion de la vista, solo se sabe su origen; pero nos desengaña de su altiuez vna cartela de marmol, q̄ pendiente de sus troncos, dexò gastarse del buril la parte que ocupaua este Soneto.

EL

EL ALAMO.

Aquesta ya de Alcides' ofladia,
Que profana del Sol sagrado asjiéto
Contra sus rayos, verde atreuimiento
Passando a descortes su demasia,
Esta que no al Olimpo desafia,
Pues besa de su alteza el fundamento,
Vanidad de esmeralda, que en el viéto
Bate torna solada argenteria,
Esta del prado Babilonia hojosa,
Terrero do festejan las estrellas
En confusion harmonica las aues.
Cadaber estará su pompa hermosa,
Y amarillas leeran sus hojas bellas
Muda licion a nuestras vidas graues.

Para dar la bienvenida a los huespedes
se ofrece luego vna populosa azequia, q̄
desangrandose por dar vida a los arboles
y plantas, se va por entre los pies de vnas
verdes mesas de murta, diuidiendose en
arroyuelos (rizos de cristal) que marañan
dose por el jardin, dan con sus lisonjas
desvanecimientos a las flores; y murmu-
radores

Academias

rador el mas cãdido retrata la menor ac-
cion de las q̄ en su margen por hermosas
las notã los ojos de todos, firuiẽdo [a sus
briosas corrientes apacibles trabesuras,
y cristalinas pependencias] de prision las
dos margenes neuadas de açuzenas [mas
a quiẽ no prenderã su hermosura] y ellos
mostrandose enamorados, hallan ocasiõ
en la mas ligera piedrecilla para trope-
çar, y detenerse al galãteo de la casta her-
mosura de las açucenas; pero por dar lu-
gar al demas cristal, q̄ cõ toda priessa vie-
ne auisado de la fama de su olor, q̄ por to-
do el jardin se divulga, passa forçado a de-
lãte a seruir de virilla de plata en los cha-
pines de vna Ninfa de alabastro, q̄ en el
blanco papel de vn marmol, que tiene en
sus manos, hablan escritos en el con las
açuzenas estos versos.

LA AZUZENA.

Honestã Venus, açuzena hermosa,

Verguença de la rosa

[Pues porti se le atreue

▲ a vergonçar la purpura la nieue]

Con

Con los riesgos de linda
Junto al peligro de vna fuente naces,
Aurora de los prados floreciente,
Bellissima fragrancia de la fuente,
Abejuela de plata en su ribera,
Beues sus linfas, sus alientos paces,
Estrella de cristal en verde esfera,
Aromas les influyes a las flores,
Y al dexarse escuchar en resplandores
(En ecos de la aurora) la mañana
Nieue del Mayo madrugaste cana,
Con alma de oro castidad vestida,
Sin que tache vna espina tu pureza,
Rondada del arroyo tu belleza,
Y tu alma del hombre pretendida.

A diuertido passeio cōbidan luego de las
quatro calles del jardin, las tres primeras
q̄ pretendiendo el mayor adorno cada
vna, pararon en vna misma compostura,
por conseguir la postrera vitoria dela ga
la, enluziendo sus paredes de afeyta--
dos naranjos, acreditando a la puntual
medida de la tisera lo enquadernado de
sus hojas. Las paredes fronteras obrarō

Academias

tambien robustos naranjos, y el mas gallardo de todos guarda fiel estos versos, que en vn marmol impresos, fiaró a vna rama de su tronco.

LOS NARANIOS.

Pomos de olor son al prado

En el brasero del Sol

Estos naranjos hermosos,

Que ambar exhala su flor.

Perpetua esmeralda bella,

Donde en numerosa voz

Mil parlerias nos canta

El bachiller Ruiseñor.

Entre cuyas tiernas hojas

Las flores que Abril formó

De estrellas breues de nieue

Razimos fragrantes son.

Metamorfoseos del tiempo

Que en dulce transformacion

Hará topacios mañana

Los que son diamantes oy.

A cuyas libreas verdes

Dan vistosa guarnicion

Rami-

Ramilletes de cristal,

Fragrantissimo candor,

Rico mineral del valle,

Adonde franco nos dio

Oro el Enero encogido,

Plata el Mayo ostentador.

Da fin la primera calle, y toma buelta
la segunda en vn cenador texido de mir-
tos olorosos, nauegãdo por el verde mar
de sus hojas, y menudas florecillas mil
barcos, y naues fabricadas de sus ramas,
que caminando por buena esperanza,
toman puerto en la Florida, y engastãdo
entre sus esmeraldas estos versos.

EL MIRTO.

Con villana segur, Huesped tirano,

Ya de su obigacion mal defendida

Segò jouen tu vida,

Que la perdona el fuego, y no su mano;

Y vertiendola en nacar liquidada,

El valle la posee transformada

En esmeralda, porque iufasta historia

Verde conserue el prado en la memoria,

Y trueca

Academias

Y trueca en Mirro Polidoro el nombre,
Para que enseñe tu desdicha al hombre.

Sucedo luego la segunda calle, y parando
en otro cenador, corre por cuenta de Ve-
nus su adorno, siendo su edificio desde la
clauca hasta la planta las hermosas de su
pie, poniendo por escudo en el arco triu-
fal de la portada estos versos.

LA ROSA.

De vn sacro pie de nieue,
Experiencia de nacar este rosa,
Respuesta de coral al golpe alebe
De espina rigurosa,
De lanceta sacrilega atreuída,
Que al derramar rubi la vena rota,
Se confesò por flor la menor gota:
Cuya beldad florida
Reyna es del prado coronada de oro,
Y por la Magestad, por el decoro
La lechuguilla abierta de rubies,
Y de sus ramas puesto el verdugado,
Hermosa Venus enamora el prado,
Y fin

Y sin que quènten su beldad las horas,
Viue sièpre inmortal siglos de Auroras
De noche flor de luz al cielo bella,
De dia al prado nacarada estrella.

Continuase la tercera calle, esperando en el fin della otro cenador, alimentandose los ojos en la floreciente arquitectura, con que la labrò tan curiosa fabrica vna marauilla (sobrada marauilla quando se leuanta con este nombre la violeta mas enana) es lunar blanco entre lo verde de sus hojas vn marmol, que en estos versos llora la temprana muerte de sus flores.

LA MARAVILLA.

A escarmentar el prado

Marauilla naciste flor, y en ella

Escrita la siniestra infausta estrella,

Que anochece tu vida con el Alua.

Clamores son la salua,

Que Filomena dulcemente llora,

Aun no quierẽ fiarte hasta la Aurora,

Pues no llega con vida a conocerte,

B

Solo

Academias

Solo saben las flores de tu muerte,
O mal lograda vida,
En la muerte nacida.
O vida mal lograda,
No conseguida no, solo intentada;
Pero que mas dichosa
Se podia esperar, quiẽ nacia hermosa,
Que entre tanta hermosura,
Fuera hierro esperar mayor ventura.

Cãfados de admirarse, salen los ojos a la quarta calle, que haze frente al palacio, de sembaraçada de arboles, para que sin su estoruo pueda la vista despereçarse por el dilatado cuerpo del jardin: donde en diuersidad de quadros se copian diferentes flores, y frutiferas plantas. Y deseoso de lleuarse la primera alabança, se adelantò vn quadro de claueles, y en medio dellos imitado de alabastro vn bizarro jouen, con la accion de estar escriuiẽdo en vn marmol, señala con la pluma la yltima letra destes versos,

LOS

LOS CLAVELES;

Del tocado de la Aurora

Encarnados martinetes,

Sino son roxo matiz,

Por donde la rifa vierte.

Los que al Principe del dia

Toga de purpura ofrecen,

Y en pabellones de luz

Son cortinas de su Oriente,

Los que en laberinto de hojas,

Donde los ojos se pierden,

Para que salga la vista,

Hilos de marfil previenen.

Sangrienta plubia de flores,

Tantos al prado amanecen,

Que anegarse los sentidos,

En tanta fragancia temen.

De las joyas de Amaltea

Los mas preciosos joyelos,

Tiernos rubies, que hermosa

Prision de esmeralda prenden.

Del ingenio del Abril

Luzidos conceptos breues,

B 2

Y de

Academias

Y de la rifa del Alua
Generosos decendientes,
Dulces encuentros del ayre,
Entretenidos juguetes,
Rojo coral que meció
El Zefiro en cuna verde,
Carmesi tapizeria,
Con que el prado se guarnece,
Y en los estrados de Flora
De grana fina tapetes.
Lo mas florido del valle,
El mayor blason que tiene,
Galanes de essotras flores,
Los lindos de los verjeles.
De la vista, y del olfato
Adulaciones corteses,
Que en lisonjas de carmin
A los vientos desvanecen.
El credito son de Flora
Estos hermosos clauales,
Que en los solares del prado
Noble executoria tienen.
Que antojo, o que auaricia no parara en
esta nouedad, y desengañara a tu deseo,
de

de que no auia otro nueuo mundo de flores, que conquistasse la ambicion de sus ojos, pero nauegando contra fauorables y olorosos viéctos, se passa de los Reynos de Tiro a las preciosas Indias, q̄ en otro quadro ofrece la tierra en sus doradas clauellinas, y fincelado en vna columna de jaspe blanco este Madrigal.

LAS CLAVELLINAS DE INDIA

Breue tesoro, rica flor Indiana,
Y Sol rizado en hojas,
Oro florido que tu patria niegas,
Que a tu Oriente despojas,
Y en estrangeros valles te auezinas,
Y a ser desvelo llegas
De laureles, y rusticas encinas,
Por ti en alado pino
Por seluas de coral passò animoso
El auariento, el vano, el codicioso,
Sin que el fatal destino
Que le assalte presume,
En valles de cristal montes de espuma

Academias

El nõ plusvltra se pudiera hallar en esta coluna, si con las voces de su olor no llamaran al olfato las demas flores, reconociendo mas peregrinas experiencias, y descubriendose a poca diligencia de los pies vn quadro de Narcisos, peligrando su hermosura en su exceso, y explicando alguna parte este Madrigal.

EL NARCISO.

Narciso bello, que en papel bruñido,
O en lienço transparente,
Del cristal detenido de vna fuente
Copias tu original, que te enamora
Sordo al peñasco, que cõ voz te llora,
Y al monte que con ecos te suspira.
Si el que no te merecen te retira,
(Pues ninguna nacio para igualarte,
Y nadie espera tan hermosa suerte)
No lleguen por su merito a alcáçarte,
Lleguen por tu piedad a merecerte.

En vn lexos de otro pais se mira a la zelosa Clicie, que con la atencion con que
figue

figue su adorado amante, acredita la fineza de su voluntad, mal pagada de los desdenes de su ingrato Sol, ocupa vna piramide de jaspe, poca tierra, y vna de sus quatro frentes estos versos.

LA FLOR DEL SOL.

Zelosa Clicie, bella enamorada,

Aguila de las flores,

Que atenta le examinas rayo a rayo;

Al Sol los mas despiertos resplandores,

De tu durable amor continuo ensayo

[No a los desdenes de su luz rendida;

Tu vista clara, ni tu amante vida.]

Sol el valle te aclama,

Que se conuierte amor en lo que ama;

Y aunque tu castidad Clicie perdiste,

No se niegue el baẽ gusto que tuuiste,

Pues por blason de tu mayor firmeza,

Solo al Sol se le rinde tu belleza.

Cótteto se halla el imposible, por verse acreditado de verdadero, alguna vez con la belleza deste jardin tan ignorado de

Academias

todos hasta ora [no se si culpe por grande a su mayoria, o por cobardes a las palabras, que no saben hablar en su hermosura] tan adornada de flores, tan compuesta de variedad de arboles, que arbitrando nuestros laços, exercitan peregrinas inuenciones, ya en mesas donde combidan a los ojos diuersidad de aues, estraneza de pezes, y nunca vistos animales, ya en otros quadros formando curiosos camarines. No tiene buxeria Flora, que alli no se goze; ya en otra parte haziendo tremulos pabellones las yedras, si ruen de dofel a la alteza de magestuosas fuentes, segundos originales que dibuxan la arquitectura de vn bien formado palacio, adonde doze puertas coronadas de galerias, y balcones, y vestidos de la librea de vn jazmin (cielo de esmeralda con estrellas de nieue) dan lugar a que se entre a hazer gloria dos espaciosas salas, desempeño del mayor poder en sus riquezas, y aueriguacion de la naturaleza en la variedad de sus colgaduras, sillas, escritorios, bufetes

tes

tes de ricas y eſtrangeras maderas, interpolandose con viſtoſa composicion en torno por las salas, y dando lugar a doze espejos de cristal, que de la medida de las puertas las corresponden en la pared de enfrente, sumando en lo brillante de sus lunas la grandeza del jardin, y cõtandole a los ojos claramente la menudencia de sus yeruas, y florecillas; y porfiando con el mismo natural su imitaciõ. Pone segũdo friso a las colgaduras la valentia del pincel con ingeniosas fabulas, y ocupando vn testero la desgracia de Icaro, experimenta su desobediencia en su incendio, y derribandose por los aires, se sepulta en el mar, y puesto al pie del quadro vn escudo imitado de plata, publica con letras de oro su atreuimiento en estos versos.

EL ICARO.

Por mares de esplendor nauegas luzes
Con blandos remos, Icaro atreuido,
A perderte en el Sol vas mariposa,
Mas vna ola furiosa

To

Academias

Te despeña encendido
Penacho, destrozado por las nubes,
Porque al dorado Oceano te subes,
Y en veloz precipicio buelues luego,
Y con alas de fuego
Pretendes en el humedo elemento
Los vientos de cristal, bolar sediento;
Pero dan las espumas
Bládo sepulcro a tus flamátes plumas.

Asegunda por la mano derecha otro quadro con Adonis en los braços de Venus, muerto por el zeloso jauali; pero tan viva su imitacion en el pincel, que puede acobardar al arte en su segunda copia, y recopilada la fabula en estos versos, en otro escudo penden escritos.

VENVS, Y ADONIS HERIDO.
Lustroso honor de Chipre,
Aurora que a vna flor tu llanto quiere
Amanecer segunda vez la vida,
De vn jauali robada, que la hiere,
Y tu se la suspiras en la boca,

Cc-

Cerrandole la ilaga con la tóca,
Porque no se le ausenre por la herida.
En vano preuenida
Contra el rigor zeloso de la fiera,
El alma le cōmutas en tu alienro,
Si en filigranas borda la ribera,
Desvanecida con su humor sangriēto,
Y manchò de coral todas las flores,
Rotulando en las hojas sus amores:
De dōde en flor la copia, el prado vmbro
Pira de Adonis, monumēto hojoso. [so

Sucedele a este quadro otro, que con vn
mar neuado de espuma, y vn cielo, q̄ llo-
uiendo sangre le infunden vida al mayor
milagro de hermosura, a Venus hermosa,
auiendo el arte andado tanto en su figu-
ra, que parece que transformandose en
carne, se va creciendo ella misma, dexan-
dose leer en otro escudo estos versos.

NACIMIENTO DE VENVS.

De la nieue de espuma,
De la vida que el cielo inspirò en grana,
So.

Academias

Sobre el regazo de cristal hermosa
Contra el comun nacer, Venus naciste?
Del nacer el estilo preferiste;
Porque no se presume,
Que tiene de vulgar alguna cosa,
La que cuesta vn milagro su hermosura,
La que deue a los cielos su ventura,
La belleza quien deue
Afeytes de coral, rosa de nieue.

Ocupa el quarto lienço de la sala otro
quadro pintada en el la Aurora, en vna
Ninfa, que cubierto el rostro con vn bo-
lante de resplandor, viene bolando por
la cumbre de vn monte, y sacando de vn
abantal muchas flores, va roziando con
ellas los prados, y figuiendola de tras el
Sol en su coche, viste con sus reflexos los
mas gigantes peñascos; y pintando segun-
da vez el amanecer estos versos en vn
escudo, corresponden con vistoso ador-
no de las salas,

L A

LA AURORA.

Acomençar el dia,
Pronostico del Sol naces Aurora,
De su venida, bella embaxadora,
Que a dezirla te embia,
Y en montes la pregona con refiejos,
Remendãdo a pedaços los mas lejos.
Procurando que el prado
Preuenga al Colorin, pensil alado,
Chirimia de pluma de la selua,
Las bujetas de olores,
Que duermẽ yeruas, y recuerdã flores
Al musico arroyuelo sonorofo,
De puro hazer gargantas espumoso,
Que cantando, y bolando se dilata,
Musico de cristal, Aue de plata.
Y al punto el Sol renuncia el Orizõte,
Porq̃ se iguale el llano con el monte;
Y estiende por teñir la negra sombra
Alcatifas de luz, bordada alfombra.

En estas salas pues, estrado de las Musas,
y Consejo Real de Apolo, buscaua la dis-
creta compañia de Anfriso, el descanso a
la

Academias

la fatiga con que le atormétauan memo-
rias, y le enfermauã desdichas, ordinaria
pension de los discretos, y humanidad en
lo diuino del ingenio de Anfriso. En dis-
poner gastaron la primera tarde lo q̄ con-
uenia a la ostentacion con q̄ se auian de
celebrar tan festejadas Academias, re-
partiendo Anfriso los asũtos que auian
de escriuir, diferentes a cada vno, porque
la variedad hiziesse mas diuertidas las
horas, y la competencia no malquistasse
las voluntades, desazucando el juyzio
(poco atento siempre en semejãtes pley-
tos) su amigable junta. La hizo de todos
la noche en vna esplendida mesa, donde
en ingeniosos platos, con diuersidad de
musicas, entretenidos donaires, donosos
chistes, no dexauan que xoso ningun sen-
tido; y retirandose a diferentes alcobas,
cada vno obeciendo en su gusto, el de An-
friso ensayauan en la soledad las galas q̄
en publico auian de acreditar de buen tã-
lle a sus ingenios. Por gozar dellos madru-
gò aquella mañana el Sol, y el jardin (que
por

por el respeto de los forasteros hizo mayor gasto de matizadas libreas) les embiaua la bienvenida cō los retoricos rui-señores (los galanes mas bien hablados de la selua) pero Anfriso, y los demas amigos no menos agradecidos a tan cortes recado, baxaron a visitarle, ocupando la mañana en admirar tā luzido aparato de flores; y despidiendose, porque les daua priessa la comida (no con menos diuersion, que la cena passada) despues de auer comido, y gastado vn largo espacio en reiterar con la lengua las alabanças de lo que auian examinado sus ojos en el jardin, con la compañía de seis instrumētos dando principio dō Antonio, Siluio, Lauro, don Pedro, don Alvaro, y don Luis, a este Romance, le tuuo su primera Academia.

ROMANCE.

Ay como corre en el prado

Vn arroyo fugitiuo,

Dando traspies en las flores,

Cada flor es vn peligro.

De

Academias

De clauelas, y açuzenas
Mil fragrantes Obeliscos
Quieren detenerle el passo,
Arrogantes y atreuidos.

Vengando el cristal su agrauio,
Mas veloz cursa el camino;
Porque lo quieren espejo,
Les estorua el ser Narcisos.

Fili en su margen de flores,
Que es entre el vulgo florido,
Ya roja pompa del Mayo,
Ya del Abril blanco lilio.

Melancolica se queixa
De las ausencias de Siluio,
Tirania voluntaria
De su bien libre aluedrio.

Porque engañe sus tristezas,
Se muestra alegre y festiuo,
Y entre triscas de cristal
La tira chinas de vidrio.

Corre admirado, y alegre,
Porque en su hermosura ha visto
Todo el Sol en poco cielo,
Todo el cielo en dos zafiros.

A dar

A dar noticia en el valle,
 Que la hermosa Fili ha sido
 Quexa de la Primavera,
 En lo galan y florido,
 Apenas acabaron de cantar, quando di-
 xo lacinto sacando vnos papeles, estas
 cedulas me dieron al entrar, dizen des-
 ta manera.

1
 Por esta cedula pregunta vn curioso a
 los señores Poetas, q̄ le digan cō verdad,
 lo que haze la Autora, quando nace, por-
 que vnos dizen que llora, y otros q̄ rie.

2
 Vn Poeta y Medico, tabardillo vniuer-
 sal de los hombres, grã Doctor de las gen-
 tes, mitador de a dos, con recetas, y ver-
 sos; ofrece por esta cedula curar del juy-
 zio a qualquier Poeta, porque le dexen
 entrar en esta ingeniosa Academia. De-
 uefele conceder, porque veamos alguna
 cura de sus manos.

3
 Esta cedula dize, que ha llegado a este
 C lugar

Academias

lugar vn Maestro graduado en Torre de Babilonia, enseña todas las léguas, y principalmente la culta por moderado precio, y a los Poetas de valde; posa en casa de vn amigo. 4

Por esta cedula se manda a los señores Poetas, que todos aprendan casos de conciencia, para saber lo que han de hazer, quando los amantes pidieren villetico abrasante para conquistar las damas. 5

Esta cedula dize, que han llegado a este lugar dos Poetas religiosos, que van convirtiendo a nuestra lengua Catolica Poetas hereges, y cultos. Vs. ms. les ayuden con su limosna, y cumplan con lo que mãdan los quadros delas animas del purgatorio: *Sacame oy de aqui, que mañana serà por ti.* 6

Cierto Poeta que se ha conuertido a su Dios, y dexado la mala secta culta, en que viuia, pide por esta cedula, que rueguen a Dios por el, porque lo conserue en su claridad, y a Vs. ms. no los dexen caer en la ténacion. Esta

7

Esta cedula dize, que ha venido del Parnaso vn Pesquisidor contra los Poetas de Sol, a dexar a buenas noches las coplas, que despues que vsan tanto el Sol, son las mas coplas solecismos.

§

Por esta cedula se manda a los señores Poetas, que ninguno se atreua a traer farina, salpullido, ni sabañones; porque es gente que come, y son ayuda de hambre, como de costa, que le basta a cada vno la suya.

Puso silencio a la risa, que les dio el donayre de las cedula, Anfriso, que leyendo vn papel, dixo así.

SONETO.

Tan hecho tengo el gusto a lo que fiço,
Que como el alma merecer desea
A la pena, que en mi mas furia emplea,
Le agradece la furia el sufrimiento.
Quando la fuerza de vn mortal torméto
Por vencer mi constancia mas pelea,

Ca Lo

Academias

Lo tēpla otro mayor que me recrea,
Si con nueuo dolor, con nueuo aliēto.
Todos tienen rigor, pero son tales,
Que a aquel mitiga, el q̄ se sigue luego,
Tā fuerte y eficaz como importuno,
Mas aunque son sin numero mis males,
Suspendiendose el vno al otro, llego
A no sentir en mi tormento alguno.

Cobarde, dixo Lauro, me dexan vuestros
versos, Anfriso, y feriará la merced de ser
el segundo, por el desluzimiento que me
ocasiona la delgadeza de su concepto;
buen testigo es de vuestra pena, y bien
se auerigua en el vuestro mal, pero quien
fabra mas de vos, que vos mismo: yo me
pudiera quejar porque no regulastis cō
mi cortedad la estrañeza del assunto, q̄
me distes ayer para este Romance, que
trata de vna dama desdenosa, que desde
vna ventana escupia a vn galan suyo; des-
gracia terrible, que no pueda vna dama
escupir con seguridad en su casa, y que si
escupe, quiera vn señor amāte, que lo pa-
gue

que vn desdichado Poeta, que aun no le
deue vna cortesía; yo cumplo con la de
obedeceros, y fienta lo asqueroso del as-
funto no verse bien compuesto por mi,
que no he sabido assearlo mas.

ROMANCE.

En la ventana de vn cielo,
Gloria de vn ingrato amor,
Amarilis, Sol de nieue,
Vna tarde amanecio.
Por el rubi de vna boca,
De vn cielo hermoso arrebol,
Por vn rasgo de clauel,
Breue herida de otra flor,
Sobre vn amante de fuego
Copos de nieue llouio;
Que es posible en su belidad,
Que pueda neuar el Sol.
Eran centellas de nieue,
Injurias de su rigor,
Las que fueron en su boca
Perlas que el Alua riò.

Academias

Aran neulado desden
El desprecio agradecio;
Que aun vna crueldad aliuia
Excessos de su dolor.

En su constancia la nieue
Ya sus efectos trocò,
Que se abraza en lo neulado,
Y se enciende en su candor.

Como se niega a deseos,
Que es alma todo su amor,
Crece en el yelo, que lleva
Todo el fuego al coraçon.

Pastores que en las riberas
De Sigura cisnes sois,
Quien vio que la nieue abrasse?
Quien vio que el fuego neuò?

Pues os marauillais de que os pidan ver-
fos al escupir, dixo don Pedro, No deueis
de saber, que a mi me los há pedido al ca-
tarro de vna dama. Para en Inuierno es
lindo assunto, dixo D. Luis, pretēded para
nariz cõ tãta moquita: mejor es, replicò
D. Antonio, venderfelo a vn musico, para
disculpa de su mala voz. No la ha menef-
ter,

ter, respondió Iacinto, cierto amigo musico. Kirieleison cō catarro, y silguero con-
tos, q̄ anda por ahí infamādo los catarros
dandoles culpa de lo q̄ el canta mal, sien-
do catarro gratis dato el q̄ el tiene; y sien-
do los passos q̄ el da cō su gargāta postas
para la otra vida para quiē llega a oirlo, y
gargarismos de hiel, y vinagre. Si se vsara
aora plañideras en los entierros, como en
otros tiēpos, lo pudierā llevar a q̄ cātasse
en viudo cō tonos de à porta inferi, pues
es Orfeo, **O** voz feo del infierno, capō de la
capilla de la legua de los demonios. Aora
creo, dixo Siluio, aq̄lla amenaza q̄ dize: lo
matarè cō vna voz; porq̄ si es como esta,
matarā avn hōbre ruin, que es la gente q̄
mas viue. Mas ha muerto el cō su voz (bol-
uio a dezir Iacinto) q̄ vn medico nouicio,
y vn garrotillo professo, cō mas flemas en
la gargāta q̄ vnas tercianas, deshōrrādo
quātos Poetas llegā a su boca en romāces
clamoreādoles las coplas cō mas tose du-
ras, q̄ amāte q̄ hazē lenas, y mas gargagea-
das, que estudiāte nuevo en Vniuersidad.

Academias

Yo señores, dixo don Pedro, aunque tiene tan mala voz mi ingenio, aure de cantar, que soy mandado, y cumplo con mi obediencia en estas Redondillas: direlas de presto, porque me estan aguardando los bizarros versos de Siluia.

Por Dios Fili que me rio,
Quando a vuestro restriado,
Hazer versos me han mandado,
Tratandome así de frio.

Mas no seran nouedades:
Porque si es mi vena fria,
Quien como la Musa mia
Dira de vuestras frialdades.

Bien es, que en achaques deis,
Que son falta de calor,
Supuesto que el del amor
Dizen que no conoceis.

Este mal nunca es incierto
Al que mucho al Sol està,
Y en vos que sois Sol, serà
De estar en vos misma, es cierto.

Como la frialdad se atreue
A tal blancura, tan fiera,

Pues

Pues serà la vez primera,
Que sintio frio la nieue.
De vuestra fama preciada
Aureis hecho tal desgarrro,
Causando en vos el catarro,
Porque seais mas sonada.
De vuestras dulces razones
Dulce lamedor tomad,
Y con el tambien curad
Mis eladas pretensiones.
Para el que mejor se haze,
Presta Venus sus cabellos,
Sea de los vuestros bellos
El que mas me satisfaze.
Y si con esto el mal medra,
Recipe Fili tambien
De vos vn dulce desden,
Que serà la açucar piedra.

No se con que experiencia le dixo Siluio
a don Pedro, assegurais vuestra concien-
cia en tan conocida lisonja, pues nunca
mis versos se leuataron tanto con la esti-
macion de todos, q̄ le estoruẽ el aplauso a
vuestras

Academias

vuestras Redondillas, y la claridad a vuestro ingenio, no pongais en conocido riesgo vuestro buen parecer, que os desmiéte esta Decima, que me ha tocado escriuir a vn palillo que dio vna dama a vn galan, dize así.

DEZIMA.

Dudosa está mi ventura,
Casandra con tal fauor,
Premio lo juzga mi amor,
Y castigo mi locura,
Pero mi fee me assegura,
Que libre caminaré,
Ciego del Sol que miré,
Que en tal peregrinacion
Sirue el palo de bordon,
Para que guie a mi fee.

Mucho alabarō todos la Dezima, a quienes dixo D. Iuan: Señores, no os gatie la cortesia lo q̄ por si sabe hablar, y abonar a su dueño: escuchadme a mi q̄ dire de presto (porq̄ no haga la consideraciō mas temerario mi atreuimiento) este Romance
que

¶ trata de las hermosas partes de la hermosa Amarilis; aunq̄ con mucha malicia discurre, quien quiso q̄ yo las escriuiera, pero agradezcoles la buena opinion en q̄ ponen mi gusto: el Romance dize así:

El ya no mas de belleza,
El más allá de portento,
Que dexò de mas lindura
Vagamundos los deseos.

Quien fue de naturaleza
El mas cuydadofo extremo
De su restado poder
Bellissimo atreuimiento.

La hermosa Amarilis digo,
Para dezirlo de presto,
La que emendò lo acerrado,
Y margenò lo perfecto.

Tan primera en lo aduertido,
Y tan sola en lo discreto,
Que anticipandola a fi,
Fenix la adora el ingenio.

Mas atinado lo hermoso,
Mas acabado lo bello,

Nin:

Academias

Ningunos ojos lo ven,
Ningunos ojos lo vieron.
A disparates de Sol
Y de la Aurora embelecidos,
Con mas perfeccion su cara
Da luziente menosprecio.
Con primores de deidad
Hermoso agrauio es de Venus
Idolatria del gusto,
Veneracion del defeo.
El buen aire de hasta aora
Noticia fue de su excesso,
Almas aprende en su brio,
Que no sabe su despejo.
En estrañeza tan linda,
Sin escrupulos contemplo,
Con la beldad lo entendido,
Y lo airoso fin lo feo.
Si de encarecer beldades
Se conuersare en el pueblo,
Lindo texto es Amarilis,
Ella da encarecimientos.
Donde hallan por lo fino,
Por el garbo, y el asseo

No-

Nouedades lo bizarro,
Admiraciones lo nueuo.
En su viuza accion estan
Tan bien hallados los versos,
Que logra el mas defayrado
Espiritu, y ardimiento.
Si humana, diuinidades,
Si de pone lo feucro
En dulces donofos Chistes,
Es alma de lo burlesco.
Quando el clauel de su boca,
(Del Sol de su cara abierto.)
Alentando en consonancias,
Se pierde al ayre en concentos.
Entre raptos de harmonia
Oluidado en embelesos,
Mudo en suspension, pregunta
Adonde està el pensamiento?
Siempre en lo baylado tienen
Con brioso mouimiento,
Grauedad el defenfado,
Mefura lo defembuelto.
Mas quererlo dezir todo,
Ociofo cuydado intento,
Que

Academias

Que no conocen las voces
Tan soberano concepto.

Y rendida la alabanza,
Por treguas pide a lo bello:
Que se vençan de impossibles
Victorias de dos luzeros.

Pastores deste prodigio,
Y deste milagro muerdo,
Mirad si tengo buen gusto
Los que me teneis por nescio.

Quãdo no os indiciará otras ocasiones,
dixo Anrifo, por lo biẽ sentido desse Ro-
mãce os condenara yo por amãte de bel-
dad tã peregrina, aunq̃ quite el apoyo de
tan acertados versos a vuestra poesia, que
tanto se trasforma en la imitaciõ. Vos no
solamẽte os aueis dexado sin mas q̃ dezir,
pero a los demas aueis puesto silẽcio. Pa-
receme, dixo D. Luis, q̃ adiuinais, q̃ sõ ma-
los mis versos. Y pues conoçeis q̃ no son
buenos, ahorro de preambulo, y digo,

S I L V A.

Apenas en mi amor lograua dichas,
Y tu dulce fauor mereci apenas,

Quan-

Quando ingrata condenas
A vn zeloso penar mi amor hidalgo;
No en mi que poco valgo.
Fiè venturas, presumi fauores;
Verdades de vn amar crei pagadas;
Pero ya marchitadas,
Seran de vn firme amor el desengaño,
Y vltrage de vna fee, serà escarmiento,
Viuir en el tormento
De mal visto vn amor, mal escuchado,
Fuerça es de desdichado
Mas caricias fingir, fingir amores,
Ensayando en el bien el mayor daño,
Rigor es tan extraño,
Que lo dudo sufriendo la experiencia:
Piedades mi paciencia,
Recuerde a tus crueldades,
Que son en las beldades
Delitos, y no bienes,
Enseñe tu hermosura a tus desdenes.
Yo me acuerdo mi biẽ quando dixiste,
Primero no sabran matar mis ojos,
Ni seran sus despojos
Los mas libres cuydados,

Que

Academias

Que veas olvidados
Mi amor, y mi querer, pero mentiste.
Ay desdichado y triste,
Que porque pene mas sin tanta gloria,
Durará la memoria
Del tiempo que dezias,
Ay viuo empeño de las ansias mias.
Viuia yo de tu hermosura muerto,
Que tuue por acierto
Con vn dulce morir el acabarme,
Mas tu quieres matarme,
Rabiando de cuydados, y desvelos,
Añadiendo a este mal el de los zelos,
Mil vezes repetia tu cuydado
Mi semblante y agrado
Comparauas mis ojos, y mi boca
Ay esperença loca!
Alegre te mostrauas,
Y fingias alagos, y ternezas,
Publicauas finezas.
Si mi muerte traçauas,
Porque escuse el cãfarte con quererte,
Con dexar de mirar me dicras muerte.
Sin que abrasen al pecho Mongibelos,
Aña-

Añadiendo a este mal el de los zelos.

Cessen Lisida ingrata

(Oluido de cristal crueldad de plata)

Tus desdenes y enojos,

Muera yo solamente de tus ojos,

No rabie y desespera en desconsuelos,

Añadiendo a este mal el de los zelos.

Desempeñe mi amor agradecido

Palabras a que viues obligada,

Mi fee estará pagada,

Y en mi por desvalido,

Quedará tu favor el mas luzido,

No viua sin consuelos,

Añadiendo a este mal el de los zelos.

Castigaremos don Luis, dixeron todos,

vuestra hipocrita confiança, con no ala-

bar vuestros versos, pues ellos pudieron

por buenos desengañar vuestro miedo, pa-

ra que no hizierais confesion tan desef-

perada, que no hallo razon que culpe el

conocer vn hombre sus aciertos (como

no sea con vanidad de auer acertado, que

el conosciéto de la verdad no ha de ser

culpa,

Academias

culpa; que no ha de perder por propio lo que fuere bueno; y no ha de ser vno tan contra si, q̄ se leuante testimonios; demas q̄ ofende su cãdido proceder vn hombre. que sin lisura no dize lo que siente, pues al claro juyzio no lo engañò su passion, ni puede cõ su entereza el amor de hijo propio: yo sè dezir de mi, que juzgo mis cosas tan sin parte, que nunca faoreci mis descuydos, ni dexarè de conocer quando acierte: porque si es el amor de hijo el q̄ embaraça la deliberacion de lo bueno, y de lo malo, no ferà vanidad, que conozca por bueno a este, si reprehendi por malo a effotro, siendo tambien hijo mio: que siempre se han de juzgar las cosas, y no el dueño; y con esso ni la passion propia torcera la justicia, ni la mala intenciõ defuzira la obras agenas, ni el odio vengarà su aborrecimiento, vituperandolas cõ su enojo. Quien tendra tanta libertad en el juyzio? replicò Lauro, que no se absuelua muchas culpas, q̄ nadie sabe dezirse verdades a si mismo. La primera cosa es, q̄ no se puede fiar a su dueño. Menos se puede

fiar a los estraños, dixo don Aluaro, si ay a quien le desmiente su boca a su coraçõ, sintiendo bien, y hablando mal, mas amigo de su embidia, q̄ de su verdad, pudriéndose de q̄ no respeten todos su ingenio tan descontento cõ las obras de los otros, como premiador de las suyas. El otro dia dixo D. Luã, encõtrè vno deffostrastos vñjos de la casa de Apolo, y gastãdo dos horas en melindrear disculpas, quiso que no me pareciera mal vn Soneto, q̄ el dixo auia hecho miẽtras se ataua la valona, y se yo q̄ lo auia trabajado treinta noches, siẽdo sus catorze versos indize de otros tãtos Sonetos agenos. Dessa suerte, respondio Siluio, no se podria queixar el tal Poeta de vos pues solo murmurasteis de quiẽ eran los versos, haziendoos odioso en vn Soneto cõ catorze Poetas; Soneto delas mil Aue-Marias. Es esse como cuẽta, dixo lacinto y gran jugador sois, pues virtais a catorze de vn sonetazo, como de vn bolazo; quiẽ creera, dixo D. Pedro (aũq̄ lodiga yo) de vn Poeta Cristiano, q̄ cõ poco temor de Dios

Academias

y de su opinion, que poniendole dos versos mas, vendio por octava suya los tercetos de vn soneto ageno, y añadiendole otros dos, desnaturalizando dos Redondillas, las transformò en Dezimas: baste ya de satira, aunque sea verdad dixo don Antonio, que le trampeais a esta fiesta este Romance, que dize assi.

Porque estrene el prado flores,
Lè quiso Menga pisar,
No Menga la que dio zelos
Al muy cosquilloso Bras.

Sino la que en nuestra aldea
Es con ayrosa beldad
Ocasion para el discreto,
Para el gusto calidad.

Duplicada su belleza,
Es prodigio celestial,
Que se advierte su hermosura
De lo breue de su edad.

El menos contentadizo
En el valle no hallara
Mas garabato en los ojos,
Mas traycion en el mirar.

Que

Que compuesta viene Menga,

Que bien prendida que va,

Parece que en vnos versos

La ha pintado algun zagal.

Con trage de amanecer

Su Sol recató vn cendal,

Y engañadas començaron

Las flores a despertar,

En buxerías el vidrio

Al tocado aliños da,

Y quantos diges curiosa

Compuso la ociosidad.

En su aliñado cabello

Repetidos Soles ay,

Porque en cada rizo fuyo

Rubricado vn Sol está.

Marañado el azabache,

Laberinto es el collar,

Y el bufano en filigranas

Zelosia del cristal.

Fabricauan su valona,

Próliza curiosidad,

Con los enredos de Flandes

Los sopillos de Cambrai.

Academias

Con ambicion el diamante
Quiso en sus manos cambiar
Porque haze su hermosura
Mas brioso su caudal,
Lo lindissimo del talle
No lo puedo yo explicar,
Que es su ajustada cintura
Melindrosa breuedad.
Por maestro del Abril
Dizen que se quedará,
Que en liciones de su pie
Tiene mucho que estudiar.

No se niegue, le dixo Iacinto a D. Antonio, q̄ es galan vuestro ingenio, q̄ lo jarifo y lo crespo desse Romance os abonara, quando no os huviere fiado en otras ocasiones muchas alabanças; yo las dixera todas, sino fuera por no mortificar vuestra modestia, que nunca desconozco la verdad en otro, y no le engañò a mi amigo mi lisonja en sus errores; ni a mi enemigo le falta mi aprouacion en sus aciertos; que no se auia de rozar la nobleza de
mi

mi buen natural en la villania de algunos, que o sea su rabiosa malicia, o poco Christiana condicion, no ay verdad, que no la tachen, ni verdad que no la embidien, sin que los temple la vengança que se puede tomar en contarles sus defectos, y sin que los detenga el perdonarselos. Valgaos Dios por hombres: que no ayan descaecido vuestra soberuia tantas desgracias, con que la fortuna, o cruel, o preuenida contra vuestro natural soberuio os manchò. La razon de esso es, dixo Anfriso, el ignorarse los hombres, siendo el no conocerse la causa de quantos errores padece el mundo: porque de la ignorancia de si es hija la vanidad, y presuncion: destas nace el desprecio de los inferiores, y aun de los iguales, y la competècia con los mayores, al desprecio de aquellos succede el odio, luego el desseo de vengar su desprecio, y muchas vezes la execucion, y a esto mil de dichas. De la competencia con estos se siguen los gastos, que excedan su caudal,

y imiten las justas ostentaciones de los nobles, de los gastos viene el acabar las haciendas, y luego otros males, que con estos se van adendando. Menos, replicò Jacinto, reprehendiera yo a vn hombre, que fiado en lo que saben borrar los dias largos, o en que pocos tomaron de memoria sus tachas: seis las dudan, quatro no las creen, y los demas las ignoran, blafone de principal; pero que sea la desverguença tamaña, que en desdichas, que actualmente les estan molestando, se oluide tanto de si, que murmure [no a los que padecen el mismo mal, que aun esso era menor daño] pero a los q̄ se libraron de golpes de fortuna. No quiero yo que no aspire vn hombre a mejorar su suerte (que esso es vileza de animo no procurarlo) pero no ha de hazer merito la injuria, y el desprecio de los otros, ni a cto positivo su atreuimiento, y poca verguença, aprueue los su cortesia, informe en su derecho la candidez de su animo, la lisura del trato, la seguridad de sus palabras, las buenas au
sencias

lencias con sus amigos, y el no mostrarse falso con todos. O señor, me dira alguno, que en conociéndole a vn hombre vn defecto, lo despreciã todos; y quierẽ tratarlo con tanta superioridad, que no es posible sufrirlo: yo les confieso, que ay algunos que se enfurecen tanto con verse favorecidos de la naturaleza [como si se mereciera por el acto del nacer] que lo atropellan todo, y no vale cõ ellos el ingenio, ni es de provecho la virtud; porque no cayõ en sangre tan purificada como pudiera; mas en tan conocido daño buen remedio, que si es de tan quebradas condiciones, este proceda sin la soberuia, y con la humildad de hombre, que tiene defectos, y aquel tratelo como a hombre que nacio sin ellos, que con esto se concertarã las voluntades, se vnira el gusto, se escusarã los odios, se corresponderan las volũtades, y viuirã con quietud el mundo. Que no me han de poder sufrir a mi ser soberuio, naciendo humilde, ni le han de sufrir al otro sus desprecios, porque
nacio

Academias

nacio limpio. No os he visto en mi vida, dixo Siluio enojado cõ mas razon, no por cierto; y no me desagrada el pedaço de la moralidad; pero por mi vida que lo dexeis para vn pulpito, que parece hipocresia en tã moços años como los vuestros. Querer emendar el mūdo es imposible, y solo sirve de que os aborrezcan todos, y desacomodaros de opinion; y es mejor q̃ nos refrais vuestros versos (que si mal no me acuerdo, son a vna dama, que siempre se viste de verde) porque de la experiencia del garbo cõ que escriuis, os preferimos el aplauso. Quien supiera tan poco, le respondi lacinto, que os creyera, pero pues me està bien, passo por la lisonja, y digo assi.

A LA DAMA VERDE.

Doña Hortaliza con alma,

Doña Andante Torongil,

Cuyo gusto por extraño

A todos da que reir.

Ta

Tu que vestida de verde
Desde el moño al escarpin,
En eterna primavera
Determinas de viuir.
Santa hermandad de las calles,
Que verdizas tan sutil,
Que miras por verde antojo,
Porque sea todo así.
Tu que, porque el natural
Ojos te dio de zafir,
Preguntaste a vn tintorero,
Si se podian teñir.
Escucha dos pesadumbres,
Que te bueluan de carmin,
Y entre lo rojo lo verde
Templaràs tu frenesi.
Atiende, porque mi Musa
(No ya a moco de candii)
Sino a moco verde, quiere
Escogerte a podos mil.
La muger mas verdadera
Eres, que en mi vida vi,
Con estrella de alcazel
Te deuieron de parir.

Y

Academias

Y este parecer apruevan,
Pues pasando junto a ti,
Enfartando mil suspiros,
Te dio vn bocado vn rozin,
Despues que reberdeciste,
Ya te llaman por ahi,
Como a Santiago el Verde,
Filida la Verde a ti.
Muy bien pueden pretender
Tu cara de Serafin,
Donde ay esperanza franca
Para qualquiera Amadis.
Pero quien te comerà?
Aun con tanto perejil,
Si da lo verde dentera
Al gusto mas valadi.
No moriràs mal lograda,
Pues en esta vida en fin
Te has dado mas lindos verdes
Que el potro de Belianis.
Verde estàs de penfamientos,
Si son como tu vestir;
Quiera Dios que de la saya
No passen al faldellin.

Por

Por lo que vistes, y hablas,
Iuzgo que te pueder ir
A ser verdolaga a vn prado,
Y verderol a vn jardin.

Que buena Filida eres
Para pintada en pais,
Con mas hierbas, y verduras,
Que vna holla de Madrid.

El otro dia reñiste,
Y por afrenta en la lid
Te tratò de verdulera
Vn moçuelo picaril.

Plaça en tiempo de Quaresma
Te llamò cierto pasquin;
Y vn ingenio de buen ayre,
Lo verde que dio el Abril.

Mas aunque mueras de vieja,
Nadie te podra dezir,
Ni llamar muger madura,
Pues tan verde has de morir.

Leed otra vez el Romance, dixo Anfri-
so, y os alabarà la primera, q̄ solo el puede
ser su alabança : si es por lograr el conce-
tillo,

Academias

ello, respondió Jacinto, ya lo entiendo, y alabo lo picante; pero os suplico, que no me alabeis, que lo sentiran algunos, q̄ no contentandose con los aplausos, que damos a sus merecimientos, falen a capearme las alabanças, y a empatarme las voluntades de los que me honran: bien sabéis q̄ no será vengança, pues se la escusa mi reportado y apacible natural. Bién opinado le teneis, dixo don Luis, y admiran vuestro ingenio, aunque lo contradigan vuestros años, si bien no es desigual empreña en ellos quatro coplas; y quando fueran mayores estudios, no se reservò la soberania del ingenio a lo caduco de vnas canas; ni la edad es sabiduria (quando se funda su saber en sola la experiencia) pues la varia condicion de los hombres inventa casos, que no ha experimentado a edad; y entonces los define el ingenio, no los muchos años, que no hã pasado por tan nuevos successos. Y ya como la naturaleza va cercenando tanto la vida, saben los hombres de menos tiempo, por
que

que les quede tiempo en que sepan; y así
veremos, que tanto muchacho dize cien
viuezas, que no se pueden medir con sus
dias, harto desiguales de aquellos siglos,
en que tenia vn chicote treinta, o quarē-
ta años, y no osaua dezirle a su señor pa-
dre, caseme V. m. ya madruga el ingenio
a los años, poniēdo el fin tan al principio
de la vida, q̄ no ay q̄ andar hasta la muer-
te, pues hazemos milagros del que llega
a ochenta años. Y siendo esto así, no ay
quien se enseñe a morir, y viuiamos todos
como si huieramos de viuir, pudiendo
aprender en los que mueren: pues es esta
materia en que no podemos ser nosotros
nuestro escarmiento, si lo errassemos. In-
felicidad será grande, dixeron todos, y le-
uantandose, porque los llamaua la alegría
del jardin, se diuidierō por sus calles, has-
ta que los boluio a juntar en la mesa
la noche, con q̄ dieron fin a tan
diuertido dia.

(.?..)

ACA.

ACADEMIA SEGUNDA.

A Lientos de resplandor respiraua el dia, empañando cō sus luzes la hermosa vidriera de vna nube, que oponiendose a sus rayos, los arrojaua distintos por encontrados Orizontes. Despertò, digo, el dia segunda vez a los cortesanos Jardineros, y a Iacinto el cuydado de prevenirle a la Academia fiestas que desobligassen la palabra, que empeñò en su festejo, y que no desfauoreciesen su bué gusto tan saçonado, ya con el donayre en lo apacible, y ya con la sentencia en lo feuro; y mientras los demas con entretenidas danças, y juegos olvidauan las fiestas (porque no esquimasse lo prolijo de vna esperança, lo bien corregidas que saldriã de tan buen ingenio) Iacinto se ocupaua en adiestrar a los pajes que los seruian, para que representassen vn torneo burlesco con los trages de mas risa que pudo prevenir; y apenas a las quatro dela tarde

los

los juntò en vn grandioso cenador, la inquietud dulce de sonorosos clarines, quando la concertada compaña de quatro coros de musicos cantaron este Romance.

ROMANCE.

Es laçada de cristal

En el pecho de vna peña

Con harmonia suave

Vna fuente lisonjera

Del Sol primer besamanos

La bien llegada primera

Tan amigas, que la risa

Ella, y el Alua se prestan

Gracejante de cristal,

Pues sin murmurar risueña;

Burlandose con las flores,

Dize donayres de perlas.

Cuyas aguas fabricaron

En poca florida tierra

A Flora, casa de campo,

Cigarrales a Amaltea.

Escamada de las ondas

Velozmente se pasea

E

Pos

Academias

Por galerias de flores
Por varaustes de yeruas;

Ocasionadas del ayre,

Vnas con otras pelean

Las flores, por contemplar

En su espejo su belleça;

Del continuo del prado

Canfadas buscan la aldea;

Donde es çagal el Narciso;

Y se rrana la açuzena.

Retirac las con la noche,

Se vil ten por diferencia

Verde gauan el clauel,

Y sayu clo la mosqueta.

Mas al recibir del Sol

La visita, alegres truecan

El embozo; y de sus hojas

Las lechu guillas despliegan.

Con tal gala, y tal asco

En vn monte, quien creyera,

Tan de Palacio el jardin,

Tan de la Corte la selua.

La dulçura dela musica los diuertio hasta
que

que llegaron por vna de las calles del jardin dos gigantes, almas en pena de dos vestidos mas justos que el çapato de vn lindo, o que mangas al vfo, examinando-se de conciencia en ellos, con vnos cuerpos longinos amoldados en longaniças, mas delgados que vara de alguazil galan, v de juez sobornado, vnos cuerpos a la brida muy estirados, que puestas las cabeças en lo alto, parecian premio en palo enfeuado, o la lança de Dauid, quando entrò triunfando con el gigante, lleuauan en la vna mano por maças melecianas [pistoletes de los Dotores, con que a traycion disparan a las gentes) y en la otra las riendas de vn rozin (cecina a quatro pies) iba cauallero en el vn ermitaño con calças atacadas, y mas traf-tos viejos encima, que tiene vn varatillo, sartenes, manos de mortero, alcuças, y cucharas, que parecia hyetoglifico, o el pescado misterioso, que traxeron de Bolonia: apeose, y dio a los jue-zes esta letra.

Academias

Yo soy, esto es infalible,
La resolución terrible,
El patricida bastardo,
El legitimo gallardo,
Y el ermitaño inuencible.

Con donosa gallardia hizo los ademanes
conuenientes, y tomando su lugar, esperò
en el a que llegasse el primer auenturero,
que cauallero sobre vna tumba, sin verse
quien la mouia, se fue acercando. Lle-
uaua escritas en la vanderilla de vna
lança estas letras, *El Cauallero de re-
quiem*, y en vna targeta pintada vna muer-
te con cabellos rubios, y a sus pies esta
letra.

Con mi rubicunda muerte
Pienso vencer el mas fuerte.

En apeandose, se fue para el mantene-
dor, y midiendo dos assadores que traian
por espadas, començaron despues la pe-
lea, con sus temblores de lança; y muy
arrojadores de pies, muy estirados de
pies.

piernas y muy seueros de talle se dieron los tres golpes, venciendo el cauallero Eremita. Descansò mientras llegaua vn hombre vestido de fastre, cada pedaço de su vestido de diferentes retazos, llevando delante mas pendones que vna procesion general, y en vna targeta pintado vn relox con esta letra.

Retrato deste en los puntos,
Y en mentir a vezes soy,
Mas siempre quito, y no doy.

No perdio accion tan cauallerosa, por verse manejar de vn fastre [antes con el despejo que pudiera su aguja, esgrimien- do la lança, con mas valor que acometie- ron sus antepasados a comer del huevo] quebrò sus tres lancas. Y vitoreado de su fastrosa compania, se arrimò con los de- mas auentureros, por dar lugar a que lle- gasse infinita gente, que tanendo, y repti- cando morteros, y almirezes (atambores de la olla, musica de a medio dia, y mani- cordio de boticarios) acompañauan a vn

Academias

aventurero muy presumido de passos, y de calle, con ser coxo, y gibado, que iba amenazando a todos de reuerencia, y en accion de ir buscando alfileres. Lleuaua el vestido guarnecido de majaderillos de hazer randas, y con la desigualdad de sus passos daua mil majaderadas, mouiendo vna sonora majaderia; traia por titulo y nombre, *El parentesco uniuersal*, y en vna rodela fixados estos versos.

Yo visto de lo que he visto,
Porque en viendome, se vean
Los que mirarse desean.

Cesò en llegando el repicado estruendo, y cùpliendole con las obligaciones de buen torneante, dio sus tres golpes, sin ser vencido (que nunca se vence vn majadero) y arrimandose a sus compañeros, esperò a que llegasse vn alboroto, y ruido tan grande, que puso a todos en confusion, pues solo se oian voces que dezian: Cierren las troneras, tapen los taladros, plieguense los

los fuelles , juntense los cascós , pare
 Noto , amayne el Cierço , detengase : el
 Austro, no corra el Zefiro. En mayor cuy
 dade los pusieron a todos tan desigua
 cosas, y juzgando que hablauã con el los
 las voces [que en oyendo aire, a todo l
 ta tiembla la barba] aquel se cubria, q
 se tapaua las sienes, effotro ponía la s
 manos en la boca , por no respirar v
 viento, temiendo algun dilubio de aires; pero af
 segurò su miedo vn chirrion, que llegò al
 palenque tirado de quatro Poetas en vez
 de los quatro vientos, y enramado el chi
 rrion de calabaças, que parecia cimiente
 rio de Poetas, se abrio en quatro cascós:
 vna que en medio de todas presidia, descu
 briendo al Dios Eolo , que representaua
 la figura del Dios Apolo con estas letras
 escritas en la frente, *Nihil vacuum in na
 tura*, y en vna targeta estos versos.

En el viento, y en los cascós,

Que siempre los dos tenemos

Esta, y yo nos parecemos.

E ♣

Tanto

Tanto gusto les hizo este disparate, como confusión les causò su estruendo, y viéndose el Dios Eolo cõ muy buè aire, haziendo las ceremonias de torneador, dio lugar a otro aventurero que venia corriendo la posta cauallero en vna dueña contrahécha de carton, con vn picaro por alma que la mouia [para que se vea quan mal alma tienen las dueñas] muy enmantada con su manto, que seruia de gualdrapa, y muy tocada con sus tocas, que seruian de tocador, pareciendo capon con mortaja, duende corporeo; pues quien dixo dueñas, quiso dezir duendas, (si no que se corrompio el vocablo) responsorios de honor de los estrados, non requiescant in pace de los señores, pues nunca ay paz donde ay dueñas, anascote perpetuo, y golosina eterna, espantajo de los pajes, trasgo de los canceles, golondrinas de Palacio que todo lo parlan, apañuscadoras de voluntades, diablos capones, con monjil y tocas, que se disfrazan para condenar las almas, y llevarlas al infierno,

fierno donde las dan tormento de toca
por las muchas que ellas tienen: en esta
pues [pía por lo remendado, y por lo
blanda para vn ruego] caminaua el auen-
turero, lleuaua por açote vna bolsa, y por
rodaxa de las espuelas doblones, y escrita
esta letra en vn escudo.

Con tal vara, y tal espuela,

Con tal amor y tal haca

A mi gusto aunque es tan flaca

Yo camino, y ella buela.

Entendieron todos el misterio de la co-
pla [que vna dueña suele ser muy buena
intercession] y el auenturero apeandose
fue a executar lo que los demas auian he-
cho, y en acabando hizieron todos la fo-
lla, cada vno con diferentes contenedencias
y meneos del cuerpo tan donosos, y tan
defigureria, que entretuvieron con sus
invenciones, y admiraron con sus visajes,
hasta que puso paz en tan gustosa guerra
la gloria de quatro coros de músicos, que
ayudados de dulces instrumentos, dexan-
dose los vnos en los otros las voces, se des-

canfauan

sup O

Academias

canfauan en los acentos, y copiandose los paffos, porfiauau en vnos mismos numeros, y claufulas, altercando en vna diccion. Ya este coro le hurtaua de la boca al otro el final. Ya effotro fin dexarsele acabar, le profeguia; concurriendo todos luego en vna misma razon le dauan fin, haziendo entre tan concertadas diferencias muy admirable este Romance.

ROMANCE.

O que hermosos se compiten

Belifa tus ojos bellos,

Valentones a lo ayroso,

Matadores a lo tierno.

Hermosa queixa del Sol

Son sus rayos, y aunque negros

Le cuestan mas de vna embidia,

Y le han dado muchos zelos.

Su belleza, su donaire,

Su lindura, y sus extremos,

Si por mirarlos me matan,

Yo por mirarlos me muero.

O que

O que bien, que bien estan,
Entre tanta nieue puestas,
Porque paguen homicidas
Los que abrafaron trauiessos.

Dormidillos con cuydado,
(Mañosissimo embeleco)
Porque se atreuan los callas,
Y hablan quãdo se atreueron.

Que soy idolatra dize
De su deidad todo el pueblo
Vn Aguila deessos Soles,
Vn extasis desse cielo.

Que viuiamos de vna vida,
Que los dos somos exemplo.
De saber amar, y en fin
Yo tu amante, y tu mi dueño.

Enternecieron a Anfriso estas dos vltimas coplas, que aun menos dicha embidiaran los rigores, y desdenes que padecia, y pulsando en los ojos su dolor, se puso en ellos las manos por desacreditar, y desmentir algunas lagrimas; que trasladò a ellos el coraçon, y por mas diuertirlas leyò estos versos.

MA-

Academias

MADRIGAL:

Presidias Narciso en tu Orizonte,
O hermoso, ò galan monte,
Florecias el viento,
Y en el quarto elemento,
Pomo de olores en su fuego fuiste,
Ya tu pompa perdiste,
Cadaucres las rosas,
(De la tercera luz huellas hermosas)
En sus entrañas sepulto la nieue,
[O vil lisonja alcue!]
Boluio otra vez la Aurora,
Y el Sol vida de Flora
Despeno con sus rayos tus dolores,
Refucito tus flores,
Y el rigor desatado
En liquidos cristales baña el prado,
Y solo Filia monte de a zero,
Eterna viue en su rigor primero.
Tristes y alegres dexò a todos a vn mis-
mo tiempo Anfriso con sus versos; lo pri-
mero por el dolor que mostraua en ellos,
y lo segundo por lo bien que supo dezirlos:
pero có todo dixo Lauro, no me desmaya

lo muy bueno de effos versos, que por lo menos no le puede faltar a este Romance mio la alabança de que es muy dulce, pues es su asunto a vnos chapines de alcorça, que dio vna dama a vn galan fuyo, dize así.

ROMANCE.

Aquel riesgo de las vidas,
Aquella nueva traicion,
Aquel peligro de todos,
Y aquel animado harpon.

Aquella por quien presumo
De discreto desde oy,
Que venerar lo entendido
Es parte de discrecion.

La diuina Clori digo
Por quiẽ muerto en vida estoy,
Que morir de tan buen gusto
Es lisonja del dolor.

Vnos hermosos chapines,
Hechos de alcorça me dio,
Mas no los ha menester;
Porque es gigante mi amor.

Pero

Academias

Pero aunque se puso en ellos
La voluntad, no crecio,
Si vi su beldad primero.
Que pude referuar yo?
De tantas finezas mias
Su belleza es la ocasion,
Que no deue a los chapines
Lo que a sus ojos deuio.
Con vna luz de sus rayos
Los chapines argentò,
Que zelosa està la Luna!
Como los embidia el Sol!
Mucho los estima el alma,
Que al formarse les prestò
Su blanca mano lo blanco,
Lo dulce su condicion.
De cuyos rayos, ò dedos
El mismo Febo aprendio
Luzes, con que viua el dia,
Y la açuzena candor.
A todos pienso dezir
A voces tanto fauori—
Pero quien ha de creer,
Que yo tan dichoso soy?

Tanco

Tanto pudierais Lauro, dixo don Pedro, confiar por lo agudo, como por lo dulce, pues vno y otro tiene vuestro Romance pero por vuestra vida que nos confesseis quantos bocados disteis con la imaginacion en los chapines, por satisfazer la golosina enque os pufo el asunto. Os asseguro respondió Lauro, que sino me acallaran los deseos, y no me despicara en vnas pastillas de boca que hallè en las faltriqueras, no se si tuvierais aora Romance, tanto me diuertia la golosina. Por si os veis en tan apretado lance, otra vez boluio don Pedro a replicar, partirè con vos de vnas pastillas que tengo, que quierro coecharos, para que os parezcan bien estas Decimas que me hã tocado escriuis esta noche, dizen asì.

DECIMAS.

Si aumentan zelos mi amor,

Que me des zelos intento,

Que crecera mi tormento

Si me niegas el dolor,

A los zelos en rigor,

Los rigores agradezco.

Pue

Academias

Pues que por ellos merezco

Querer a quien quiero mas,

Y assi Fili cuerda estas

En darme lo que apetezco.

Sera mi amor inmortal,

Pues ser Dios prueua en efecto

Del comun estrago excero

De los zelos, que es mortal,

Contento espero mi mal,

Pues con los zelos estrena

Nuevo laço la cadena,

Con que me prenden tus ojos,

Y si la crecen enojos,

Parabien doy a mi pena.

Pues dixistes respondio Lauro, que me
comprauais la alabança ya es vuestra;
pero mirad quan mal parece a todos la
alabança propia : y assi sufrid el do-
lor de no veros alabar, que yo dexarè de
pagaros (aunque peligre de tramposo)
porque no incurrais en el delito de des-
uanecido. Rieronse todos de la sofisteria
del trato : y dixole Siluio a Lauro, como
don Pedro traspasse la deuda en mi, yo os
def-

descargarè la consciencia, y assegurarè el
credito (q̄ necesito de la alabança q̄ el os
cõprò) para este Romãce, cuyo asunto es
a vna Dama hermosa, y musica, dize assi.

Para queixa de las flores,

Para embidia de las aues,

Puso el amor en Leonida,

Florida edad, voz suauç.

Nueva guerra de las vidas

En lo ayroso de su talte,

Y en lo dulce de su voz.

Tiernas lifonjas al ayre.

Clavel matizado en nieue

Es su boca, cuyo esmalte

A la farta de sus perlas

Pone extremos de corales.

Dulce aplauso de los ojos,

Del oido hermosa carcel,

Imperio del albedrio,

Y ley de las voluntades.

Los que miran su beldad,

Los q̄ admiran su donayre,

Sino mueren de sus ojos,

Dulcemente a su voz yazen.

F

Reca:

Academias

Recatense los deseos,

Todo atreuimiento pare,

Que es hechizo su harmonia,

Toda libertad se guarde.

Yo se Siluio, dixo D. Luis, de alguna dama menos dichosa q̄ Leonida el sentimiento q̄ le darà vuestro Romance: pero cō otros desdenes le aueis enseñado a sufrir este, pudiendo aunq̄ fuesse cō artificio agradecer sus finezas. En mi vida, replicò Siluio, puede obligar a mi semblante a fingidas acciones, ni ha sabido encubrirle al coraçõ alguna cosa, q̄ tengo por imposible, a lo menos por muy penoso el recatar del semblante vn dolor, y vna pena: essa dama que dezis puede pagarse sus finezas de mi desengaño, pues mas me pudiera notar de falso, q̄ me puede culpar de desagradecido. Mas merced, dixo d. Antonio, os haze essa dama de la q̄ vos os quereis merecer, pues para amaros bastaron vuestros meritos, y para perseverar en quereros, es menester imaginaros agradecido; mirad vos quãto mas noble es el agradecido q̄ el hermoso, q̄ esta es parte del cuerpo, y aquella del alma: y assi mas sirve quiẽ biẽ espera, q̄ quiẽ

mucho ama, pues en la hermosura se cōtō
 tarō los ojos q̄ llegā a gozar la imágē, y en
 la esperāça obra la fē aun cōtra la clara ex-
 periēcia de vuestra ingratitude, esperādo
 ganē cō vōs recōpēsa, y agradecimiēto sus
 finezas, sus afectos, y las demas acciones q̄
 haze vn amāte para obligar. Yo os assegu-
 ro, respōdio Siluio, q̄ por lo q̄ yo sufro en
 los desdenes de Leonida, me he cōpadeci-
 do de los q̄ passará esta dama, mas puedo
 tā poco cō mi volūtad, q̄ no he podido re-
 cabar cō ella, ni el mirarla, juzgad vos a-
 ora si la desayuda mi desseo, ello es cuydado
 delas estrellas, y desdicha mia, pues en vnā
 parte sufro desprecios, y en otra no se esti-
 mar volūtades; ni se agradecer obligado,
 ni puedo obligar cō finezas. Esto es cōfes-
 sarnos hōbres, dixo Anfriso, y conocer quā
 poco enteras sō las cosas en el mūdo, q̄ lo
 q̄ mas se proporciona cō nuestro gusto, pa-
 ga mucha pensió de humano, pues quādo
 se vio alguno contento? que conforme a
 razon matematica, no lo puede estar
 nuestro coraçon perfectamente, aunque
 obedezca su mandamiento esta suntuosa
 maquina del Orbe, porque la figura

Academias

del mundo es esférica, y la del corazón triangular: y así no pueden concertarse las dos. Pruénase bien. si pintamos vn corazón, y ponemos en el cētro del la punta de vn compas, dando vn circulo que toque a los tres angulos del corazón, vienen a quedar tres vazios, por no auenirse las dos figuras. Esta es la causa porque el grande Alexandro despues de auerse señoreado del mundo, y tenido Cortès vniuersales en Babilonia, se entristecio, y preguntandole su Priuado la razon de su tristeza. Respōdio, que de saber, que auia solo vn mundo que venciēse; y así por estas razones no ay hombre que se satisfaga con las mayores hermosuras, con las mas crecidas riquezas, y el estado mas dichoso, porque estas como partes de aquel siguen el todo; siendo así imposible, que en esta vida mortal se halle cumplimiento a nuestro mal contento, y satisfecho deseo, hasta que en la eterna, gozando a Dios halle medida lo ambicioso de nuestro corazón, porque aunque la diuina esencia

fencia se significa con la figura esférica,
 por no tener principio ni fin, esta unidad
 es en quanto la esencia y sustancia; porq̃
 en quanto a las personas son tres, y con
 esta Trinidad viene a llenarse la figura del
 coraçon, que es triangular, y correspon-
 diente. Riose Iacinto, y dixo, buena ha es-
 tado la Christiandad a fe de honrado, pla-
 ceme la Diuinidad del concepto: pero se-
 ñores aqui de Dios, no es cosa fuerte que
 en ofreciéndosele a vn hombre el concep-
 to, le ha de entrar, aunq̃ sea por la casa de
 vn ojo ageno, y que aya de hazer Mierco-
 les de Ceniza la mañana de S. Iuan cō to-
 das sus fiestas y regozijos. Si sabeis, dixo D.
 Luis, loq̃ atormenta vn cōcepto si se calla,
 no reprehendais a Anfriso auer dicho el
 suyo; pues yo he sufrido elq̃ me dilate leer
 los míos en este Romãçe a vna dama q̃ cō
 agua de la boca se lauaua las manos, dize
 así.

ROMANCE

Despreciando esta vna Aurora,
 Por boca de rosicler,
 Perlas que desata en hilos,
 Y risa en sus labios fue.

Academias

Neuado cristal rocia

Por el brinco de vn clauel,

Que por besalla las manos

Se precipita cortès.

Fuente de cristal la firuen,

Que aguamanil vino a ser,

Y bañando su alabastro

Le pone esmalte a su tez.

Diamantes en nieue engasta,

Haziendo vn rubi cincel,

O las quiso por diuinas

Viril de vidrio poner.

Cristales rompen cristal,

Y es glorioso triunfo en el

Quando lo vencen sus manos,

Baxar rendido a sus pies.

Con lisonja ran elada,

Por conuertirse en verjel

Se claron jazmin las manos,

Y son flor de nieue en el.

En tales hermosas flores

Bien puede el Alua aprender

A reir en açuzenas,

En mosqueta a florecer.

Gusto

Gusto parecio de entrambos,

Y codicioso interes,

Ellas bañarse en cristal,

Y el sobre flores correr.

Agradecio don Luis la aprouacion q̄ to-

dos dieron a su Romance, y dixo D. Iuan,

bien sabe quiẽ me reparcio el asunto q̄ yo

he escrito, q̄ no tengo mas cuydado q̄ el q̄

Anfriso padece con su melancolia: y assi

ha querido q̄ en esta Decima en su nom-

bre diga la poca esperança con que viue,

aunq̄ es corto espacio vna Decima para

escriuir tantos males como padece: pero

como las noches son tã inquietas cõ los

calores, no nos quierẽ fatigar cõ mas dila-

tado asunto. Escuchad Anfriso, por si ha sa-

bido mi imaginaciõ cõsiderar vuestro sen-

timiento. **DECIMA.**

No se concede a la flor

La tortolilla amorosa,

Triste se niega a la rosa,

Porque ha perdido su amor:

Pero temple su dolor,

Si vna vez tuuo alegria,

Consuelese en la fèmia

Academias

Su passada possession,
Pues viue sin galardón,
Ni aun a esperanças lo fia.

Es como de vuestro ingenio, respondió Anfriso, y quiero feriarosla a esta sortija de diez diamantes, para encomendarla a mi memoria, q̄ yo se de mis desdichas, q̄ dará ocasion a q̄ la repita siempre. Besoos las manos, dixo D. Iuan, por la merced y premio q̄ dais a mis versos, q̄ pudiera dezir yo aora lo q̄ le dixo vn discreto a vna Mōja; q̄ por vna letrilla q̄ le cōpuso para vna fiesta de la Trinidad, le embio vna fuente de dulces, tres pieças de cada genero de dulce; y el respondió a mi señora D. Iuana, beso las manos, y q̄ mi desgracia no està, sino enq̄ como la fiesta fue a la Trinidad no fuesse a las onze mil Virgenes. Yo quisiera ser tan poderoso replicò Anfriso, q̄ pudiera daros lo q̄ mereceis, y satisfazer los fauores con q̄ me honrais, sintiendo tan por vuestra cuenta mis males: pero si lo libro todo en mi voluntad, no os quedo a deuer nada, aũq̄ me haze lastima pagarlo todo, por no dexar de estar agradeciēdo siēpre;
mas

mas vuestra liberalidad cōsolara este sentimiento, dādome ocasiones q̄ le agradezca, y yo fino seruidor vuestro, galāteando las ocasiones, de q̄ me mādéis, procuraré no ser disculpa a los ingratos, exemplo si a los que mas agradecen. Vuestra largueza, replicò don Pedro, empobrecerá el mayor agradecimiento, pero esto mejor lo dira don Antonio, que en vn Madrigal que se le pidio, lo ha pintado; sino fuere mejor, respondió don Antonio, será encañamiento no auer dicho su grandeza, que si se quita su exceso, su alabança no corrio por mi cuēta el dexarla de dezir; si desespera al mas alētado espíritu esta pretension, y se cansa en su alcance el mas aduertido discurrir, y el mas trabajado pensar, y pues se resiste lo imposible del asunto, en el se apadrinan los errores de no encarecerlo; pues lo muy grande consigo trae lo imposible, y este ruega por las culpas que tiene lo desaliñado, y desbaratado de mis versos; y si la breuedad es disculpa, el breue instante en que los hize, los podra abonar con todos; porq̄ si nada escriuo

Academias

escriuo con acierto, disculpa serà la brevedad, pues se libraron estos versos de necesidad pensada.

MADRIGAL;

O jonen generoso!
Catolico Mecenas,
De quien la fama llenas
Tablas ocupa, marmoles anima.
Al mas distante clima,
El renombre glorioso
De Alexandro le pierdan tus hazañas,
Y en Regiones estrañas
De liberal estatuas te leuanten,
Dulce elogio te canten
Las mas sutiles plumas,
Tierras nade su voz, y huelle espumas;
Que eres tan liberal, que ya a ser vienes
De todos dueño, y todos de tus bienes.

La facilidad del cõcepto, y la lisura agradò a todos, y comenzando don Alvaro este Romance, no dexò proseguir cõ mas alabanças, dezia asì.

R O:

ROMANCE.

Pues me mataron mis ojos,

Vengareme dellos yo,

No logrará su desseo

El pestancar menor.

Si trauieffos me buscaron

Tan dulce hermosa ocasion,

No me pierdan en mas daño,

Si ay aumento en su rigor.

Vn solo mirar de ojos,

Toda el alma auenturò,

No les daré mas licencia,

Mudos moriran de amor.

Oluidense de ser ojos,

Que no es cobarde la accion,

Pues dudan los mas preciados

Mirar desdeñoso vn Sol,

De si solo han de acabarse,

No quiero que su dolor

De otra quexa se disculpe,

Ni aliuie agena ocasion.

Pues se portaron tan mal,

Paguen su desatencion,

Que

Academias

Que la beldad no es disculpa
Aun al merito mayor.
Si fue pagarse en las glorias
(Visiõna imaginacion)
De solo intentar lo grande,
Confiadas glorias son.
Que al buen gusto de querer
El intentar de sluziõ:
Porque tuuo de esperança
Lo que tuuo de intencion.
Yo vencerè sus porfias,
Que no soy tan necio yo;
Y si el aluedrio es libre,
No lo fereis ojos vos.

En verdad, en verdad que lo auéis dicho muy bien, dixo Iacinto, pero amante tan a ciegas yo no le vi jamas, porque no haze oraciones amante tan ciego? y no querer enamorar a lo frayle nouicio, muy recogido de vista, y muy areglado de ojos, q̄ parece muchacho q̄ le está riñedo. Valga me Dios, y lo q̄ exagera vn amante, como si se pudieran mandar los ojos tan facil, si aura alguno q̄ aya practicado esso, q̄ hasta
aora

aora tengo por especulatiuo, y fantasia del encarecer. No os detengais en esto, replicò den Antonio, sino referid los versos que os hã tocado escriuir oy, que por ser en alabança del Licenciado *Pues sea,* los esperamos graciosos.

Es Era este Licenciado el Sacristan de la villa, hombre dotado en la fabiduria de Villancicos, persona que arrendaua las Nauidades, y fiestas del Corpus para el abasto de las letuillas, Villanciquero general de estos Reynos por la Magestad de Apolo. En fin esta enfermedad de sus caccos le forçaua a que muchas vezes visitasse a estos Academicos illustres, entreteniendo los con sus simplicidades, y desuaneçido con las alabanças (que por oille mas disparates, le dauan, viendo lograda la lujuria de los Boetas, en que les escuchan sus versos) no dexaua Santo que no ratormentasse con sus coplas, escuchan Vs. ms. dezia, estos Villancicos, que sin desayunarme he compuesto para la Misa del Gallo, y para el Sahado Santo con su
Glo.

Academias

Gloria in excelsis Deo, por estriuillo. Y afirmandose en las pútas de los pies, muy marauilloso de cejas, leuantado el brazo, cō la accion de parar el cauallo, leia tres mil disparates, haziendo otros tantos gestos con vna cara de vn nudo, v de higa hecha por vna mano muy flaca, muy traftornado de rostro, q̄ parece q̄ se auia equiuocado las facciones. La quijada feruia por la nariz, por la boca la oreja, con mas plegues que tocas de viudas de estos tiempos, o que vna maldicion; dos vigotes por cejas, quatro piernas de araña por vigotes, vna frisadura de vayeta por barba, dos ojos ermitaños de dos cueuas, o tuctanos de dos cañutos, en que estan metidos: dos juanetes, berrugas de hueso, que colaterales, y diaconos de la nariz, parecen tres narizes; en fin tan desbaratado de cara, que sin duda se està por hazer aun, solamente depositadas en el pellejo todas las baratijas, de que se fabica vn rostro, con algunos huesos

fos demas: porque no falte municion. Sus sotanas se hizieron para en dia de lodos, muy indignas de besar la tierra, y muy cambiantes de colores, como quadro estrangero, que a vna luz son coloradas, a otra açules, a otra negras: su andar de pisarè yo el poluito menudito, brincandose de passos, y pisando de repisco, como que amaga los passos; su hablar como del que habla bostezando, o come alguna cosa muy caliente. Llamauanle por mal nombre el Licenciado *Pues sea*, desde vn dia, que por ausencia de su señor el Cura, boluendose al pueblo a echar las fiestas, dixo, El Jueves que viene es fiesta, pero no de guardar. Si es de guardar, le replicò el monacillo muy apriessa, a quien el le boluio a responder con tono de Dominus vobiscum, *Pues sea*, bautizandole desde entonçes con este nombre. Otros muchos chistes, y quentecillos le sucedia cada dia a su simplicidad; y en vno que estaua ayudando a dezir Missa,

(en

Academias

(en otro altar que estaua cerca tambien la dezia otro Sacerdote, y leuantandose el ayudante para alguna diligencia, rogò le que respondiesse, mientras el boluia: acertaron pues los dos Sacerdotes a dezir juntos per omnia sæcula sæculorum; pero nuestro Licenciado por cumplir cõ los dos, les respondió, *Amenes*. En el pulpito muchas vezes (que su simplicidad tambien la gouernaua este capricho) dixó graciosos desatinos; y vn Viernes Santo predicando la Soledad, començò la Salutacion desta fuerte. Suelen los Oradores Christianos para dezir algo en prouecho de las almas, pedirle a la Virgen, que les dè su gracia. Oy señores, no està la Virgen para gracias, digamos vn Padre nuestro; y luego a este disparate añadia otros, que aunque donosos, y no descompuestos; indignos de que la ignorancia lo refiera; pues es accion esta, que deuenos respetar con tanta veneraciõ exercitada de tantos varones, como el mundo admira, y que la hazen admirable. No oluideis
entre

entre todos, dixo don Luis al padre Iuan Antonio Vrsion dela Compañia de Iesus, que bien puede hazer numero con tantos que hazen gloriosa y admirable a nuestra España: y aunque le detenga a Iacinto el dezir sus versos, me auéis de oir vnos, que en diferentes ocasiones le hize tan hijos de mi aficion, como de sus merecimientos.

DE ZIMA.

Tanto vuestro ingenio alcanza,
Docto Vrsion, que por trofeo,
Satisfaciendo el deseo,
Terminais toda esperança,
Aclame vuestra alabança
El mas alto Cherubin,
Pues fois el limite y fin
De la humana presuncion,
En el nombre vn nueuo Vrsion,
Y en las ciencias Valentin.

MADRIGAL.

Baste tanto saber, Vrsion diuino,
Tanto entender exceso es de eminencia;

G

Passar

Academias

Passar de hombre es ya, negarse humano;
Pues por primero, solo, y peregrino.
O deidad nos engaña tu eloquencia,
O quieres te veneren soberano;
Desmaya tu pensar, deten la mano
A tan hondo advertir, si ya no quieres
Ver idolatra el mundo en tu respeto.
En la voz de vn afecto,
Admirada vna accion, diga eloquente,
Quan docto, quan prudente
Vencedor de ti mismo te conquistas,
Valiente contra ti sabes ganarte,
Y vitoria alcançar de tus vitorias;
Y añadiendote glorias a mas glorias,
Venciendote imposible, te ganaste,
Y oy te vences a ti, si ayer triunfaste.

O T R O.

En vn dia que predicò vn sermon de
Iudic.

Retorica el matiz, pincel tu aliento,
Tu ingenio Apeles, ya con tal destereza
De Manases la viuda has retratado,

Divino

Diuino Vison, que juzga el pensamiento,
Que en prudencia valor, gracia, y belleza
Al viuo original vence el traslado.

Deuoto, si admirado

Del retrato segundo,

Al viuo en tu retrato adora el mundo.

Que como tu energia

Segunda vez lo cria

Con perfeccion, que tanto la enriqueze,

La gran Iudic parece

Mas hermosa, y valiente, que en Betulia.

Y si hermosa pretende

Vencer al que la ofendo

Con tu retrato, escuse su persona,

Pues tan valiente ha sido,

Que si su imagen viera

(Vencida en tu ptimor) no se creyera,

Tan valiente es tu mano,

O pincel de vn ingenio soberano!

O T R O.

Diuino Vison, Reticorico eminente,

Acredite milagro lo dudoso,

Que por ser tanto tn saber, te miente,

Y viue por humano escrupuloso,
 Que en tu ingenio florido
 Amanecio lo docto en lo entendido,
 Y en ti estudiò la ciencia perfecciones.
 Reportadas orando tus acciones,
 Son segunda eloquencia de tu genio,
 De nuestra admiracion primer espanto.
 No se guardò el deseo para tanto,
 Que no tuuo esperança tanto ingenio.

Muy encarecidos estan estos versos, dixo don Pedro, pero a los que conocemos al Padre Vrfon, aun no nos parece q̄ llegan a ser alabança. Muy barato, dixo Anfriso, se halla vn ingenio para vna, y para dos cosas; pero que sea este ingenio tan dichoso, q̄ corregidas las goze todas. Dicha es que no se ha experimentado dos vezes, mereciendo este milagro de la naturaleza la primera. No os canseis, dixo don Iuan, sino fiadle a el sus alabanças, y dexad que Iacinto diga sus versos; que pues el señor Licenciado ha venido, oira sus alabanças. Vs. ms. respõdio el Licenciado, que

que llegaua entonces, me hōran, aunque
bien las merezco todas. Pues oiga, dixo
Iacinto, que dizen así.

S I L V A.

Rimbōbe en truenos, relāpague en luzes
Tu nombre, y fama en glodios histriados,
Y en los mas remontados
Del Meotis aquario a la Palura,
Archiconflonflo en la Region mas pura.
A tu ingenio seruicien Hecatombes,
Y canten estrambombes
Baxos Catulo Sarcofago falsetes,
Y calce Polipodio tafilettes,
Rinda su estimacion a tu persona,
Pues tu talle la abona,
La bella Caligurna,
Y venga Taciturna,
Que embidia tu saber la Tarasaña,
Protocolo galan blandir la caña,
Sacripantes aromas te coturnen,
Y nacares al Sol tintos te ebutnen,
Llantos del Alua en verdes Episedios,
Y no ponga remedios,
Rindan su valentia

Academias

A tu hinchada energia
Diatribes de plata en los Patuecas,
Pues ya su nombre truecas,
No escatiuando Cilibon canoro
Metas de plata en retintines de oro.

Aunque auenturaron el que se conocie-
ra la focarroneria de los versos, no pudie-
ron disimular todos la rifa, de ver juntos
tan desiguales disparates, y la figureria de
Iacinto en auerlos juntado; pero el Licé-
ciado que se pagaua de bocablos de ruy-
do, dixo con grande admiracion, dandose
vna palmada en la frente. Valgame Dios
y lo que ay que saber en el mundo, quan-
to mas van, saben los hombres mas. Si
yo huuiera hecho vna cosa de tan gran
estudio como essa, no me trocara por el
Rey, y diera por auerla hecho quantos
Villancicos he compuesto en esta vida,
y los que pienso componer en la otra:
Pues aun hälla piensa V. m. componer,
dixo don Alvaro, no sabe que hälla no
van los Poetas. Essos son, boluio a
respon-

responder, los Poetas humanos, que los diuinos tenemos por intercessores la Letania, las Pascuas, los dias de las fiestas del Corpus, Missacantanos, y profesiones de monjas, hàlla pienso ir a ser chãçonetero del otro mundo; pero digame V.m. donde hallò bocablos tan cultos, sin duda q̄ deue de tener alguna Musa familiar, o algun demonio critico se le reuiste en esse cuerpo; porque palabras tã tremebũdas, y cultas no se pueden hallar sino por arte del diablo, sino ponderenme la palabrilla Archiconflonflo: q̄ quiere dezir Archiconflonflo? Archiconflonflo, señor Licenciado mi señor, le dixo la cinto, es en las Indias lo mismo q̄ Archipampano en Seuilla: y dezirle a V.m. del Meotis aquario a la Palura. Archiconflonflo en la Region mas pura, es lo mismo, que dezirle, que sea señor de todo el mundo. Estoy contento con esso; pero lo de calze Polipodio tafiletas, deseo saber? Polipodio fue vn gran bailarín a la gineeta, que en vn cauallo hazia diabluras,

Academias

y cosas que ay que ver, y que mirar; y assi dezirle que calce tafletes, es mandarle, que bayle, y dance, por alegrar, y diuertir esse ingeniazo, que V. m. tiene. Cierto, respondio el Licenciado, que es diablo V. m. Valgate, valgate, y lo que sabe, porq̃ no se va a la Corte? a que lo estimen, o embia vn retrato para que lo conozcan, que par diez que yo pienso imprimir, y poner mi retrato, aunque no tengo amigos que me lo rueguen, escusita ordinaria de los Prologos (que yo no he menester mas amigo que mi presuncion) y eternizarme con imprimir todas mis obras: que por solo ponerse a tu por tu con vn letor, y q̃ lo lean a vn hombre de molde, puede imprimir disparates; quanto mas que si yo acabo vna obrita, que tengo començada, han de ver Vs. ms. marauillas; y fino oygã este principio, que les dara mucho gusto.

Glorioso san Sebastian,
Santo bienauenturado,
Que fuistis asaeteado

Sin

Sin prenderos la Hermandad
 Soys abogado de aquel,
 Y de aqueste,
 Y de la peste:
 Pero no del neguijon
 Clarin, que toca al albor.
 No suena mejor.

Si V. m. prosigue, dixo Iacinto, ha de ser cosa de espanto. No me ha de quedar respõdio el Licenciado Santa ni Santo en el Cielo a quien no le haga vna Iacarandina a lo Diuino, con que pienso dexarme atras a Cayrasco con toda la millarada de sus Octauas, que escriuo yo mas en vna hora, que el Tostado en toda su vida: por mi no se halla el papel, y yo con mis escritos, y los cirujanos con las hilachas hemos encarecido los andrajos. No ay picaro a quien no acote para papel, y embargue para Genoua. Hombre, dixo Siluio, que haze tantas cosas, como no se ha muerto? V. m. pues tanto viue, no deue de viuir, de vida, sino de suegra, que es *secula seculorum* de las vidas. Porque preguntò,
 don

Academias

don Antonio, se ha de vincular en vn necio la vida, y ha de ser mayorazgo de vn discreto lo corto de vn morirfe (pues si de parecer de algunos Filósofos la vida del hōbre cōsiste en el saber, de dōde dixo vn discreto, q̄ solo lo que se acierta, y se sabe se viue.) Porq̄ es razón, respōdio Iacinto, q̄ muera vn discreto que ha de viuir pobre: pues porq̄ ha de ser pobre vn ingenio, bol uio a pregūtar D. Antonio. Para q̄ tengan todos caudal, le respondi Iacinto, pues q̄ caudal le replicò es el ingenio, y mas en estos tiempos, en quien tan baxa està esta moneda: y para q̄ quiere vn hombre el ingenio (esto hablando a lo humano) si con el conoce las obligaciones de honrado, y con su pobreza no puede cumplir ninguna de hombre de bien: y para que quiere vn necio las riquezas, sino sabe que tiene obligaciones, y no las despēde, ò por caridad, ò por agradecimiento con el necesitado, pues si los efetos han de parecerse a su causa, muy necios seran los de vn necio, ò aprenda la necedad discrecion, ò tē ga

ga

ga la discrecion riquezas, ò sepã los ricos, para q̃ fauorezcan los ingenios pobres (q̃ los discretos saben dar) ò no tenga ingenio vn pobre, pues no le vale nada el tenerlo, q̃ viene a ser pesadumbre el merito mayor q̃ alcança el mundo, y q̃ mas deue premiarse, y ya llega a ser desdicha el tenerlo, fino mirad el sutil ingenio de Anfriso, y escuchad como se queixa de desdichado en este Romance, que por su llaneza de estilo, y su claridad le mandè a la memoria, que nunca fue muy Retorico el dolor, dize assi.

ROMANCE.

Los que por ocultas causas
De influencias enemigas,
Con nombre de desdichados
La desventura os bautiza.
Prestadme atencion en tanto
Que lloro, y canto desdichas;
Porque consoleis las vuestras,
Con solo escuchar las mias.

Para

Academias

Para fabricarme el Cielo,
Todas sus estrellas fijas,
Conjuradas en mi daño
Hizieron ayradas liga.
Fundaron sobre mis años
[Propiedad de males rica]
Vn vinculo de desgracias,
Mayorazgo de sus yras.
Desde entonces pago al tiempo
Pension de melancolias;
Porque tengo al censo dellas
Hipotecada la vida.
No bien del mal de vna pena
Alienta el alma, y respira
Quando le tienen mis hados
Otra mayor preuenida.
He llegado a tal extremo,
Que tiene de mis fatigas
Lastima el menos dichoso,
Y yo de su fuerte embidia.
Mas me atormentan las penas
Si me acometen cencillas,
Y quando vienen dobladas
Pido al sufrimiento albricias.

El

El sueño en vez de descanto
Fingidas glorias me pinta;
Porque mayores tormentos,
Quando despierte me aflixan.

La ilustre sangre heredada

Fogosa me martirisa,

Que en coracon desdichado

Es ponçoña sangre limpia.

Si el animo me leuantan

Alientos que al cielo aspiran,

Golpe de fortuna aduersa

Los despeña, y los derriba.

Que importan cuydados nobles,

Que el alma alimenta y cria,

Si a penfamientos honrados

Siempre es madrastra la dicha.

De vn breue gusto que muere

Mil disgustos refucitan,

Quanto tomo son verdades,

Quanto espero son mentiras.

No tienen cura mis males,

Pues la amistad mas amiga,

Si procura mi remedio,

Me perdicion sollicita,

Al fin

Academias

Al fin soy tan desdichado,
Que mis desdichas me obligan
A que la vida sustente
Con lo mas que la aniquila.

El Romance es como de su dueño, dixo
Lauro: pero no es crueldad la que el mun-
do sustenta en sus leyes, pues sufre que vn
ignorante llegue por sus riquezas a supe-
ditar al entendido; y que el entendido por
no desconcertar la voluntad de aquel q̄
ha menester por sus riquezas, no le estor-
ua el mal intento, y el desatento juyzio,
con que se gouierna: con que viene a ser
tan grande esta infelicidad, que dexa de
ser ingenio el ingenio, pues no obra como
tal; que si al discreto lo hiziera con liber-
tad su riqueza, y no pendiera de la merced
del ignorante que puede, no le guardara
respeto a la mentira, y viuiera bien acon-
sejados los hombres que por auerlos me-
nester el pobre ingenioso los adula, y no
los desengaña. Si bastasse essa ceremonia,
dixo don Luis, para contentar el poder,
no fuera poca suerte: pero los ignorantes
huyen

huyen a los discretos, ò no los conocen, los huyen; porq̄ nadie quiere verse al lado de quien sepa menos, o no los conocen, porque como de los ignorantes, presume mas el que ignora mas, canoniza por necesidad a la discrecion, y culpa en los otros sus defetos; porque no vienen con lo que el presume de si, trocando las condiciones. V.ms. señores mios, dixo Iacinto, lo han filosofado de lo bié que yo he visto, y pues la materia de ignorantes es tan odiosa, por auer tantos que se ofendan, dexemosla, y acabemos la tarde en el lardin, vltima lisonja deste celebre dia.

ACADEMIA TERCERA.

A Yres tiene de ciuil, voluntad que no se agrada del merito. Peligros tiene de necia la que no le estima. En mal nombre pone a su alma quien se resiste a vna perfecciõ (q̄ vencerse de lo hermoso a creditade buégusto al gusto) en sus obras
haze

Academias

haze gallarda ostentacion el alma, y de sus efetos consta su discrecion. Y así Filis en mucho riesgo pone la fuya [y mas quando tanto la acusa su belleza] en no amar a Anfriso, en cuyas perfecciones todos hallaron estrellas que inclinassen sus voluntades (que no sollicita mas vna estrella que vn merecimiento) siendo de los de Anfriso amantes, no solo el número luzido, que en el Iardin le acompañaua, sino todo el demas concurso que en la ciudad por otros cuidados detenidos no le asistían [pero sin olvidar sus penas] y aliñándole para diuertirlas vnas fiestas de toros y cañas, que para su celebracion (por ser la cercanía tanta) combidaron a Anfriso, y sus discretos amigos trasladándose a la ciudad por gozar los agasajos que damas y galanes les mostrauan, haziendo rica ostentacion de su poder en sus galas, y de su voluntad en tan grandiosas fiestas. Todas dieron fin con la noche, y restituyéndose luego estos naturales forasteros a su florido albergue, les dio su agradecimiento

to por ferias a tãtos fauores el que a orro dia les oyessen vna comedia que ellos mismos representauan. Menos ocasion auian menester todos para gozar de la compania de Anfriso : y assi en coches ellos, y el Sol llegaron juntos a Espinardo la siguiẽte mañana. El agrado, el cariño, y festejo cõ q̃ los recibieron no es creible, obligandolos corteses cõ palabras, y satisfaciendo los poderosos con obras, tan puntualmente seruidos de todos, que no bastò la mucha gente a desluzir la grandeza con que los aposentaron, y la opulencia con q̃ les siruieron las viandas, dãdoles aquella mañana vn esplendido almuerzo, y por postres lacinto este Romance, q̃ a la gala con que auian jugado las cañas (por testigo de su agradecimiento) hizo, dize assi.

ROMANCE.

A breue espacio reduzgo
 Lo grandioso de las fiestas,
 Desayradas en mi pluma,
 Mal logradas en mi lengua.

H

Her.

Academias

Hermosa quiso la plaça.
Dar al Abril competencias,
Y a la vanidad del Mayo.
Florida, y honrosa afrenta.
Para mayor luzimiento,
Haziendo la plaça esfera
Mil Soles dieron en rayos
Esplendor que alumbra y ciega.
Acumulando las damas,
Luz a luz, y estrella a estrella
De los Soles que ya vienen,
Son Auroras las primeras.
Y amaneciendo en balcones,
Galas por nubes ostentan
Y por purpura en su Oriente
Lo carmesi de las telas.
Con Soles se abraza el dia,
Con luzes arde la tierra,
Y en pluuia de resplandores
Toda la plaça se anega.
Despues ya que el animal,
Que Cinto en Abril calienta;
Siendo triunfo de vna mano,
Midio cadauer la arena.

En

En flores la juventud
Viua, y mouible floresta
Animando bizarrías
A jugar las cañas llegan.
De la puerta de la plaza
A correr todos comiençan,
Que de su arco parece
Que son disparadas flechas.
En vn bayo cabos negros,
Que en vna Andaluza yegua
Engendrò el viento, y al padre
Con veloz planta atropella.
Entrò don Iorge Bernal,
En cuyo garbo celebran
De buen ayre lo brioso,
Ayrosa la gentileza,
No vio la candida Aurora
Quando en jazmines despierta
Mas floridos pocos años,
Ni tantas flores mas bellas,
Como la abortada llama,
Que de la nube rebienta,
Rasga a su lado los vientos
Don Francisco de Contreras.

Academias

Tanto al rayo el buelo vsurpa,
Que a su veloz ligereza
La presta vista, aun no pudo
Darle alcance en la carrera.
Sucediole don Francisco
Barcarcel, a quien veneran
Por su Narciso las flores,
Y por su Adonis las seluas.
Que a lo vizarro en su tallo
Viuen las galas compuestas,
Que cortès el desenfado,
Que despejada modestia.
Que humano está lo Diuino,
Y en respetosa llaneza
Templando apacible, y graue
Les pone su ingenio treguas.
Segundo robo, hurto hermoso
De aquel auelisonjera;
Porque de Iupiter sirua
Mas bello garçon la mesa.
Blason de la illustre casa
De Berastegui, encomienda
D. Francisco al viêto vn ruzio,
Que vizarro el ayre argenta.

Para

Para ser cuydado vino
De alguna atencion secreta,
Tan galán como sus años,
Que son todos Primavera.
Alentado el movimiento,
Lo brioso lisonjea,
Todo es alma en las acciones,
Y todo el cuerpo belleza.
Despiden exalaciones
Sus lanças, q̄ ardientes trueña,
Y animadas del salitre
Abren por el ayre sendas.
Con los rasgos de sus luzes
Borrar soberuias intentan
Del papel del firmamento
Las resplandecientes letras.
Vistieron lama violada,
Y en sus campos bellos nieva.
Copos de plata el Oriente,
Y laços de nieve siembra.
A don Pedro de Tizon
Vna admiracion suspensa,
Alaue lo que a los ojos
Fue duda, siendo certeza.

Academias

Don Bernardo Pedriñan

Entrò con el, cuyas fuerças

Son emulacion del mundo

Terror del quinto Planeta.

En vn brioso castaño,

(Que el ser cauallo desdena,

Y de Aguilapreciado,

Al viento hieren sus huellas.)

Entrò midiendo la plaça

Don Iuan Abilès Ortega,

A quien humilde, y rendido

Amor le ofrece su venda.

Imitò sus perfecciones,

Lleuò su mano derecha

Galan don Antonio Prieto

Digno de inmortal diadema.

Nueuo Orfeo de Sigura,

En cuyas verdes riberas,

Bellas sus Ninfas le escuchan

Dulces y amorosas queexas.

Tan velozes los dos corren,

Que parece que los lleua

De Athalanta la codicia

De Hipomenes la terneza.

Todo

Todo fue plata su traxe,
Que para salir no dexan,
De tan dulces laberintos
Roxa a la vista vna seña.
Gastò toda la alabança
[Bien merecida fineza]
El asseo, y bizzarria
De don Pedro Balibrera.
Ayrosamente discurre
En vn noble Valençuela
Don Gines de Rocamora,
De amor roca en la firmeza.
A don Gregorio Gaston
Alabelo su eloquencia,
Que mi pluma de cobarde
Sus partes calla, y respeta.
Miedo al entrar en la plaça
Dio don Diego Balibiera,
Porque en su mano aun la caña,
Rejon los toros la tiemblan.
Vistieron nacar y plata,
Bellos, que el Abril conserua
Entreverados claucles,
Con quien la Aurora se afeita.

Academias

Guiando el segundo puesto,
Don Francisco Tomas entra,
Que se perdio, por ser tanta
Su gala, el encarecerla.

Fueron partir, y llegar
Tan vno, que su presteza
No dio lugar al intento
Para que lo preuiniera.

Corto en D. Melchor de Roda
El hiperbole se queda,
Y sin peligros de injusto
A la adulacion se niega.

Vino don Gregorio Ortiz,
Lustroso honor de Valencia,
Dando credito a impossibles,
Y asunto a heroicos poemas.

Ocupò Don Salvador
Carrillo (gloria suprema)
Vn alaçon que a los vientos
A saber correr enseña.

No corre Febo mas libre
Acabando su tarea,
Por calçada de topacios,
Y de zafir taracea.

Tanta

Tanta plata en lo dorado
Publican, que a sus libreas
Franco prestò el Potosi
Todo el caudal de sus venas.
Si en don Antonio Tomas
Algunas gracias se encierran
Del cuydado de dezirlas
Su fama me desempeña.
Don Geronimo su hermano
Con el corriendo, espolea
Mi pluma a alabar sus partes,
Mas ya lo estan de si mesmas.
Fino, galan, atinado,
Docto corrio en la gineta,
Don Gregorio Saorin
Con don Alonso de Almela.
El viento que vencen rompen,
Y corrido atras se queda;
Que aun al viento no permitē
Correr con ellos parejas.
Lo verde, y plata en su trage
Pacifican controuerfias,
Y sin vencer competidos,
Encarecen diferencias.

A don

Academias

A don Diego de Galtero
(Que de vn morcillo sujeta
Con sabida cetreria
Lo que le inquieta la espuela)
Siguió don Tomas Galtero,
Dando en perfecciones bellas
A la hermosura inquietudes,
Y al amor nuevas empreſſas.
Que atento que está el descuydo
En su talle, porque sea
Cortes vna vez la culpa,
Y la presuncion discreta.
En lo advertido, y galante
En tan abisada idea
Tiene vna embidia el ingenio,
Y vna perfeccion que aprenda
Fugitiuas garças corren,
Y triscando en sus cabeças
Cosquillosos martinetes,
La vaga Region penetran.
Siguiolos don Iuan Marin,
Y de su persona aprueuan
Lo festiuo su valor,
Los aplausos su prudencia.

Con

Con tanta velocidad
El ayre rompe, que apenas
La menuda arena logra
Del cauallo vna experiencia.

Fue don Francisco Milan
El vltimo, que no esperan
Mayor nouedad las galas,
Ni imitacion su grandeza.

Color noguerada visten,
Que con la plata campea;
Porque en su disfraz el gusto
Ingenioso resplandezca.

El Mayo ya cortesano
No quiso viuir la aldea,
Y con toda su familia
En la plaça se aponienta.

En circular caracol
Imitan en dos culebras
Con los signos duplicados
Celeste Ecliptica nueua.

Comiençan la escaramuza,
Vistosa, fino sangrienta;
De cuya espantosa imagen
Temblara Palas Minerua.

Y co-

Academias

Y como suele en el prado
El Zefiro quando alienta,
Compitiendo flor a flor,
Inquietar su paz serena.
Asi batalla de flores
Con dulce rigor semejan,
Y triunfando de si mismos,
Vencen burlando las veras.
Parten quatro, y desafian
A los de la esquadra opuesta,
Para que della otros tantos
Los embistan y acometan.
Despiden sus fuertes brazos
Las cañas con fuerza estrema;
Porque al pasar por las plumas
No en tanta selua se pierdan.
Si aquella toca el plumage,
Esta yerra, essotra acierta,
Y aquella dando en la adarga,
Del duro golpe se quiebra.
Pueblan el cielo de cañas,
Y medrosos las rezelan,
Garrocha el toro celeste
Todas las aues faetas.

En

En el vltimo elemento
Lineas de fuego se quemán,
Y la que al subir fue caña,
Al suelo buelue cometa.
La maquina de las tocas,
Que van al turbante presas,
Con relampagos de plata
Parecen nubes de seda.
Dando ocasion tantas tocas,
Que vagarosas siruieran
De hermoso toldo a la plaza,
Y a los caualllos de velas.
Con la confusion de plumas,
Sin que tantos soles teman,
Icaros nadando en luzes,
Velozes el aire peynan.
Atreuidos los penachos,
Les da su altiuez licencia,
Que en blandos alagos siruan
De abanillo a las estrellas,
Caducos montes de pluma
(O gigante de acuzena,
Sino de jazmin) le hazen
Al cielo neuada guerra.

Tan

Academias

Tan bellos bosques hermosos,
Tan floridas arboledas,
Quando matizan el aire,
Arboles frondosos buelan.
Tan luzientes se mostraron,
Que en la luz que reberueran
Sus galas viuiera el dia,
Si de embidia el Sol muriera,
Tremulos los resplandores,
Azogados brujulean
En la plata los cambiantes,
Pestañeando centellas,
En brillantes tornasoles
Los rayos del Sol desprecian,
Y el en sus siglos jamas
Vio tan luzientes ofensas.
A tan luzidos embargos
De la vista no ay quien quiera
Tan poco estimar los ojos,
Que los ose a su presencia.
Girando en ondas la plata,
Mares de plata nauega
La vista, y el Sol dorado
Naufraga su luz en ellas.

Mayo

Mayo se ostenta el Setiembre,
Con tantas flores, que muestra,
Que en el sosituye Abril,
Y el Alua renuncia perlas.
De buen gusto estuuó el arte,
Y por cumplir con destreza
El antojo en los deseos
Varia la naturaleza.

Breues mapas son de gala,
Porque en cifra el mundo vea
Quanto ha iluminado el Chino,
Y lo que ha texido el Persa.

La junta de tanta gala
Fue tal, que no se atreuiera
La esperança a pedir tanto,
Ni el deseo a hallarlo en ella.

Pidio licencia la noche
A su luz, y en sus tinieblas
Vio las fiestas, que acabadas,
Las hizo la fama eternas.

Que encarecimiẽto, dixeron todos; blaso
narã de hiperbole cõ vuestro Romãce. Tã
to estimamos ocasionarosle, como auer
ser.

Academias

feruido a Anfriso. q̄ lo bien armado de los versos, lo brioso de sus conceptos, lo galan de sus frases los hazen muy bien parecidos, Dios os guarde, respondió Iacinto, por la merced que me hazeis, que mi deseo de seruiros acertò mas que mi ingenio. Iban todos a replicarle, pero cortò sus lisonjas la dulçura de algunos instrumentos, a cuyo son Siluio, don Aluaro, don Pedro, don Iuan, Lauro, y don Antonio dançaron con el aire de señores, y la destreza de cortesanos; y despues de auer acabado, dixo don Pedro Nieto y Pacheco (vn Cauallero natural de Talauera, q̄ en esta sazón se hallò allí por entendido, y por amigo de todos.) No serà razon, Iacinto, que se oluide vuestro Romance tã presto, quando merece tantas alabanças. Y assi mientras estos Caualleros han dançado, me he ocupado en dezir alguna en este Soneto.

Canta Cisne famoso de Sigura

Con dulce lira en metro numeroso

El

El mas luzido ttiunfo, el mas hermoso
 Que a la embidia en prisiõ retraxo es-
 No cesses no, que ya lamina dura [cura
 A tu bulto Minerua da glorioso,
 Que solo a tanto plectro sonorofo
 El tiempo eternidades assegura.

Cante Siringa con Marcial deseo
 (Cometa ardiente ya la q̄ fue al vieto
 Instable pompa) su mayor empleo.
 Rayo es del Sol, que en su dorado assieto
 (Quãdo al aplauso no de igual trofeo)
 Su curso para a tu menor acento.

No aueis sido solo en esse cuydado, dixo
 Fr. Alonso de Herrera de la Religión de S.
 Agustín, que yo he escrito estas Decimas
 DEZIMAS.

Iacinto si assi tu pluma
 De tu ingenio leal pincel,
 En el campo de vn papel
 Pinta grandezas en suma,
 No te espante que presuma,
 Aduertido el discurrir,
 Si atento ha visto luzir

I

A tus

Academias

A tus pinceles ayer,
Que es bosquejo su hazer,
Y original tu dezir.

Reparo como se anega
En las galas la atencion,
Al correr la presuncion,
Mas advertida no llega,
La atenta vista se ciega:
Solo a ti, si estas mirando,
Reuerencia el ir bolando;
Pues si han de llegar al cielo,
Camino para su buelo
Les va tu ingenio enseñando:

Aunque mis años son tan pocos, que no
passan de diez y siete, dixo don Sebastian
Perez de Tudela, no es menor que la vues-
tra mi voluntad, y con este Soneto hago
demostracion de mi afecto.

SONETO.

Canta tu dulce, y sonora lira
Celebre fiesta, ingenio soberano,
Que con su voz excede de lo humano,
Y con razon a lo diuino aspira.

La

La fama atenta su grandeza mira,
Regiones vaga, pues tu airosa mano
Plectro le da a sus alas cortesano,
Y ocupacion le ofrece, que la admira;
Miente mas nouedad tu docta pluma,
Luzimiento le niega a lo lustroso
Triunfo, excepciõ hermosa del oluido
No tu modestia su igualdad presume,
Que ya en tu pluma està por tã hermo
Sin los riesgos de verse cõpetido: [so

Vuestro Romance, dixo el Licenciado
Iorge Fernandez, lo alabarà el mas inui-
dioso, mirad, que harè yo, que sin inuidia
y con admiracion lo he escuchado; pero
oid aora esta Dezima.

DEZIMA.

Tu soberano dezir,
Y tu diuino pensar
A todos da que admirar,
Y al mas culto que aduertir,
A tu bizarro escriuir,
Para poder darle alcanec,

I 2

No

Academias

No halla el ingenio lance,
Y tu ingenio es tan subido,
Que para ser entendido,
Nos lo dizes en Romance.

Que peligre mi agradecimiento quereis con tantos fauores, respondio Iacinto, pues aun la voluntad tan gran pagadora podra quebrar con tantas deudas, sed me nos liberales, porq̄ yo parezca mas agradecido, no auentureis a que se pierdan tantas lisonjas, q̄ me vienen muy grandes tantas alabanças, y quié las oyere, las puede reprehender por apasionadas, y murmurar por lisongeras; que quando reparo en mis pocas partes, juzgo que estos fauores son dichas, y no merecimientos, que la cortedad de mi ingenio assegura este parecer. Vos sois tan advertido, replicaron todos, que podeis alistaros con tantos hijos, como hazen celebre esta nobilissima ciudad de Murcia. No siéte esto boluio a dezir Iacinto, vn Cavallero, que tan sin razon lo niega en vn libro, que escriuio,

criuio, que le intitula, Heroidas belicas, y amorosas, donde en la Heroida sexta cō harto desacuerdo, y bien sin atencion a lo que es tan contrario, lleuado de algun enojo (que no puede tener otra escusa tã gran desayre) dize desta ciudad (Atenas ingeniosa) injustos desprecios, injuriando el lustre con que siempre ha florecido entre todas las demas ciudades del Orbe, diziendo, que en ella no ay hombres científicos, que no ay riquezas, que no tiene galas, q̄ no conoce la musica, q̄ ignora lo primoroso del pincel, y lo caualleroso de la cortesia, lo inuencible de las armas, y otros desaciertos tan desafitados de la verdad: porq̄ si alexamos el discurso a los passados siglos, halleremos mucho q̄ cōtra diga los engaños deste parecer, pero si hablo de lo q̄ en nuestros dias gozã el titulo de insignes, bien se podran desdezir palabras tan poco recatadas. Gozò por dicha la edad passada sujetos mas insignes en las diuinas letras, como oy posee nuestra noble ciudad: digãlo el doctissimo D. Diego

Academias

de Saabedra tan auētajado en la materia de Estado, que merece q̄ la Magestad de Felipe Quarto, q̄ Dios nos guarde, le fie sus cuydados en Roma. Digalo tambien vn don Geronimo Santacruz Deā de Astorga, y juez de la Capilla Real, hōra gloriosa de n̄ra Murcia. Seā luzidos testigos desta verdad el Padre Diego Faxardo, el Padre Geronimo de Ribera de la Cōpañia de Iesus, don Dionisio Esquibel, y Otazo Maestrecscuela desta santa Iglesia de Cartagena. Fray Gaspar Ximenez Ministro de la Santissima Trinidad, fray Pedro Ponce, fray Iuan Pacheco, y fray Nicolas Ximenez del mismo Conuento: el Licenciado Andres Saluatierra, ingenio tan moço en la edad, como venerable en la ciencia, que en los veinte y cinco años (que oy aun no cumplidos goza) tan honradamente ha ilustrado el pulpito cō su ingenio. El Iurisconsulto dō Francisco de Varcarcel, Alcalde de Corte, D. Geronimo de Roda Presidente en los Consejos en Flādes. No quiero dezirōs los muchos

chos que dexo, porq̄ puede ocuparme su grande numero, y los que he referido son bastante prueua para desdezir mayor contrario. En letras humanas quãtos Lope de Vega tiene esta noble poblacion, reparad en el milagro mayor q̄ goza toda España, y q̄ embidian otras naciones, nueuo Aristoteles, y primer Horacio. Digãlo las tablas, q̄ escriuió, alabenlo los discursos Historicos, y nobleza de Murcia tan admirados del mundo: acredite estos encarecimientos las cartas Filologicas, que tiene con tanta erudicion escritas, q̄ todas harã immortal el nõbre del Licenciado Francisco de Cascales, de quien os referire vn Soneto, dignode sus prudentes canas, no os lo dire por escogido entre todos, sino por estar mas cerca de mi memoria.

SONETO.

Veloz, si triste, rompe el ayre vago,
Progne ya Tracia por España trueca
Cruzada el pecho de sangrienta beca,
Llorando canta el miserable estrago.

Almas que escuchan el sonoro alago,
 no Riegan ya fuentes el arena seca.

O cielos, dixo, a quien tan fiero pecca,
 Mal se dilata su deuido pago.

El gran Tonante oyò su oracion breue,

Y vn rayo arroja su furor diuino,

Con que Atereo, y su palacio abraza.

Pecador olvidado, no te mueue

El duro caso: pues de tu vezino

V. Calagon ardiendo està la casa.

Solo el Licenciado Bartolome Ferrer quã
 do no le ayudassen tantos ingenios, pue
 de hazer infigne nuestra patria. Oidme
 en su nombre este Soneto al tumulto de
 la Reyna doña Margarita, que estè en
 gloria.

SONETO,

Repara cuerdo, si curioso admiras

Maquina sola, contra el tiempo fuerte

Huesped errãte, y lo primero aduierte

Que eres tan marmol tu, sino suspiras.

Este milagro, cuya alteza miras, [suerte

Que iguala el ombro a Atlante desta

Es

Es alcaçar finesto de la muerte,
 Verdad vniuersal de mil mentiras,
 Yaze aqui Margarita el zelo santo,
 La joya de Filipo en mas tenida,
 Que el Orbe, que pacifico gouierna.
 En lagrimas rompiste, enfrena el llanto,
 Succedio a muerte breue larga vida,
 Y a breue Magestad Corona eterna.
 No detia de saber quien dixo, que en
 Murcia no auia hombres de ingenio que
 estaua en ella Diego Beltran Hidalgo, a
 quien se le da el nombre del de la gran
 memoria, por la facilidad q̄ tiene en ella,
 como en hazer los versos, y escriuir tan-
 tos, q̄ se leuanta con la excelēcia q̄ le dan
 al Tostado, este Romance os dirē suyo.
 Valientes matan tus ojos,
 Y diestros hieren Marica
 De pūca, a quiē tu los buelues,
 Y de filo al que los mira.
 Amorosos amenaçan,
 Y seueros defafian,
 Con q̄a temerlos, ya amarlos,
 Tiernos, y ayrados obligan.

Es.

Academias

Espadachines los llaman,
Porque rompen y derriban
De rebes a quien desdeñan
De tajo a quien acarician.

Arrogantes quanto hermosos,
Pechos gigantes fulminan,
Dando en amagos de muerte
Cedulas dulces de vida.

No ay Alguazil que los prenda,
Que como en tu rostro habitã
De la belleza sagrado
Los respeta la justicia.

Nadie les pide sus daños;
Porque los que martirizan
Por lo dulce con que matan,
Les perdonan lo homicida.

La cura de sus agravios
Consiste en la ofensa misma,
Que a los que mirando matan,
Mirando los resucitan.

Con los mios se encontraron,
Por nose que niñeria,
De atreuerse a contemplar,
Luz mortal su luz diuina.

Me-

Metieron mano a sus armas
De inuencible gallardia,
Dando a mi culpa por pena
Larga gloria en breues iras.

En todo escriue esse ingenio con acierto,
dixo Anfriso, pero en lo que se adelanta, a
muchos es en saber glossar. Oid este verso
solo.

Lagrimas que no pudieron.

De vn amante enternecido

Ruegos que no han ablãdado?

Ternezas que no han vencido?

Suspiros que no han obrado?

Lagrimas que no han podido?

Solo en mi triste se vieron

Ruegos que no enternecieron,

Ternezas que no importaron,

Suspiros que no ablandaron,

Lagrimas que no pudieron.

D. Pedro Diaz Nauarro, tã conocido por
sus donayres en España puede desmẽtir la
opiniõ con q nos infamã, y pues ya sabeis
en lo donayroso su ingenio, en lo graue

escu.

Academias

escuchad este Soneto a vna dama que se embozaua siempre que veia a su amante.

SONETO.

Leuanta el manto de la noche fria,
La mano blanca de la roxa Aurora,
Y el Planeta que nunca para. Dora
Las cumbres que primero ven el dia.
La escuridad confusa se desuia,
La forma de las cosas se mejora,
Y el Alua rie, que aunque perlas llora,
Lagrimas ay que nacen de alegria.
Solo el alma a quien niegan su luz pura,
Los ojos que cubris en caos profundo,
Habita triste, y claridad desea.
Deshaga pues su luz la nube oscura,
Y amaneced, si quiera, porque el mudo
El medio dia en el Oriente vea.
No era bastante honor para nuestra ciudad
el tener a Gaspar de Auila por hijo:
pues si esto es asì mas honra conseguira,
teniendo tambien a su ingenioso herma-
no Nicolas de Auila, de quien se parte de
vnas

vnas Canciones a la muerte de vn jouden
que murio temprano, comiençan assi.

CANCIONES.

Anticipaste a la esperança nuestra,
O comun desengaño de la vida,
De tu fatal estrago el sentimiento,
Venciste al fin en la vital palestra,
La mas heroica juventud florida,
Que se informò de generoso aliento:
Assi rayo violento
Dexò el prado, y las flores
De fragantes verdores:
Assi sonante rapido arruyelo
Se detuvo en los extasis de yelo.
El aue assi, que a examinar ardores
Se remontaua presumida y bella,
Sintio la flecha quando ya fue estrella,
Injusto fuera ò Cloto soberana,
En el contacto de tu elada mano
El golpe, &c.
Buen testigo sera en esta informacion el
Dotor Francisco Yañes Tomas, assi lo
dize este Romance suyo.

R O.

Academias

ROMANCE.

Varias catalufas visten,
Amenos campos alegres,
Librea que les dio el Mayo,
Y desnudará el Diziembre:
Borda el tiempo muchas flores
En tiras de rasos verdes,
Que sobre estrados de arena,
Por ricas alfombras tiende,
El monte saca las galas,
Que en sus recamaras tiehe,
Con que al jardin mas ameno
Embidia apacible ofrece.
Si de peñasco se viste,
Le da picaduras breues,
Para que galan por todas
De grama entretelas muestre:
Trencillas dieran de plata,
Para guarnicion las fuentes,
A no pensar que mas llano
Viste el mas curioso siempre:
Lo vano de sus lisonjas
La curiosa adelfa pierde,
Indicio de vn amor falso,
Que engaña cō lo aparente. Que

Que si sale a darles vida
Rosaura, es razon celebren
Lo graue de la visita
Con los aplausos que pueden.
Para la buelta el jazmin
Rasillos blancos preuiene,
Miétras la murta da quadros,
Que en calles de alamos cuelguen.
Entonces podran deseos,
Preuenidos por corteses
Pagar en albricias nobles
Lo que a su presencia deuen.

Nos es menor blason desta ciudad nue-
stro don Pedro de Tença y Aledo, en
quien tan airofamente escriue la pluma,
como el ingenio: este Soneto es suyo, a
vn amante preso.

SONETO.

Prisionero infeliz donde no espira,
Aura suaue, ni apacible viento
Mis penas lloro, mis desdichas siento,
Que hieren vn mal, quãdo otro se retira.
Paxaro asì, que en libertad se mira,
Solo a su voz, y a la del aire atento,

La.

Academias

Lamenta la prision gime el tormento,
Quando el perdido bien preso suspira.
Rigor fue de fortuna, que preuino
(Tirana siempre de mi amor al fuego,)
Inhumana crueldad, barbaros laços.
O rapaz, tu en vitorias peregrino,
Porque permites, pues te figo ciego,
Cadena injusta a mis amantes braços.

La gala con que escriue don Pedro Castro en la Corte, puede ser admiracion, mirad si podra ser a nuestra Murcia credito, oyd este Soneto suyo al sepulcro del Ilustrissimo Cardenal de Trexo, Obispo de Malaga, y Presidente de Castilla.

SONETO.

No pises no, respete el pie la nieue
Deeste marmol, de aquella aguja, a q̃lla
Pompa de luz con vanidad de estrella,
Que a los ojos del Sol lagrimas beue.
Pira es de vn Fenix que su ser se deue,
Urna es de vn justo que renace en ella.

O lo

O lo que el marmol de virtudes sella!
O lo que el bróze a desengaños mucue.
Yaze a españa su purpura, que triste
Vio agonizar de tanto Sol la llama,
Muerta no, a su ser restituyda.
Vè en paz (ò peregrino) y di que viste
En breue vida eternidad de fama,
En breue muerte eternidad de vida.
No son éstos ingenios solos, muchos pue
de referir, aunque no tengo en la memo-
ria versos suyos, vn don Alonso Puzma-
rin, Relator del Consejo Real, vn don
Frácisco Barcarcel, vn D. Luis Celdran,
vn don Alonso Mergelina, que tan docta-
mente escriuio vn tratado en derecho en
fauor de la Virgen, vn don Iuan Mergeli-
na su hermano, que con tanta erudicion
ha traduzido los sesenta libros que escri-
uio Pierio Valeriano de los Gerolificos
antiguos de los EGYPCIOS, vn don Rodri-
go Mótalu, vn doctissimo Jurisconsulto
el Licenciado Pedro Ferrer, cuyos meri-
tos le han dado la plaça de Corregidor en
la ciudad de Ciudadrodrigo, y la de Alcal
de

Academias

de mayor en la ciudad de Cordoua, y nos dexã cõesperãças para mayores ocupaciones: vn Licẽciado Bernardino de Porras, cuyo ingenio puede hazer cõpetẽcias a los Baldos el vniuersal en ciencias (assi lo llama nuestro gran Lope de Vega) D. Gines de Rocamora, el prudentissimo don Francisco de Castilla, q̃ escriuio tã doctamente el libro de Teorica de virtudes, el Racionero Ramirez Pagan, q̃ escriuio el jardin de Humanas y Diuinas flores, D. Miguel Maineta, el Doctõr Leon, y su hijo el Doctõr Francisco de Leõ, el Beneficiado Cepeda, el Beneficiado Martin Hidalgo, el Licenciado Alõso Tineo, el Licẽciado Alonso Cano de Vreta, q̃ escriuio la semana de Espinardo, el Doctõr Leandro Corbera, Miguel Gonçalez de Canedo, q̃ escriuio el triunfo de S. Miguel, y el Monstruo Español. Todos estos ingenios no son calificacion, no son honra de q̃ se puede preciar el mũdo. Pues si hablamos de las armas donde florece mas la valentia, digalo la ilustrissima casa de Faxardo, casa de Generales, y sus valerosos suceflores,
que

que con su espada pretendieron sus blasones, y con su valor los alcanzaron: buen testigo es desta verdad el miedo, que los enemigos tienen al nombre de Faxardo, los Moros Granadinos lo confiesan, y los que viuieron la Mamora, donde a costa de su vida le conquistò don Luis Faxardo a su Rey tan gran fortaleza con sus ilustres y valerosos hijos don Alonso Faxardo, que murio siruiendo a su Magestad, siédo Gouvernador en las Filipinas, a cuyo gouierno deuen aquellos Reynos su conseruacion, y el segundo hijo don Iuan Faxardo, primer Marques de Espinardo, Capitan General del mar Oceano, y Gouvernador en la Coruña; y si nos acordamos de los primeros Faxardos, y Marqueses de los Velez, no es gloria de nuestra patria, vn Marques D. Pedro? vn Marques D. Luis? pues demas destes, quãtos otros Capitanes tiene nuestra Murcia, vn D. Iuan Vlodemar y Narbaez (que en la jornada que Felipe Segundo juntò para Argel) con tanta costa y ostentacion de su liberalidad, lleuò a su costa

Academias

vestidos de vna misma librea trecientos hombres, vn don Iuan Berastegui, el Capitan Pagan, el Capitan don Francisco de Ribera, General de las galeras de Vnquerque, el Capitan Aledo, el Capitan don Francisco Montijo, el Capitan Chaves, y otros muchos que oluido. Si tratamos de la pintura de que tambien este Cauallero nos maltrata, tiene Italia quien pueda competir el pinzel de vn Pedro Horrente, de vn Lorenzo Xuarez, y vn Christoual Azeuedo, segunda naturaleza, cada vno dellos en lo natural de sus copias. Y en lo que nota de poca cortesia, dondemas vrbánidad, mas agafajo con forasteros, y adonde mas gala, donde las damas mas discretas, mas hermosas, mas bien puestas las galas, tan ayroso lo prendido, tan aliñado el asseo; donde ay mas riqueza, pues vale solo el fruto de la seda mas de dos millones cada vn año, sin lo que los otros frutos [que tiene de todos] vienen a montar. La amenidad de su sitio, tienele España mas deleytoso, pues

pues es todo el vn cultivado bosque de moreras, arboles para criar la seda, y vn jardin natural, pues sin artificio, ni cuidado por todas partes, y en todos tiempos cubre la tierra su cabeza toda de la mas hermosa cabellera de yeruas, y flores tan varias, y peregrinas, que no puede saberles el nombre la memoria, mas memoria, efetos todos de la abundancia de las aguas, pues pasan de mas de quinietas azequias lasq hazē laços, y giros diferētes por toda la huerta, sin otra tantasq dexã de correr algunos dias hijas vnas de otras, y todas del caudoloso Sigura, q̄ diuidiendo en dos partes iguales la huerta, parece con ramas de plata vn arbol de cristal.

Menos informacion sobrara para la noticia que el mundo tiene de los ingenios, riquezas, galas, hermosuras desta dichosa Ciudad, y quando le faltassen todas, no puede tomarse la licencia de murmurarlas, quien no acierta todo lo que escriue, pues si reparamos en lo que escriuio este Cauallero; lo primero herrò en el titulo

K 3

del

Academias

del libro llamado las Heroidas, defende-
seha con Ouidio, q̄ dà la misma inscripciõ
a vn libro suyo: pero oluidose este Autor
sin duda, q̄ Heroes s̄õ los varones ilustres,
y Heroidas las mugeres ilustres, como lo
fueron Penelope, Ariadna, y Phedra, de
lasquales, y de otras haze el Poeta sus Epis-
tolas, Papinio lib. 2. de las Siluas: *Qua ve-
teres lacias, Gracasque Heroidas equas.* Ad-
uertase si son mugeres ilustres, y no Epis-
tolas. Si los versos que van sin construc-
cion se huieran de censurar, fuera can-
satos, y cãfarme. Casi todos los Tercetos
van desatados, dirè solo de los q̄ tratan de
Murcia, y propõgo el principio de la car-
ta Heroida 6.

Ni científicò el Tormes, rico el Betis,
Sutil el Tajo, celebre Xarama,
Ni inmenso el mar, a quiẽ adora Tetis,
Ni cauallo relincha, ò toro brama.

Ni las guirnaldas del Petrarca, ò Tasso,
Se tiene aqui noticia, si laureles
Componen, ò si roble a Garcilasso.

Quien

Quien dixo jamas, si tiene noticia a las guirnaldas, tengo noticia de muchas cosas dezimos, no a muchas cosas.

— Si laureles

Componen, ò si roble a Garcilasso. Aqui quiso imitar a Virgilio en la Egloga 8.

Inter victrices hederã tibi serpere lauros.

Donde Virgilio ruega a Cesar, q̃ la yedra con que se coronan los Doctos, consienta que trepe entre los laureles, con que se coronan los Capitanes vencedores, y siguiendo esta doctrina, deuiera donde pone roble, poner yedra, dando a entender, que Garcilasso por soldado merecia laurel, ò por Poeta la yedra: Que sea la yedra corona de los Poetas, el mismo Maron lo dize.

Pastores hederã crecentem ornate Poetam.

Y Marcial en la Satira siete

Vt dignus venias hederis, & imagine maora.

Horacio en la 1. Oda.

Doctarum hederã premia.

Luego el Terceto 4.

K 4

Ni

Academias

Ni de nuestro don Pedro los pinzeles
Celebran estas gentes, que rudeza
Zeufis, Timantes, Parrafo, ni Apeles.

Construyo así, ni estas gentes celebran
los pinzeles de nuestro don Pedro, q̄ rudeza
aora Zeufis, y Timátes, y los demas cō
quien vā. Y los pinzeles de D. Pedro, quiē
adiuinara q̄ eran los de D. Pedro Mote-
çuma, si el margen no lo apuntara. Aquí
entra la agudeza del Portugues: *Mais va
leira que ao dixera acopra.* Terceto 9.

Ni pura plata a quien el risco duro,
Acendraua crisol, aluo el Pirene.
Yo bien se lo que quieren dezir estos dos
versos: pero no lo que dizen, vn çahori-
culto los adiuine. Passo en silencio 39. ter-
cetos desta carta, porque no hablan de
Murcia, otro critico los castigue, que Me-
ciotarpas aurà que los censuren, y yo solo
me contento con responder a lo que a mi
patria toca.

Huuo toros en Murcia no Milones,
Que el Crotonita està en el signo Tau
Y no imita este siglo sus acciones. (ro,
Milones

Milones huuo en Murcia, y ay de mas fama, que el de Cotron, que el Poeta puso en el signo Tauro; pero llamar a Milon Crotonita, no es bien q̄ se disimule, auien-
dole de dezir Crotoniata, consulte al Callepino: *Vnde Milo iile Crotoniates, qui integri vno die bouem fertur absumpsisse;* pues si le aduertimos lo poco atento que escriue a las reglas del arte, hallaremos desbaratadas todas sus cartas: porque si vn poema solo deue tener vna accion, y vn sujeto, de que propone tratar, estos tienen tre-
cientos, que variando a diferentes cosas, no guardan obligacion, sino que por abultar, trae todas las cosas cóntra su voluntad, que las condenara yo a galeras por forçadas; y para mi tengo, que este Poeta deuió de dezir mal de Murcia, obligado de aquello que dize.

Hortelano era Belardo

En las huertas de Valencia,

Porque vn consonante obliga

A lo que el hombre no piensa.

Muy

Academias

Muy honrado, dixerō todos, ha sido vuestro enojo, y fuera ingrato hijo quiē no se encargara el mismo cuydado, q̄ ni es cortesía, ni verdad, injuria tã mal pensada, solo por el antojo del hablar. Estas, y otras materias les gastaua el tiempo, que faltaua, hasta que llegò la comida con el luzimiento que se esperaua de Caualleros tã bizarros, y ostētatiuos. Y despues de auer acabado se preuinieron para la representacion de la comedia [que porque el tiempo no les dio lugar a que ellos la escriuiesen] eligieron (por ser la que mas priuaua con su gusto) la de no ay vida como la hõra, escrita por el Doctõr Iuan Perez de Montaluan: representarõla con la mayor gala, y destreza q̄ se puede creer de tã buenos ingenios; pero auentajõse a todos Luinto, que representò el primer papel cõ mucha valentia, a quien dierõ todas alabanças, y Siluio por no ser menos q̄ todos retirandose por breue tiẽpo, le hizo este Madrigal a lo biẽ q̄ auia sentido, y dicho aquellas ternezas, y afectos amorosos, en
que

yoM

que vencio a otros dias, que con mucho primor auia representado cō sus amigos, dize asì.

MADRIGAL.

Galan Iacinto, imitacion hermosa
Del que adorò galan la deidad bella,
Que emboçando en rubi neuada rosa,
Le dio al prado arrebol sãgrieta estrella,
Y encarnada lisonja a lo florido.
Oï pues en lo finjido
De imitarle a su amor viuos afectos,
Animada tu accion burlo sus veras,
Que solo tu vencieras
Del mas fino querer dulces conceptos.
Tu solo pues, que tu dezir airoso
Al arte, al natural dexò inuidioso,
Y a ti mismo tambien te has emulado,
Dandote contra ti por agraviado.
Y por ser solo tu, aun a ti solo,
Quitando lustre a Apolo.
Desluziendo tu mismo tus vitorias,
Injuriarlas pretendes con mas glorias,
Que como a eternidades ya repites,
Por vencerte a ti mismo, te compites.

No

Academias

No alabo tanto, dixo don Antonio, la del gadeza. Metafisica del cõcepto, como admiro el auerlo puesto tan facil para el entendimiento, aveis andado sutil y galan. Dexadme a mi dezir esso, respondi Jacinto, pues soy el alabado, y el que le he de estimar a Siluio tantas honras, mas por agradecido a los fauores que me haze, que por vano de las alabanças que me da. A vuestra representacion se deuen todas, replicò Siluio, y al dueño desta comedia muchas, pues el contesto de la fabula, lo airoso de los versos nos le dan a conocer por entendido. Muy buena es la comedia, dixo vn bachiller (que sobran en todas ocasiones) pero no me acomodo que nos pinte a la dama, siendo noble, tan poco honesta, que se arroge a entregar su honor con el riesgo de perderlo. Olgara, dixo Jacinto, no ser tan visoño en el arte Poetica, para no disimular tan vano y licencioso parecer como el de V.m. pero me ayudare de las razones fuertes, que sobre sus preceptos da en sus tablas Poeticas

¶

el Licenciado Fráncisco de Casteles. Que el Poeta fingiese esta dama (como V. m. dize, mas atreuida de lo que es justo que sea vna muger noble) no es yerro, que no es deshonestidad dar licencias a su amante vna dama, si se encaminan al fin honesto del matrimonio. Y quando demos que e a desemboltura, acaso las nobles se libraron de los defaciertos? [si biē en ellos es menos contingente.] Pues si esto es así, muy bien pudo el Poeta fingirla, como quiso; pues como dize Oracio: *Aut famam sequere, aut conuenientiam finge.* Dize pues Horacio, que la persona que introduce el Poeta, es historica, o es fingida. Si es fingida, puede el Poeta pintarla, y fingirla como gustare, honesta, v deshonesto: y si es historica, y verdadera, le es forçoso al Poeta seguir la fama, y nombre que la historia le da; y así tiene el Poeta libertad, si la finge, a fingirla como quisiere, como tendra obligacion a seguir la fama, que la historia le ofrece, si es verdadera la introduccion: que si Aquiles fue valiente,

Academias

liente, Ulises prudente. Numa fue justo; como consta de los Anales antiguos, no puede el Poeta introducir a Aquiles cobarde, necio a Ulises, a Numa injusto. Pues como, replicò Don Luis, introduze Homero tan casta a Penelope, si algunos sienten lo contrario: entonces dixo Iacinto, pudo dexar de seguir la fama: porque si Homero cantaua a vn varon tan noble, y prudente, y valeroso como Ulises, no auia de poner cosa q̄ desayudasse su intento, pues era contra la nobleza y valor de Ulises, q̄ el canta la deshonestidad de su muger, demas de ser accion piadosa honrar las mugeres, y a q̄ deuemos mirar todos. Contento me dexa essa razon: pero q̄ me direis, boluio a preguntar D. Luis, de Virgilio? q̄ auiendo sido Dido (como lo dize S. Agustín en el libro de la Ciudad de Dios) que fue casta, nos la pinta enamorada de Eneas contra su honor. Digo, respondió Iacinto, q̄ la opiniõ de casta no la pierde, aunque segun Virgilio, la huuo Eneas: porque aquel acto fue matrimonial; y si

Eneas

Eneas la dexò, o por amonestaciõ de Iu-
piter, o por engaño, no auer sido ella las-
ciua, consta de auerse muerto sentida del
caso inopinado, y de verse burlada de ma-
nera, que en este hecho no pierde la fa-
ma de casta, como no la pierde la mu-
ger que se casa, y su marido la dexa. Y
si estas razones no cumplen vuestro de-
seo, resueluome en dezir no lo acer-
tò Virgilio en pintarla deshonesto: por-
que el precepto es constante, que con-
tra la fama verdadera de la persona no
se ha de atreuer el Poeta, que seria
hazer a Palas hermosa, y a Venus gue-
rrera. Tambien me direis, que el Poe-
ta introduxo esto contra la verdad:
porque Eneas, y Dido fueron en di-
uersos tiempos. Concedolo, pero el
Poeta puede muchas vezes, como sea
para su proposito, variar el tiempo: y
el caso, pues en el es circunstancia
de poco momento lo que pasó en vn
año, lo finja en otro. Y si de Numa se sabe
que fue justo, y que hizo tales hechos de
hom-

Academias

hombre justo alli el Poeta, bien puede variarle el tiempo, y el caso, añadiendole otros hechos en razon de justo, que el no hizo, porque el Poeta mira a lo general, y no a lo particular; y mira en Numa justo, no a Numa justo, sino a vn hombre perfectamente justo; y puede fingir en Numa todo lo que puede hazer vn hombre muy justo: y segun esto puede el Poeta mudar el tiempo, y variar el caso, como todo lo que se fingiere, sea en razon de la fama, q̃ Numa, o otro qualquiera tuviere [que esto es lo que dizen licencia Poetica] con que vereis, que el ingenioso Poeta, que hizo esta fabula (quando fuera liviandad entregarse vna dama a quien ha de ser su esposo) pudo fingirla assi; pues esta es acciõ fingida, y no historica. Muy asido señor estais, dixo el tal bachiller a la poesia antigua, muy diferente queremos el estilo. Si es, respõdio lacinto, como el que V. m. defiende, no sè que lo pueda vsar nadie. Pregunto yo: Essa arte moderna en que preceptos se funda? porque si es arte, cõf-

tar tiene de preceptos, porque segun Aris-
toteles, *Ars est que dat precepta*, no ve-
mos preceptos ningunos; luego no tiene
fundamēto. Hablemos claro: distinta ma-
teria tiene la poesia heroica, la comedia, y
la tragedia. La heroica materia nos ha de
dar; cuyo fin sea dar suma excelencia al
varon, que el Poeta canta, la materia tragi-
ca nos ha de dar vna accion, que della nos
mueua a misericordia: y la materia comi-
ca nos ha de dar vna accion, cuyo fin sea
risa; pues si el arte moderna haze vna co-
media de materia tragica, cosa que repug-
na a la verdadera imitacion, porque la lla-
man comedia: y si no os parece esto bien,
oid a Oracio.

*Descripta seruare vices, operumque colores;
Cur ego si nequeo, ignoroque Poeta solutor,
Cur nescire pudens praue, quam dicere malo.*

Si yo, dize Oracio, no se imitar vna acciō
ya heroica, ya tragica, ya comica, ya liri-
ca, porque me llaman Poeta? No se puede
contradecir esta verdad, dixo Anfriso;

L

pero

Academias

pero del no v sarla siēpre el vulgo ignorāte, que no entiende lo biē hecho, tiene la culpa, y no los Poetas, q̄ por darles gusto, se hazen desentendidos de lo q̄ saben; pues vemos, que muchos quando quieren, y escriuen por eleccion de su gusto, siguen esta obligacion, justa, y verdadera destreza del arte, como lo han manifestado en muchas ocasiones. Diganlo tantos ingenios como España goza, y yo dexo de referir, por ser tan conocidos, como admirados por sus obras.

Que me direis, dixo don Pedro de vn enamorado, q̄ en la accion de vn dia aya de mostrar las finezas de su amor, pues aun no tiene tiempo para comēçar a enamorar se. Mucho tiene de cruel esta condicion; y si a mi me tocara, respondio Iacinto, algo mas alargara esta licencia, aunque no tanto, como algunos, que passan siglos; pero respōdiendo al precepto que dan los primeros Licurgos destas leyes, digo que no ha de començar la fabula desde el instāte que vn hombre se enamorò, fino

fino que el Poeta finja que ha largo tiempo que está enamorado; y luego en lo demás de la comedia representar las finezas, y la acción, y punto solo que quiere tratar. Veis que duraron las guerras de Troya diez años, y los sucesos, y navegaciones de Eneas, y para cantar Virgilio a Eneas toma solo la acción de dos años, comenzando desde que Eneas llegó a Italia, y todo el demás tiempo hazelo por relación, sacando los episodios de la misma historia: por que si huviera de empezar esta acción desde su principio, y seguirla, imitando como lo debe hazer los Poetas, fuera el poema infinito, mandando el arte, que sea de justa, y conveniente grandeza. Y a los que dicen, que las comedias Terencianas fueran desairadas, si se escriuiera oy por aquella imitación? Respondo, que lo accidental del arte bien se puede mudar; y que si en aquellas comedias ay pocos episodios que texan la fabula, y la aprieten con la excelencia, que oy se procura [y tantos varones como tenemos en España] saben escriuir. Digo, que es

Academias

cosa facil llenar aquel vazio, y adornar la accion de varios acontecimientos fingidos ingeniosamente, con q̄ vengan a hazer el contexto de la fabula admirable, y por admirable bien recebido. Agradecierō todos a Iacinto el auer con tanto luzimiēto defendido la discreta comedia; y el respōdio: Señores nada he sabido yo merecerme en conocer la verdad, p̄ues en si misma tiene el aplauso, y es verguença de vn ingenio no conocerla, y efraga el hidalgo natural el no confessarla, y no gr̄agea nada el q̄ la confiesa: que me admira q̄ se aya destraido tanto esto del hablar biē de la verdad, q̄ se agradezca quando se dize. Gentil desaire, que me agradezcā a mi lo que me està bien, p̄ues mas buelue por si vn hombre en dezir la verdad, que obliga a otro en confessarla, p̄ues cumple con lo de verdadero, y acude a la parte de discreto. Yo quisiera saber, preguntò D. Pedro, que es ser discreto? Discreto, a mi sentir, dixo Anfriso, no es mas que apartar lo bueno de lo malo, y hablar a proposito:
mas

mas obligaciones le puso, dixo Iacinto, vn cortesano de buẽ humor. Quales son? preguntaron todos, y Iacinto respondio, irvestido de bayeta, llevar guãtes de olor, preciarfe de mal regido, tener poca memoria, y tener algo ofendida la salud con qual que achaque, y si fuere de buas, serà mas importante; y assi cierto amigo pareciendole (que como se adouan vnas piernas, estos remedios son pantorrillas para el ingenio) se ha traduzido en Portugues a pura bayeta, en quanto a la memoria despues de auerse assentado preguntò vn dia si estaua assentado, en lo que es regirse, no està tan mal regida vna Republica; en los olores le llamã el incensario general, la salud muy quebrada, cõ mas chaques q̃ vna muerte, o que vna disculpa, beuiendo todo el año agua cozida, y sangrãdose la primavera. Esto es, dixo Lauro, como para ser Caualleros, escriuir mal, haziendo caualleria la ignorancia. Facil hipocresia es essa, dixo D. Pedro, para cosa tã preciosa como la discrecion. No me ad-

Academias

mira, respondió D. Iuan, q̄ substituya la opinión, y la apariencia a la verdad, pues vemos a muchos validos con los engaños, y mentiras, ya de su ingenio, ya de su habilidad fingida, ya de su virtud cōtrahecha. A quien culpato yo, replicò Anfriso, serà a los que se satisfazē de vna afeitada corteza, y sin meditar lo escondido de vn coraçō engañoso, y sin informarse de lo mas retirado de vn pecho fauorecē poderosos al ignorante, al hōbre vil, y al vicioso; irritando cō esto las quejas de los discretos virtuosos, y nobles, riñendoles su misma eleccion, y costandoles todo el buen credito tã necio elegir. O barbaro arbitrio del mūdo! o mala (a nuestro parecer) disposicion de la fortuna, q̄ a cada passo tropiezo en tus delirios, aunq̄ ya tan acostūbrado en tus errores, q̄ no estreno tus desaciertos, pues no es en mi nouedad ver tã fauorecida la ignorãcia, y tã desgraciada la sabiduria. Dixera yo, replicò Lauro, q̄ el valimiento que los ignorantes alcançã con los poderosos, teniendo cabida [aun
con

con los que mas saben) no es culpa de los que los fauorecen, sino terquedad de las estrellas, q̄ se amistarón en sus nacimientos por particular disposicion, y sin poder desafirse de su continua persuasion, arastran muchas voluntades. Disipais, respondio Anfriso, la juridicion al albedrio, con esso menos se apoderan las estrellas de las voluntades. Nadie manda en la juridicion del aluedrio, aun el mismo Dios que nos le dio, parece que se quiso a si mismo quitarse el poder, y dexarlo a nuestra libertad; pues si Dios quiso libertar al hōbre el aluedrio, porq̄ lo auia de sugetar a vna estrella, y que se rindiesse al gusto de vna influencia la mas hermosa criatura del mundo, como lo es el hombre tan adornado de perfecciones, y gracias, que sin duda es el mayor indicio de la omnipotencia de Dios, y quiso declararnos esta verdad en el paticular modo que tuuo en criarle: pues si se repara, Genesis 1. se

Academias

conocera la particular honra, que haze Dios a su creacion. Quiere este Señor criar la luz, y es notable el despego con q̄ le da ser, y el menosprecio con que le da vida. *Fiat lux*. Hagase la luz, dixo Dios, y aun parece que hizo tan poco caso desta accion, que no la quiso llamar suya. *Fiat lux*. Y lo mismo en la creacion dessos cie los. *Fiat Firmamentum*. Con ser esta vna obra que tanto califica la grandeza de su Criador, *Cœli enarrāt gloriam Dei, & opera manūū eius annūtiat Firmamentum*, dixo Dauid en el Psalmo 18. pero quando trata de criar al hombre, no contentandose con q̄ qualquiera de las diuinas Personas le diese ser, comboca la Magestad de todas. Lease el mismo capitulo del Genesis; *Faciāmus hominē ad imaginem. & similitudinem nostram*. Y es de notar, que se precia tãto cada vna destas Magestades, de atribuirse a si la gloria de auerle criado, que no consintieron que saliesse a luz vna creacion en nōbre de todas tres, sino queriendo cada vna gozar de auerle producido,

duzido, y darse assi el parabien de efeto tan illustre, repitieron tres vezes esta accion. Assi lo dize el texto: *Et creauit Deus hominem ad imaginem, & similitudinem suam, ad imaginem Dei creauit illum, masculinum & foeminam creauit Deus.*

Conocefe lindamente la grandeza desta criatura, en aueria criado Dios la vltima, diziendonos con esto, que era la mas perfecta de todas, y a quien todas se endereçan, y reconocen por dueño: y assi como primero se adorna la casa de vn señor de todas las cosas necessarias que la ilustran, para que el viua en ella: assi Dios dandole a Adan esta suntuosa maquina del Orbe, para q̄ le aposentase, la compuso, y adornò de tantas perfecciones, y marauillas que la enriqueciessen, pues fuera gran inconueniente, que despues de viuir en ella vn tan gran Principe, huuiesse menester luz, y aguardarse sin ella a que se produxesse, flores que le entretuuiessen, y que se priuasse del gusto de olerlas hasta producir las, aues que le regalassen, y que se huuies-

Academias

huviessen de criar para gozarlas, mas justo es que aguarden los criados al señor, que no el señor a los criados, que aguarden las aves, las flores, y la luz a Adan, q̄ no Adan a la luz, a las flores, y a las aves: y quien quisiere ver que todas las criaturas se ordenan al seruicio del hombre. Lea a S. Ambrosio lib. 1. in Exameron: *Creauit Deus Solem, & non lego quod requiescerit: fecit Lunam, & non lego quod requiescerit: fecit stellas, & non lego quod requiescerit; sed lego quod fecerit hominem, & tunc requiescerit.* Entonces descansò Dios, dize Ambrosio, quando dio señor a todas las criaturas, qualquiera coligira destas palabras, la superioridad que sobre todas dio Dios al hombre. Aunq̄ no lo dixera Dauid en el Psalmo 8. *Gloria & honore coronasti eum, & constituisti eum super opera manuum tuarum, omnia posuisti sub pedibus eius.*

Sea la mas valiente ptueua en apoyo desta perfectissima criatura su mas hidalgo modo de obrar, gozando su libre alvedrio

vedrio perfeccion, en que yguala al Angel de mejor esfera, y se adelanta a todas las demas criaturas irracionales, a quien negò su diuino artifice este bien, determinandolas a vn objeto, y priuandolas de la gloria de escoger entre todas el mas conueniente, reseruando para la voluntad este adorno, que fuesse executoria de su mayor grandeza: y sin duda se mal lograra el intento de su Criador, enriqueziendo al hombre de tantas potencias para que le siruiesse, si le faltara los brios de mandarlas a su gusto, y tal vez le fueran enfadosos los ojos que aora le alegran, sino fuera señor dellos, pues miraran lo que no quisiera, y dexara de ver lo que gustara, y los oidos que aora le entretienen, oyendo quando la voluntad le inclinara a algùn objeto, tal vez le atormentaran, oyendo lo que dissonara a su gusto.

Quan necessario sea el libre alvedrio: encareciolo la agudeza de San Bernardo en el tratado de Libero ar-

Academias

arbitrio con dos palabras: *Vbi quippe necessitas, iam non voluntas*, Que es lo mismo que dezir, si donde se obra necessariamente, no tiene lugar ia voluntad, y donde no ay voluntad, no ay obrar humano, luego quien obrare necessariamente, a penas sera hombre, con que assegurò vn bien entendido lindamente, que mayor empreffa es para Dios, lograr en el hombre vna accion de virtud, que produzir el mundo, criar los cielos, ò destruyr los ya formados, pues para deshazer estos, basta su querer, y para reformar al hombre ha menester a su aluedrio. Para formar la tierra, no es menester aconsejarse con ella: y para que se haga vna obra libre, ha menester consultar la voluntad que la ha de hazer, para aquello no ha menester Dios compañero: y para esto ha menester por compañero al hombre; pues, ni Dios puede reduzirme a mi sin mi, ni yo puedo reduzirme a Dios sin Dios. Todo lo dixo Bernardo en el lugar citado: *Gratiam nec dare illam, nisi Deus, nec capere valet nisi liberum*

berum arbitrium, quod ergo à solo Deo, & soli datur libero arbitrio tam absque consensu esse non potest accipientis, quam absque gratia dantis. Dios, dize Bernardo ha menester al hombre que reciba la gracia, y el hombre ha menester a Dios que se la de, el hombre ha menester a Dios que le disperte, y Dios ha menester el aluedrio del hombre, que quiera executar lo que le manda. Dixo Christo al enfermo de la Picina: *Vis sanus fieri?* quieres sanar, pregunta, que al parecer fue superflua, por auer tantos años que atormentauan a aquel enfermo los achaques: pero vn discreto que entendio aquellas palabras de la salud del alma, reparò con agudeza, q̄ fueron muy necessarias, y pregunta muy aduertida, que fuera violencia en Christo dar a vn alma salud sin consentimiento suyo, y sin consulta de su voluntad.

Que lindamente se colige de lo q̄ hemos prouado quan señora es la voluntad de sus acciones, y q̄ poco sujeta a las influencias de los Astros, y de las estrellas (que
con

Academias

con tanta superioridad se alcan cō todos los demas efectos sublunares , pues quien auia de dudar que las virtudes del cielo auian de sobrepujar a los de su Criador: y quien con poco discurso auia de dar la gloria a las estrellas , que niega a Dios, auiendo de Dios a las estrellas lo que ay del poder Diuino al humano, del sobrenatural al natural, del infinito al limitado, y quien auia de conocer como Superior a las estrellas, respecto del libre alvedrio del hombre , a quien Dios guarda con tanta puntualidad los fueros de su juridiciō, vinculados todos en el obrar, ò no obrar. En el escoger esto como conueniente, y re- prouar aquello como dissonante; y con- cluye contra el que afirmare con temera- rio acuerdo lo contrario: el merito de nuestras buenas obras, y el que se les pro- mete a las malas; pues si auiendo cumpli- do con la puntualidad que se deue los pre- ceptos Diuinos , pidieramos a su sobera- no Legislador el premio de nuestros acier- tos, no tuuieramos titulo para ello, pues

no

no se nos deuia a nosotros el obrar bien, sino a los Astros q̄ nos mouian. Y si despues de auer quebrado en todos los preceptos desobedientes a su ley quisiera castigarnos, fuera bastante escusa, y disculpa suficiente para los mas dañados la fuerza de los Astros: con la qual no pudieron impedidos de su violencia hazer las obras de virtud, que huuieran executado libres de su Imperio; inconueniente que huyen de confesarle los menos aduertidos, y los mas temerarios.

Ya pues sabeis con esto Lauro, que es dueño de si mismo el alvedrio, y q̄ no executa obligado sus acciones, todas son excessos suyos quantas cometiere aduertidas, y executare indiscretas. Entonces tachad vos por visoñeria de vn alvedrio, quando viereis mal escogida vna accion, y no por arbitrio de los Astros, y fuerza de las estrellas, q̄ estas no alcãça mas preeminencia, q̄ para acõsejar cõ inclinaciõ, y inclinar, acõsejãdo q̄ no ha de querer el ignorãte, q̄ en lo q̄ el no sabe determinar bien,

Academias

bien lo erraron las estrellas, no ha de querer el maldiciente, en quien ninguno aseguró su honor llamar desdicha a lo que le buscò su lengua, y querer que tengan parte los Astros en lo q̄ el habla mal, y culpar a las estrellas, quando por su maldezir le estreilan en aquella cara dos chirlos: y luego llama desgracia lo que es merecimiento, como si fuesse desdicha la razon. O señor, dize vn maldiciente, que soy muy desgraciado, naci con mala estrella: pues por no se que rencillas de poco momento, que mis padres tuuieron con la Passion de Christo, y algunas reyertas sobre si vino, ò no vino al mundo [supuesto que ya yo lo creo] todos me tratan de Iudio tras cada passo: pues ladron enemigo de Christo, si tu no les dexas a los otros huesso sano, y andas resuscitando huesos y vidas ajenas, echo epitafio viuo de las honras, diziendo, desto yaze la honra de fulano; de aquello yaze la honra de cutano; porque llamas desgracia de las estrellas, lo que es culpa tuya, no sabes gastar
bien

bien de tu libre aluedrio, y andas desfaore-
ditando las estrellas, ay maldiciente que
tiene cuenta a quien leva a picar vn mos-
quito, y luego andan quexandose de las
estrellas si les censuran sus defetos, bella-
cos ladrones de la honra, que no es ma-
la estrella la que teneis, sino mala len-
gua. Esta gente, y los Astrologos, dixo
Iacinto se parecen, pues en no alcan-
çando la razon de sus dificultades, di-
zen luego. Esto, señor, es las estrellas, las
estrellas lo causan, y nunca les parece
que lo yerra su ignorancia. Yo que-
do, dixo Lauro satisfecho de mi pare-
cer, que con tanta felicidad le aueis
desengañado, y reprehendido, y pues los
demas lo estan, y el Sol ya en la pira de
aquel monte, agonizando en luzes sepul-
ta en cenizas luzientes sus dorados rayos;

podremos salir al jardin a consultar

los ojos con sus her-

mosas flo-

res.

M

ACA-

Academias

ACADEMIA QVARTA.

Obligáronse por las palabras las obras, y en ellas tiene el resguardo, y executoria lo verdadero de vna voluntad. Y aunque la de estos amigos no dexò, que hizieran las experiencias en su abono, con todo haziã demostraciones, de sus finezas, sin que descansasse vna hora el dia, que no se las ocupassen, con mil discretas inuenciones, musicas, mascarar, bayles, y juegos de buen entretenimiento, procurando con todos enflaquezer tanta soberuia de males, y melancolias, como executauan el gusto de Anfriso, beuiendole todos con la atencion de su voluntad los afectos, y trasladando a su semblante el original de su tristeza. Pero Anfriso por no desagrader, con vn rostro triste, agasajos tambien luzidos, retiraua al coraçon muchas congoxas, ahogando mil suspiros en el pecho, que tal vez salian disimulados por aliños, siendo pesadúbres de su dolor, y a titulo de respiraciõ se desliza
uã

uã equibocados. Sobresanadas pues mostraua Anfriso sus penas, q̄ podia su agradeciẽto cõtra sus mismos dolores, mostrãdo a todos vn alago, vn cariño, vna caricia, y vn amor hijo de su nobleza, obligãdose estos nobles amigos de tanta correspondencia [si es q̄ podian medrar mas sus finezas] a mas demostraciones, costandoles mucho desyelo este cuidado. Llegò la tarde del siguiente dia: y por q̄ las salas no dauan lugar a algunas inuenciones, tomaron asientos en las margenes de vna caudalosa azequia [zodiaco de cristal] q̄ parte en dos pedaços el jardin (cielo de flores) y despues de sentados vieron baxar en quatro nubes formadas de diuersidad de flores, quatro coros de musicos, que en diferentes y acordados instrumentos cantaron este Romance.

ROMANCE.

No podran Clori a mi amor
Desobligar tus desdenes,
Que es poca galanteria
De amor, si obligado quiere.

M 3

Ol.

Academias

Oluida tu si tu gustas,
Que mi fe poco lo siente;
Quiera yo bien, y si quiera
De mi, mas que no te acuerdes.
Que quando tu amor me quites,
Y a tanta deuda te niegues,
El que yo te quiera bien,
Quitarme Clori no puedes.
Pero si dueño del gusto,
Me mandares que te dexé,
Las dichas de que te quise,
Imposible me parece.
No quiero yo que mi amor
Estimaciones te cueste,
Solo por fauor te pido,
Que lo creas, y desprecies.
Sobrado premio es que muera
Mi amor, que poco merece,
Y tan de valde te adora,
Que este premio no consiente.
Sino passan del morir
Los tormentos mas crueles,
Quien ama comodidades,
Búque esse achaque en la muerte.

Aun

Aun no lo dizen los ojos
Este amor; q̄ aunq̄ es decente,
Y buen lenguaje del alma,
A mi silencio obedecen.
De vn silencio ha de morirfe,
Que son estilos corteses,
Y mas ayre de vna fè
Lo callado, y lo prudente.
Tan recatado te adoro,
Te amo tan mentalmente,
Que aun a penas lo se yo,
Y tu Clori no lo entiendes.
Alomenos nadie sabe
A quanto mi querer llegue;
Porque mal a lo infinito
Los fines pueden saberle.

Con dulcissima suspension dieron fin bol-
uiendo a subirfe las nubes con el mismo
orden que baxaron, con vn rumor so-
noroso de instrumentos, y en cessando le-
yò lacinto con mucho despejo y donay-
re este papel, que dixo, que se de auian
trido del Parnasso.

Academias

SECUNDA SECUNDAE DEL
Cauallero de la Tenaza, Quintalesna, como
Quinta essencia, materias de Estado para la
bolsa; Prematicas y leyes que deue guar-
dar todo Poeta, auido, y
por auer.

NOS Apolo, y las nueue de nuestro
consejo cōtra la heretica culticidad
y apostasia Castellana, viendo la baxa de
moneda, q̄ ha venido por nuestros Poetas,
(pues hasta la plata les quieren quitar de
los versos) para mayor ahorro de sus mi-
serables gastos, auiendo sutilizado con
verdadera hambre, como padres q̄ somos
de su pobreduria; mādamos q̄ guardē y ob-
seruen estos ahorramientos y ordenaças.

Primeramente mandamos, que ningun
Poeta tenga en su casa pintadas frutas, ni
otra qualquier cosa de comer: *Porque ojos
que no ven, coraçon que no llora.*

Iten mandamos, que el Poeta que com-
prare manjar blanco, no lo compre en pa-
pelillos, por lo q̄ se pega, que es mejor la-
mer los dedos, y no el papel,

Iten

Item, que porq̄ mucha hambre gasta mucha comida; mandamos, q̄ ningun Poeta llegue a tener mucha hambre, sino que al principio de començar a enhambreecer, lo remedien; porq̄ al enhornar se hazē los panes tuertos; y porque los estomagos, y las hambres son como las medias, q̄ por vn punto se van deshaziendo todas.

Item aduirtiēdo, que del pan duro se come menos; mādamos, q̄ todos le tengā al ayre, y colgado, dōde todos le estē mirādo siempre: porq̄ *priuatio est causa appetitus.*

Item mas, q̄ ninguno coma cosa prouocatiua, y q̄ haga caer en tentaciō de mas comer, como son azeytunas, y queso, q̄ son gente que gasta mucho pan.

Item sutilizamos, y mādamos, que todos los q̄ comierē huuas, muerdā del grano, y no le arrāque cō los dedos: porq̄ acōtece quedarse alguna parte pegada al palillo.

Item prohibimos, por ser cosa contra la buena ahorratiua las castañas cozidas, que tienen mucho desperdicio, y menguan quarta parte como cocimiento. Y

queremos que coman, y guarden inviolablemente (ò a su daño bocas) el comer castañas de otra qualquier manera; porq̃ es tropelia para las tripas, y comida comun de dos, pues es fruta, y se haze pan della.

Item por ser materia de estado importantissima a los estomagos; mandamos, que si alguno los combidare a comer [quiza por hazer prueva, si comen los Poetas] que aunque les den libertad de estomago, como de conciencia, no coman mas de lo ordinario; porque es hazer los estomagos a malas costumbres, y luego pediran gollorias.

Item, que en materia de dar, ninguno se atreua a dar de vna pesadumbre arriba, y aunque sea tirador, queremos que quando tire no tire a dar, ni de jamas, aunque sea en blanco, solo les concedemos (que si quisieren dar, y regalar a sus damas con gallinas turcas con turbantes de nacar, y con perdizes a la gineta, calçados tafiletos de rubi) sean pintadas en vn Sonero,
o en

o en el plato de San Nicolas, que guardá-
do estas tretas para la hãbre¹, y otras que
aqui la miseria nos ira aduirtiendo, podrá
hazerle fisas a los gastos, y trampas al co-
mer. Fecha en nuestro Parnaso a dos de
Nouiembre en menguante de quartos de
luna, y de bolsa, año de mil y seiscientos y
treinta.

To Apolo, y las Musas.

Por mandado de don Apolo mi señor.

El Secretario Boreas.

Celebraron todos la chança, y el chiste
de las ordenes de ahorrar, y diuirtiolos
destas burlas vna esquadra de ocho cis-
nes (sonorosa espuma de las aguas) que
con ingenioso artificio venian nauegan-
do por los hermosos cristales, imitados
con gran natural de plumas blancas; pe-
ro tan grandes, que sustentauan en sus es-
paldas cada vno vn jouen bellissimo, ves-
tidos todos tunicelas de bolãte de varios
colores, y en las cabeças, y brazos con vis-
tosa composicion, crecidos penachos de
plumas

Academias

plumas blancas, y recostados hazian respaldo las gargantas de los cisnes, y cō la dulce harmonia de diferētes instrumētos q̄ venian tañendo, embelesauan los sentidos: por la parte contraria venia tãbien vna esquadra de ocho Sirenas (bellissima dulçura del mar, gustoso engaño delas potencias) representauan los ocho pages, q̄ por sus pocos años, y hermosura pudierō hazer propia la imitaciō, y mas perfecta quando con sus voces) que los mas dellos cantauan por estremo al son de instrumētos regalados suspendian los aires, llegaron con tan harmonioso orden a vn peñasco, q̄ en medio del agua se fabricò; en cuyo pie estaua sentado D. Iuã, que representaua la figura de Orfeo (justa substituciō de su voz.) Dieronse todos la biē llegada con la retorica harmonia de sus instrumētos; y haziendo diferēcias la destreza del arte, cantaron este Romance. Tal vez se repartiã las coplas los coros, ya de comunidad todos en otra arguiã diferentes pasages, ya diziendo dos versos Orfeo, los demas

demas en ecos le seguian, ya aguardándose
tiempos, se iban siguiendo vnos a otros, sin
que llegasse mas tarde al fin el que comē-
çò primero, causando con tantas diferen-
cias de tantas voces la mas dulce confu-
siõ, que puede apetecer el deseo, dezia el
Romance asì.

ROMANCE.

El Fenix de luz tres dias
Callando sus resplandores,
En la campaña del cielo
Nubes viste por capote.
Y tres dias ha Perila,
Que se descuelgan disformes,
Destroçados de las nubes
Mil cristales boladores.
Y otros tantos a que ignoran
Mis ojos tus bellos soles,
Para el dia hermosas almas,
Luzida muerte a la noche.
Sin que execute Morfeo
En mi sus imposiciones,
Y de sus caricias blandas
Alguna lisonja logre.

Lc-

Academias

Levendo siempre el discurso
De tu beldad los primores
De la memoria estudiados,
Sin que tu desden los borre.
En cuya acabada imagen
Hallará el que mas conoce
Vn assombro que lo admire,
Y vna admiracion que assombre.
Donde el cabello aduertido,
Por escusar dissensiones,
No le da queexas al oro,
Ni al ebano obligaciones.
Son arco de paz las cejas,
En diluuios de esplendores,
Que el suyo al amor con estos
Menos factas le rompe.
Tienen los ojos trauciosos,
Picaros a los señores
Cierto no se que, que mata,
Nuevo iman de coraçones.
Bellacos a lo discreto,
Graues entre socarrones,
Y en preuenido desmayo
Calladamente habladores,

Bella

Bella la nariz del arte,
A las medidas responde,
Si al nacer divide estrellas,
Baxando parte arreboles.

Has visto mano curiosa,
Quando en vn clauel esconde
Vn jazmin? assi tu boca
Auarienta le recoge,

Al Alua toda la rifa,
A los jazmines olores,
A las conchas los conceptos,
Al Mayo todas las flores.

Las manos rayos de yelo,
Sin deuer adulaciones
A lisongeros engaños,
Su verdad los desconoce.

Con estas memorias pues
De tu ausencia en los dolores
Se fauorecen mis penas,
Y se aluian mis passiones:

En soliloquio el discurso
Fluctua imaginaciones,
Ya me anegan tus desprecios,
Y ya mi amor me socorre.

Quan-

Academias

Quando puesto en alta mar,
Me sepultan tus rigores,
Iman nadando en mis ansias,
Mi fee me sirue de norte.

Ay Perila si quisieras,
Que en respondidos amores
De vn amor viuan dos almas,
Y mueran las dos de vn golpe.

Tuuiera aliuio mi pena,
Mucha gloria mis pasiones,
Tu fueras a las mugeres,
Yo fuera exemplo a los hombres.

Ninguno sabia lo que auia de alabar, si la musica, o si la inuencion de tan ingeniosa alegoria de auer juntado a cantar los tres elementos, significada el agua en las Sirenas, hijas del mar, el viento en los cisnes, y en Orfeo la tierra. Despidieronse todos con la orden que llegaron; y preguntò Iacinto: En la Letania de nombres de los Poetas, que quiere dezir Perila? No ay que tomalle tien- to a esso, respondio Siluio, sino arro- jaros a lo que quisierais creer, y serà lo

lo que vos quisieredes; que esto, y lo culto les lo mismo, que todos lo entienden como mejor se acomodan, y ninguno lo acierta. Cosas inuentan los Poetas, dixo Iacinto, de todos los diablos, la pastora Perila, la pastora Gaspara, y otros disparates de pastoras. Pues que aquello de la zagala hermosa, todo el dia daca la zagala, toma la zagala, aquella zagala es otra zagala, y nadie conoce a esta zagala, que tan perdidos lleva a los Poetas. Vos aueis conocido a la zagala de Sigura, ni a la zagala de Mançanares, ni a otras zagalas, porq̃ en toda mi vida he sabido quien es este diablo de zagala; aunq̃ no me espanto, q̃ cõ estas cosas pierdan el juyzio los Poetas: porq̃ si ay muger, que se llama doña Sinforosa, doña Eufrasia, D. Teresa, y luego el amante pide versos, y han de llevar por fuerça el nombre de la señora [que no valẽ nada en no llevando nõbre] como se ha de hazer, Ponedme vos a D. Sinforosa en vnos versos, y vereis si tiene dificultad, pues D.
Te-

Academias

Teresa se lo vale. Como pintará vn Poeta a doña Teresa? cogiendo flores en vn pradito verde, fino le dize la pastora Ter-
tuliana. Esto de pediduras de amantes, di-
xo don Iuan, es el mayor trabajo de los
Poetas, amante ay tan amante. y tan per-
secucion de Poetas, que le dara que ha-
zer a vn Parnaso entero, con que su dama
salio al campo, su dama se descalçò, su da-
ma està sangrada: pues que los que piden
retrato, el pecado original de todos los
Poetas, y amantes, y mas si tiene ojos azu-
les, y cabellos rubios; y cõ todas estas de-
mandas no ay quien les dè para guantes,
ni aun para papel. Pues vamos a las mon-
jas con los villancitos a solo S. Iuan Bau-
tista tengo hecho mas de vn siglo de co-
plas; pues al Euangelista le tengo com-
puestas otras tantas: pero digan, me ha
valido algo, ni vna rosquilla. Ay mayor
desdicha, que la de vn Poeta, que aya con-
serua Para el padre Predicador, conserua
para el que dixo la Misa, conserua para
el que colgò la Iglesia, conserua para el
pica

picaro que acarrea los quadros, y colga-
 das, y para el picaro del Poeta (que pi-
 caro es quien a ellas les haze coplas) no
 le han de dar ni aun agua , pero a fee que
 me ha de vengar el san luan que viene.
 Quien ha incurrido en Villancicos, otras
 maldades aura intentado, dixo don Luis,
 acaso por desdicha aueis pecado en epita-
 fios? y a quello de tente caminante? en mi
 vida le he querido estoruar a nadie su ca-
 mino, respondió Tacinto, que ay hombre,
 que no sale de su tierra, por no encontrar
 se con vn epitafio majadero , y pesado, q̃
 le detenga. Gentil flemas para quien va
 despachado a toda diligencia; primero
 escuchare vn detente caminante a vn sal-
 teador, que es el verdadero epitafio, o a
 las guardas que salen a pedirnos el portaz-
 go [salteadores con licencia, y holgaza-
 nes de priuilegio, mas ociosos siempre,
 que pasteleros en Quaresma) que no
 a vn epitafio, porq̃ es la gente mas chif-
 mosa, y habladora del mundo, desen-
 terrando huesos, diziendo, Aqui yace

N

fula-

Academias

fulano, aquí reposa fulano, como si fuera esto dexarlo reposar, miréme aora aquel gran encarecimiéto de *calla como vna piedra*, y veran. Ay cosa, dixo Siluio, como despues de auerme detenido vn aqui yaze con su D. y su O. y su M. por cabeceras; hallè, que el que yacia era vn despensero de vn señor con tres escudos de armas dibujados en la losa de marmol, a quien alguno enfadado le puso estos versos.

EPITAFIO.

Repara caminante,
Si de priessa no vas (que en esta losa
Que su dueño tan libre poner osa)
Los escudos que en ella
Siruen de orla bella,
Las proezas no son de sus passados,
Que los escudos son, o los ducados,
Que la losa costò, no los blasones,
Que heredò el gran sison de los sifones,
O escudos son de Fè, q̄ es bué Christiano;
Pero fuera mas sano,
Que vn nòbre en ellos de Iesus pusiera,
Pues mas deuocion era;

Mas

Mas como los ha hurtado,
Se vienen a sagrado;
Y aqui se han retraido,
Guardate de ruido,
Bueluele los escudos a su amo,
Ruega tenga salud su Señoria,
Que otros haràs con la despenferia.

Serian, dixo Lauro, las armas de los escudos algunas de las aues, que llaman Sisones, y por timbre tendria alguna bolsa. No eran, respondió Siluio, sino de las que mas acreditan la nobleza de España. Ay atreuimiento, dixo don Pedro, como que se atreua vn despenfero a llevar armas vedadas. No os parezca demasia essa, replicò don Antonio, que se yo quien se atreue tambien a los apellidos, y siendo de los que dizen, algun dia serà Pascua, y no para todos [y dizen bien porque para ellos es en Sabado] se llaman don Mendoza, D. Guzman, D. Faxardo. Esso de dones, dixo Iacinto, es gran cofa, yo conozco vn Cauallero tan fresco,

que pudiera seruir de huevo, y le parece su don en el auerse puesto. Este es tan achacoso de mal de don, que no come sino almidon; y no engoma las valonas, sino las almidona, no se viste sino de algodón, no se enamora sino de donzella: porque dize que es doncel, no le cantan otra letra, sino el don golondron; y por el punto de fauor don todos le llaman el Cavallero donoso, y ha deseado ser Regidor, por solo conceder el donatiuo; y con ser miserable, da toda su hazienda, como no se la pidan por merced, sino por don, es hōbre que recibira vna injuria muy afrentosa, por solo dar perdon, y aora està escriuiendo vnas declaraciones sobre el Dominus tecum, prouando con vnos originales Griegos, que Dominus se ha de escriuir Don minus, y no Dominus. Yo se de otro dō tan moço, que no ha vn año que nacio, y su amo, porq̄ sepan que se christiano en don, y venga a noticia de todos, se perdio vn dia, y se mandò pregonar, y dezia ei pregon. Quiē tuuiere noticia de
don

don fulano de tal, que se perdió esta ma-
ñana, vengalo diciendo. Señores, dixo dō
Pedro, no enojemos a alguno con la con-
uersacion, diga Anfriso lo que le ha toca-
do en esta Academia: yo os obedezco,
respondio Anfriso, y digo assi.

MADRIGAL.

Segunda flor hermoso vn pajaro

[En vn verde ramillo

Del Zefiro turbado]

Le contaua a vna rosa su cuydado;

Ella a su mal atenta,

Enternecida llora

Lagrimas, que la Aurora

A sus conchas presenta,

Piedad hallò en la rosa,

Que sus males sintio con ser hermosa;

Peroyo en Fili singular belleza,

Ni vn agrado, vn sentir, ni vna terneza.

Que ofédido se quexa vuestro amor An-

frito, dixo D. Auã, quando estará sin quejas

que le sintamos, quando tendrá gustos,

que le celebremos. Si lo supiera yo, res-

pondio

Academias

pondio Anfriso, mal me quexara de infeliz, que presume muy de delicado, quien haze sentimiento en vn dolor, que dispenfa su fuerça la esperança; no son tan desagradecidas mis quexas, que auian de defestimar vna esperança; a mas desesperado mal deuo yo mis sentimientos, mas bien nacidas son mis penas. Puede señores, dixo don Luis, llegar vna ingratitude a mayores extremos de ingrata, que los que vemos, puede vna hermosura juzgarse mas libre a los desengaños, sin que arrepientan su soberuia los ultrages, que hazen los dias en la belleza, pues a pocos soles se marchita la mas florida beldad; y que aya de ser tan difficil conquista para el merecimiento la hermosura. No es mejor, que tan ciertos desprecios, como assegura el tiempo, se emienden por discrecion, y no por escarmiento, no es mejor que las escarmiente el peligro, y no el daño. No es mejor, que vn consejo las desengañe, y no las arrepienta vna experiencia: no se confie
tanto

tanto vna hermosura, que tiempo vendra, en que de yengança de sus desdenes, y soberuias, en que pierda el aplauso lo bello, en que este desgraciado lo donoso, en que no sea de aquel tiempo lo prendido deste, en q̄ no sea su dia para la beldad, en que el melindre no passe por dameraia, y este sin fazon el donaire, entonces que de pesame estaran los desdenes, que concritas las presunciones, y con quanta costitas desengañadas las altiuezes. Y quando durara la flor en vna belleza muchas Auroras, tambien no son las hermosuras como los trages, que a dos horas vsa el gusto otra gala, y se contenta de mas tempranos asseos. Solo os ha faltado, dixo Iacinto aquello de *Aprended flores de mi*, aunque juzgo que teneis razon, que se mudã las cosas cõ breuedad. Pues quiẽ vio ayer los manteos tan validos, y aora los mira tan baxos, por auer crecido las enaguas, testigos falsos de caderas, testificãdo carne, caderas apocrifas. Quien vio al sombrero metiendose a torre de Babilonia,

Academias

y aora lo ve botocillo de espada de esgrima, quien no se acuerda de vna inmensidad de valona, y vna valonicidad inmensa, y aora las mira tan desmedradas, quien no conocio el siglo dorado de los moños, y aora ve tan subidos los Pericos, que se puede dezir, que todo el mundo está lleno de Pericos, como de Bartolomicos, lleuando las mugeres juanetes de pelo en la frente, y berrugas en la cabeça, que parecen quando van tapadas con estos capirotes penitentes de lustre, o pericos cõ entredicho: pues las baratijas sobre que se fundan, no ay alacena de escudero pobre con mas andrajos. La otra mañana me estaua yistiendo, y no hallaua los escarpines, y despues de auer andado vna hora con daca los escarpines, toma los escarpines, adonde estan mis escarpines, aqui los puse a noche, no es posible, fino que los han tomado. Al fin de todas mis voces, y cuydado los hallè en el Perico de vna criada, de donde juntamẽte le saquè vn pedaço de queso, dos sardinas, vn çapato

pato de quatro suelas, y vna chinela vieja, y de otras cosas mas embutido que estomago de por Diosero, o escondrijo de dueña, con que auia crecido de manera, que salio de la edad de Perico, y entrado en la de monte Perineo: mirad pues la limpieza del Perico, pues lleuaua escarpines. El asseo de la moça, dixo Siluio, era bueno a fundar Pericos, se puede yr al infierno, y venderlos a los que van descabellados deste mundo, por auerfelo dexado a que ande en pena de cabeça en cabeça, socorriendo pelambres, y siruiendo de alcahuete a vna calba (bexiga con ojos, y memento homo cõ narizes.) Braua desdicha, boluio a dezir don Iuan, es essa de tener a Nuño Rasura en la cabeça, y andar echos los hombres galcotes de la naturaleza. Y para que veais, quanta es la desdicha de Calbo, reparad, que preuiniendo semejante daño la naturaleza, con auerles quitado todo el pelo a los perros Chinos, se lo dexò en la cabeça. Si es esto assi, dixo Lacinto, no culpeis a los que se arrepentidos
de

Academias

de llevar la cabeça desabrigada, y desnuda de padre Adan] quieren estofarla, pues quitan vna pesadumbre a la vista, y vn deslizadero a los apodos donde resuálan todos los ingenios, aunque ellos dizen, que no les pueden asfir en vn pelo, y es gente que repara en vn pelillo. Yo se de vno que disculpa lo desabrigado de su calua, diziendo, que su calua no era calua, sino lunar, que como ay lunares de pelo, ay lunares sin el: y asfi que el tenia en su cabeça lunar, y no calua. Otro caluo, dixo don Luys se defiendia con dezir, que el era muy moço, y que aun no auia barbado su cabeça, y que la fuya era mocedad cabeça, y no calua. Si yo me viera, dixo don Pedro, con tanta desnudez de cascos (el diablo sea sordo) tengo por cierto, que me encabe'llaré, aunque me corran la cabellera a boca de noche, como a bote de confite-ro. Mayor mal ay que caluo, replicò lacinto. No puede ser respondic: on todos?

dos. Si puede ser boluio Iacinto a dezir, no es mayor falta ser bermejo. Eſſo dixo don Aluaro, es el *nulla est redemptio* de las faltas, que es poſſible que viua vn bermejo ſin eſcrupulo de viuir, y que no haga cargo de conciencia la vida que viue tan mal viuuda; porque no ha de dezir aquello de *pereat illa dies in qua natus sum*. Porque, ſeñores, no puede auer diſculpa al ſer bermejo vn hombre, ſino el arrepentimiento de ſerlo. Para prouarle vn delito a vn bermejo, ſobran dos teſtigos, que lo bermejo ſirue de tercero, y eſtà jurando contra ſu condenacion, aunque para condenarlo no ha menester mas delito, que ſer bermejo. Para ſignificarnos quien fue Iudas, y ſu maldad nos lo pintan bermejo. Vn Filoſofo, dixo don Iuan, daua gracias a Dios por dos coſas. La primera, porque lo hizo hombre, y no beſtia. Y la ſegunda, porque ya que lo hizo hombre, no lo hizo bermejo. Los bermejoes, dixo don Antonio, no ſon hombres, ſino diablos, porque

Academias

que en quien se auia de gastar tan mal pelo: sino en vn diablo, que quando vaya vn bermejo al infierno, que le falta, para demonio, no se lleva de aca el pelo, cabellos de llamas de infierno, que bermejo se vera en el infierno que no reniegue para diablo? viendo que tiene andada la mitad, y esta medio diablo, y mas, teme vn precito, vn tiçonazo de vn bermejo recién conuertido, diablo nūeuo, que seis del demonio mas venerable, y mas demonio. Para mi tengo, dixo lácinto, que sin duda los bermejotes son diablos, que no los han podido sufrir los otros diablos, y los condenò el gran demonio a la verguença publica por las calles del mundo, con tanbenitos de pelo en la cabeça. Y pues esto es tan malo, mas vale ser calbo, que ser bermejo, pues vale mas no tener pelo (que esto se puede remediar) que no tener pelo inremediable. Tres faltas ay de la cabeça, essas dos, y las canas la tercera, que es la menor. Pues al fin tiene

vn hombre pelo adonde le falgan las canas. No direis, replicò don Alvaro, que os escapastis de esse defeto Iacinto (demasiada humedad para los cascos de vn Poeta, que de essa dizen los Medicos es el adelantarse tanto) pues sin llegar a veintecinco, vuestros años os levantan las canas testimonios de sesenta, si ya no es señor mio que quieren apadrinar vuestro ingenio, y que defendan ellas lo que parece mentira en vuestros años, que las canas son flores del seso. Brauo ha estado el conceptaço, señor don Alvaro, replicò Iacinto, en quanto tiempo estudiò V. merced la filosofada; querra V. merced que diga yo aora mil agradecimientos, y otras tantas lisonjas, y aquello de Iesus, señor mio V. merced me haze merced, y la cibilidad de que me quita mil canas, y otras cosas a este modo, pues no me passa por el pensamiento, agradecerle a V. merced vna mentira: y lo que V. merced dixo por tener gana de hablar,

Academias

blar, y echar a perder conceptos, guardelos para mejor ocasion, fino es que los enfaya V. merced en mi para dezirlos en otra parte, que ay hombre que va haziendo obra, y tiene conceptos de por junto para yr gastando como se ofreciere, que yo conosco vn hidalgo, que tiene legajo de memoriales de conceptos, y sobrefritos desta suerte. Conceptos para en dia de Pasqua, conceptos para Domingo de Ramos (y aqui entra lo de las palmas) conceptos para ojos azules, y noguerados, conceptos para el caer vna dama, y llegar a levantarla, (aqui viene lo de Atlante) conceptos de Sol muy extraordinarios, y nuevos, diferentes de quantos se han dicho hasta agora. Y desta manera prosigue para todo lo demas que se ofrece. No soy tan preuenido yo, le respondio don Alvaro, que me aya costado cuydado tan ordinario concepto, ni tendran los mios mas brio quando los aya trasnochado, testigo sea este Romance, que ayer mandastis que hiziera a

vna

vna damã que se quitò de vn dedo vn
anillo negro , listado de blanco , y con
vn lazo de einta se le dio a su galan,
dize afsi.

ROMANCE.

Por agradecer la niña
Finezas de su galan,
En circulo breue ofrece
Infinita voluntad.
De vna hoja de açuzena
Le quiso desenfartar,
Que fue grillo de vn jazmin,
Y prision de vn açaar.
Si es rayo de nieue el dedo,
Que es me atreuo a sospechar
Mariposa de açabache,
Que abraçada en nieue està.
Candidas listas lo ciñen,
Luzes que su oscuridad
Hurtò al marfil de sus manos,
Emulacion del cristal.

Afsido

Academias

Afido a vn laço de cinta,
El laço pudo escusar,
Que quien ha visto sus ojos
Lo lleva en la libertad.

Canfada de caçar almas,
El laço quiso dexar:
Pero si se queda hermosa,
El menos dañoso da.

Industria fue del amor
Dar negro anillo, en el qual
Las negras sombras hiziesse
Releuar el fanor mas.

Pastores a quien no admira,
El ver que haga vn rapaz
Seguridades del bien,
Lo que es anuncio del mal.

Mucho teme tantas dichas;
Porque es discreto el çagal,
Y dichas en lo entendido,
No tienen seguridad.

Atencion para mas Romance preuine
yo, dixo Iacinto, quando vi tantas cir-
cunfancias en el asunto: y gracias a Dios
que

que no auéis encontrado con aquella ciuilidad (que tanto me cansa) de blanco y negro, y que tan arrastrada está por las coplas; pues en auiendo blanco luego hemos de jugar del bocablito, y entrar la controposicion de negro, pues que lo de ganado, y perdido, jamas se han podido desafir, siempre vienen mas juntos que San Pedro y San Pablo, San Simon y Judas. No tégó el gusto tan plebeyo, respondió D. Alvaro, que pudiera dar a vuestra imaginacion tan ciuiles miedos, mas bizarra tengo la presuncion, no pienso tan baxaméte. Pues es posible replicò Iacinto, señor don Alvaro, que nunca V.m. ha escrito a su dama señora mia, nunca estoy mas ganado, que quando mas perdido por esos hermosos ojos, mal dixé ojos, estrellas, y nortes que me guian. No puede ser, ni tampoco puede faltar a vn amante aquello de dueño mio [mal dixé mio] y vn poco de mis atreuidos pensamientos, y otras vezes a lo amante contemplatiuo, aya dicho V. merced,

O

ced,

Academias

ced , quando contemplo dueño de mis ojos essa beldad suprema , essa bellizura, essa hermosereria , essa bellicidad , essa hermosidad , no puedo dexar de sacrificar mi coraçon en perpetua víctima. Y luego lo de amante , y diamante. No ha escrito V. merced de desden alguna vez con lo de

Ingrata desconocida,

En dar la muerte a quien te da la vida.

A lo qual se sigue por fuerça traer vn criado vn papel , y rasgarle muy furioso , diciendo, vete mensagero de mis males. Y luego quedarse solo, y escriuir vn Soneto de ingratitude , y algunas queexas contra la fortuna, y los hados , el paradero de todos los amantes. Despues desto se sigue el salir de casa remedando melancolia con vna cara de Endechas (que tiene vn amante caras para todos los afectos del alma) muy desfasado de valona , descompuesto el pelo, sin amoldar el copete, a que no puede faltar el encontrar a vn amigo que le pregunte.

De

*De su tristeza la causa,
Si la causa lo consiente.*

A quien se le responde con vna voz en ayunas, con tono conualeciente y flaco, torciendo la cabeça, passando la mano por la barba, alagando el cabello, mejor oslo dira este Soneto, y al cabo parañ los catorze versos en dezir.

Que es ingrata de nieue doña Nise.

No puede menos de salirse luego al campo a quejarse, diziendo:

*Aqui donde mis suspiros
Pueblan estas soledades.*

Luego muy pensatiuo, y suspenso, contemplado en el cielo, como quiẽ pide justicia, hecho Astrologo de amor se ha de boluer muy colerico, y crucificandose de brazos dira.

Dexame el alma, y lleuate la nave.

Y estara con desdenes y rezelos,

Hecho su coraçon vn Bras de zelos.

Aqui es forçoso que encuentre V. merced a su ingrata pastora (suplicole no la llame Menga) que en la margen de vn arroyo caminante de cristal està durmiendo. (Aqui entra lo del Sol dormido, y dexar a buenas noches los dias) pero V. merced por no despertarla se quedará en extasis de grullo, diziendo.

No la despertéis que duerme.

Mas luego querra vuestra merced, que la canten.

Florianes de la Aurora

Los musicos Ruisiñores.

Quien le quita que no tenga el pie descubierta, y que lleue enaguas de espolin de plata, y que las flores sean hechuras de su pie (siruale V. merced de no dezir de que color son las medias) por la honestidad de la señora pastora, ó gaga.

Bien os aueis hartado de dezir chanças, dixo don Luis, que como no sean con mas injuria, tendran el aplauso de donayres, que este discreto genio es peligroso,
por

por mal exercitado, en muchos que hazen gracia la malicia, donosura la desvergüença, y chiste la pesadumbre, queriendo por el donayre de vna frase saluar la futil injuria del concepto. Pocos se hallan modestos en esta parte, dixo Anfriso, no ay lengua tan honrada, que alguna vez no se oluide de su cortés natural, baxeza (dexad que lo diga assi) bien permitida, pues ya que ay quien se atreua a ser maldeciente es justo (alomenos a nuestro corto discurrir nos lo puede parecer) que aya otro a quien le escuche otros tantos pesares, como el dixo, y que le retrayga al coraçon sus malicias. Porq, señores? ay cosa como que vn picaro, vn hombre vil, de baxo nacimiento [y aunque no lo sea] hable con despejo ya de la opinion de los hombres, y ya de la honestidad de las mugeres? que execute aquella su percheria? que tenga de sa hogo para murmurar de todos? desenfado para mentir en su nobleza? y que se salga con qualquier maldad? y que no aya de auer

Academias

quien con otro tanto atrevimiento sepa dezirle sus defetos, y desmentirle sus demasias, y le haga sufrir otras tantas desuerguenças, y no que hable sin miedo, y que no aya de aventurar nada quando hable, sino que ande sin rezelo, eutre, y salgan en todo sin temor, de que le ayan de dezir otro tanto; y que aya llegado a treynta años sin tener respuntadas en la cara dos cuchilladas: puede ser mas linda vida, ni conciencia mas holgada a vista de vn pueblo enemigo por agraviado. Sino estuiera en el mundo, dixo Iacinto, lo de *diligite inimicos vestros*, a mi me pareciera bien vuestro parecer. Mucho me admira, replicò Siluio, que arriesgue vno la dicha de ser amado, y que aya quien tenga consuelo, viendose aborrecido. Puede el mundo fazonar mayor halago, como la ventura de ser querido de todos. En mi voto, respondió Don Luys, ni la riqueza el mando

do, el poder, ni la grandeza tienen los sabores de ser amado, no por adulacion, sino por gloria del merecimiento, que la cortesía de vn bien hablar es quien mas sabe contemporar las voluntades mas diferentes, quien con mas general aplauso sabe disculpar muchos defetos, y enmudecer el castigo para otras culpas. Para que averigua nadie para dar vn premio la antigüedad del valor, lo puro de vna sangre hidalga, sino la nobleza de vna lengua, puede auer mas honrosa pesquisa de vn nacimiento illustre, como los buenos respetos de vn hablar comedido. Ay por donde mas se pueda rastrear vna nobleza, que con los estragos de la fortuna se perdio ay archivo que mas conserue vna lustrosa executoria que está ajada de los desdeñes de los hados. Por donde luzen mas las brasas de oro de vn generoso principio (que aunque cubiertas de vn

O 4

infeliz

Academias

infeliz agrauio de las estrellas] en vano las quisieron sepultar las cenizas del oluido ; pues si el tiempo las intentò a pagar con la pobreza [muerte del mas noble merecimiento] al fin como pedernales de oro , responden con luzientes centellas , con honrosas palabras al golpe mas licencioso : pues si este es el blason mas brillante , sin cuya luz no hazen buen viso las demas virtudes ; para que se informa alguno de los antecessores del otro ? ni para que mendiga vn hombre los honores que supieron merecerse sus passados ? si puede el executoriarse de su boca , y ser testigo de su misma causa , con vn yo hablo bien , en mi viue seguro el honor de todos , vn yo soy cortès. Porque dixo Iacinto , no nacistis en el tiempo de los Romanos , y seriais Padre conscripto , Senador de Roma ; porque essa moralidad pide vna garnacha , y vnas barbaças , que las pueda inuidiar vn ermirano. Mucho
me

me pudiera dilatar, le respondió Siluio, si
prouara, para desengaños, que la verdad
no ha menester autoridades, pero le he
conocido a don Antonio la gana que tie-
ne de dezir sus versos, y será la stima tener
lo inquieto. No es mi inquietud, dixo dō
Antonio, porq̃ me parecen buenos, sino
por desembaraçar el cuydado, y descuy-
dar a mi memoria: ya sabeis, que es el as-
funto a vna dama, que se estaua peynan-
do baxo de vn laurel; pero como los Poe-
tas han peinado a tantas damas en esta
vida, no me ha quedado que dezir: mas
sino fueren buenos, no me faltara la escu-
fita de todos los que son mandados, dicen
así.

MADRIGAL.

Verde esquiuez de Apolo,
Era del prado preminencia airosa,
A cuya sombra hermosa
Lisida, vna zagala de Sigura (sura
(Porq̃ aprendiessa Daphne en su hermo-
Menos desden, y Cintio mas desmayos)
Entre

Academias

Entre rizos de luz peinaua rayos.
Fiaua al viento confusion luziente,
Corona de su frente,
Y en ondas de esplendor burla del dia
Iuguetonas cometas los mentia.
Segundo precipicio de la Esfera
En su imperio temio la Primavera;
Y yo dichoso que los vi, me anego
En diluuios de Sol, mares de fuego.

No tengo yo, dixo don Pedro, menos fle-
ma para esperar, que don Antonio, y assi
antes que se atrauiesse alguna cosa, quie-
ro dezir mis versos; no quiero tener inui-
dioso el deseo contra la dicha de auer di-
cho don Antonio los suyos; el asunto es
a vna dama musica, y desta suerte lo he
escrito en este Romance.

ROMANCE

Zagalejas de Sigura.

Aucis visto quando el Alua
Nace en cendales de rosa,
Viene en incendios de nacar.

Al

Al son de vna clara fuente,
Dulce riorba de plata,
Cantar sonoras las aues
Lifongeras consonancias. |
Pues mas bien canta Belisa,
Que ellas deuen de su gala
A sus años lo florido,
La harmonia a su garganta.
Ayer la escuchè en el prado,
Tan airofa, tan bizarra,
Que de las aues maestro,
Tonos nuevos los mostraua.
Con desenfado modesta,
Con recato despejada,
Animando suauidades,
Vna citara animaua.
En gloriosa suspension;
Quando vn clauel desataua,
Suauizando los sentidos,
Eran sonoras fragrancias.
Al formar de cada voz
Con nouedad no esperada
Deue el arte vna experiencia,
Deue vn credito su gala.

En

Academias

En extasis de harmonia
Cautiuas tiene las almas,
Peligro hermoso es pastores,
Dulce Sirena que encanta.

Hurtandose los acentos,
En seguido passo canta,
Y compitiendo ella misma,
Ella misma se imitaua.

Sin miedos de adulacion,
Y sin peligros dexaua
Corridos los impossibles
De no serlo en su alabança.

Ya de mas destreza, y ayre
Desesperando quitaua
El desseo, y de ver mas
La esperança de esperança.

Bien ocupadas, dixo Anfriso, son las alabanças que se dan a tan hermosa gracia, como el cantar bien, que tan dulcemente se lleva el alma. No se quien falta a tã buena inclinacion, ni quien tiene tan descomido el gusto, que no le ponga apetito en los deseos tan sabrosa golosina, como el
faine.

faynete de vna buena voz, porque es hidalguia de vna alma amar vna gloria humana, dulce sonoro amago de la diuina. Algunos lo encarecen, respondió Lauro, con dezir, que es señal de predestinacion ser amigos de musica; pero yo digo, que por lo menos es señal de predestinacion de bué gusto, porque desperdicia mucho su gusto, y tiene muy distraidos los deseos, quien no los inclina a tan hermosa lisonja del alma, y del oido, ya que no lo adornasse la naturaleza con tan luzidos primores: que despues de buen ingenio no ay gala de mayor aire que vna buena voz, quan brioso se halla vn hombre en los ocasiones, que despues de diuertir cō lo bizarro de su ingenio, sabe lisongear con lo sonoro de su voz. Quien nacio, dixo don Pedro, hijo tan querido de la naturaleza, que le diese a su alma tan lindos adornos. Quando vno no aya nacido cō partes tan airofas, respondió Jacinto, no es agrauio, pero señà picardia de vna voluntad, no sentirlo, y el no invidiarlo. No

es

Academias

es bueno, que ay quien no lo desee, ni guste de oír cantar, no es poltroneria de vn alma; pues no teniendo en que ocuparse, se esté aragana, empereçando aun los descos, que hiziera si fueran dineros lo que gastara. O castigo del siglo nuestro, replicò Anfriso, que se endurezca el poderoso a las voces de vna habilidad (desdichada por habilidad) que necessita de su poder, y no la quiere valer su auaricia: que haze vn señor que no se alarga a fauorecer a los que hizo la naturaleza dignos, puede para exercitarse la misericordia, pro-uocar con mas dulçura, que con vna habilidad pobre: ay reclamo que trayga mas, puede estar mas de ocasion la piedad de vn socorro, como en la virtud de vn ingenio, en lo ingenioso de vna voz, y otras liberalidades de la naturaleza. Y pues no puede vn noble (por la parte del alma) exercitar faccion mas luzida, porque les huyen el fauor a los que sin su liberalidad no pueden obrar generosos intentos, amedrentados
con

con su pobreza, desaliento bien grande
al mas bizarro animo, y desmayo al mas
erguido ingenio: que animo tendra quiẽ
no vee socorrida su habilidad, su voz,
su ingenio: que buelo tomarà vna plu-
ma, quando sin esperança quiere ca-
minar los ayres: mas lo que me espan-
ta es, que estando en los hombres tan
encaramada la presuncion, y la vanidad;
y que tanto se procura el ruydo de la
fama, el sonido de sus nombres no ayan
dado por vanidad en este arbitrio, ya
que por compassion no les incita la vo-
luntad vn ingenio desvalido: porque si
bien lo atendemos, quien podra alar-
gar la noticia de vn apellido a las mas
retiradas Prouincias, como vn papel,
[que si bien tierna lamina] sabe per-
petuarse inmortal testigo a las poste-
ridades. Acordar pueden tan inde-
cente oluido tantos exemplos, como
para afrenta viuen en los anales de la
memoria, desengañe la remission
del animo de los señores, Aristoteles
en

Academias

en el libro de la naturaleza de los animales, por cuya dedicatoria dio tan liberal agradecimiento Alexandro. Enseñeles tambien la estimacion que Alexandro hizo de los versos de Homero, dando a sus obras archiuo rico, y relicario precioso en vna caxa de oro, joya estimada del Rey Dario. El Emperador Antonino dio a Opiano tantas monedas de oro, como versos tenia vn libro que escriuio de propiedades de pezes. Acuse las ingraticudes destos siglos aquel espiritu de Artaxerxes, que no pudiendo con su sufrimiento que esperasse a que le pidieffen, sino que fatigado de su ansia generosa, mandaua preguntar en el mundo por los hombres cientificos, para fauorecerlos, porque aũ no les costasse la verguença de pedir; pero ya que gastados estan estos fauores! q̄ desvfado este galardon! q̄ falida esta honra! quan poca materia dan a las plumas los patrocinijs de los nobles, quan pocos documentos con su liberalidad a los futuros siglos, sorda su escaseza a la sollicitud del

del

del ruego, y rebelde a la intercessión, sin que recabe la porfía lo que deuia hazer de gracia la voluntad. No ay exemplos, dixo don Iuan, en que escarmiente la ingratitude, ni que pueda ser enseñanza a vn coraçon, o muy duro por auariento, o poco prouechoso por ignorante; porq̃ mal executará por exemplos quien no condescendio por lo honesto de vn obrar bien; y poco le porfiarán los exemplos a quien supo regatearse en lo vtil de vna obra buena. O lo que maltrata, replicò don Antonio, la pobreza las hōtadas intenciones, fuera yo [si me diera licencia mi poder] quien detraguara las ofensas de los discretos; quien vengara a los entendidos. Mucho, respondió Lauro, desmienten estos propositos las experiencias, pues vemos a muchos, que quando mudaron fortuna, se quexaron sus palabras de sus obras, que entonces nõ fue magnificēcia de animo el deseo, sino necesidad; q̃ fue como quien desea mouer a los otros para el remedio della. A muchos los haze,

P

boluio

Academias

boluio a dezir don Antonio , liberal es su necesidad : porque como vos dezis , los ha menester afsi su pobreza a los demas ; y vienen a ser generosos por necesidad , y no por naturaleza : pero aduertid tambien , que ay dos maneras de escasos. Vnos que los estrechò su corto poder , y otros que los acortò su auaricia .! A estos no les vale la razon de necesitados , y la disculpa de no tener , que nos los escaseò su pobreza , sino su condicion , y les importará poco tener mucho , si han de obrar cõ su natural miserable. A los otros su miseria los perdona , y la dicha [si alguna vez los alcançare] acreditará sus buenos intentos , que en el mal estado de pobre aun no tienē buena confiança los deseos honrados. Dexad esso señores , dixo don Alvaro , que muchos ay que sabē alimentar la virtud , y pudiera repetiros yo muchos ; y para los que la olvidan ingratos , demasiadas queexas andan impressas en los libros . Dexad , que diga yo los versos que mandastis escriuir a vn galan ,
que

q̄ mirando a su dama dormida no se atre-
uio por desdenosa llegar donde estaua, y
hablando con su pensamiento, y con el
sueño, dezia assi.

S I L V A.

Recataos de vos mismo pensamiento,
A vos mismo os callad causa tan alta.
No se diga que al Sol os atreuistis,
Que si Icaro fuistis,
Ya sois en vuestro intento
Abrafado desprecio de sus rayos;
Mas no tendra desmayos
Tanto saber amar, ni querer tanto,
Que puso en mi Belita hermosa y bella,
Amor; en cada ojo, en cada estrella
Vn iman, vn hechizo, y vn encanto.
Ay pensamiento, y quanto
Inuidioso os mostrais a vn sueño leue,
Que a dormirla dos soles se le atreue.

O sueño venturoso,

Guardate de lo necio en lo dichoso,
Ya que yo de inuidiarte no me guardo,
Que acredita esta inuidia lo ingenioso.

O sueño venturoso

Academias

Si al pie caduco y tardo
Esta vez, tu silencio apadrinara,
Yo dichoso llegara
A engastar en rubi los labios míos.
Gozara el alma que desdenes llora
Las perlas que en clauel riò el Aurora,
Y como abeja en flor beuiera alientos,
O nectar en vn bucaro de rosa,
Que no la criò el Alua mas hermosa
Para bella lisonja de los vientos,
Y prendiendo en sus braços sus desvios,
Lazo fuera de amor casto, y hermoso.

O sueño venturoso,
Si tu entre tanta gloria
En mi amor le ocupares la memoria,
Yo ofrecere a tu Dios voto precioso,
O sueño venturoso,
Coluna de cristal serà en tu templo
Lamina que publique tus hazañas,
Y en Regiones estrañas
Venerado estaràs, y mas glorioso,

O sueño venturoso.
Si tercias con Belisa en mis amores,
Si la quentas mi mal, si mis dolores:

Si

Si la dizes que muero de sus ojos,
Que por suyos me alegran sus enojos,
Que morirà de firme mi constancia,
Que tendre por ganancia
El penar de tus bienes inuidioso,
O sueño venturoso.

Por cierto, dixo Iacinto, que pudiera de tan cortes amante dexarse querer vna Condesa, no parece fino que le estoy mirando aora tan pacifico de ojos, tan resañado de passos, q̄ honestidad, yo apostarè que no se menèò de vn lugar, y que en su vida ha sabido lo que es esperança, ni por pienso. Que pretèdiente tan a lo aña jo, dixo Siluio, ya no se vfa tanta modestia, ya se han libertado mas los respetos, ya se derogò ley tan recatada, ya se conquista mas facil, que despues que se vfa lo despejado, las damas dan mas permission, y los hombres son menos cõpuestos, llaman galanteria al atreuimiento, haziendo demasias (que llaman gala) contra el honor de las mugeres, que su estado

Academias

no les consiente aun en los ojos vna licē-
cia, y ellos, ni detenidos en el peligro que
les amenaza la inaduertēcia de vn desseo,
ni medrosos en el riesgo que les assegura
vn mal reportado antojo, ni desdizē de su
pretension injusta, ni se recatan en su ga-
lanteo licencioso, siendo su daño lo q̄ mas
oluidan. Otra cosa, respondió Iacinto, ay
mas olvidada: Mi amor es esse, replicò An-
friso. No es, dixo D. Iuan, sino la muerte.
No es esso, les respondió Iacinto. Pues se-
rà dixo D. Alvaro el hazer bien. Yo digo,
dixo, D. Pedro, q̄ es el agradecer el bien,
quando se haze. Sin duda, dixo dō Anto-
nio, que es las propias faltas. No es sino
los años, dixo D. Luis. Es, preguntò Lau-
ro, la miseria en q̄ nos vimos, quando nos
miramos en prospero estado? No será, res-
pondio Siluio, sino los parientes pobres,
quando estamos ricos, q̄ por esto entiēdo
yo aquel refran, q̄ dize: *Aora no ay pariete
pobre*: porq̄ quando vno està rico, ningun
pobre es su pariente. Ninguna cosa de estas
es, señores mios, les respōdio muya lo so-
carron

carró Iacinto; y preguntandole q̄ se la dixesse, el muy disimulado dixo, la primera camisa q̄ nos pusimos: porq̄ el mayor encarecimiento q̄ yo oygo, es dezir, mas olvidada que la primera camisa que me puse. Este es el hiporbole de todas las cosas olvidadas, y el encarecimiento de las pocas memorias. No han inuentado los Poetas mayor exceso de encarecer lo olvidado, que la primera camisa; pues no ay nadie que se acuerde della. Sin duda, que no ha auido primera camisa en el mundo; y por lo menos alguno no la ha tenido: que se yo quien aun no se ha desayunado de camisa, y con quien no habla aquel refrã. De primero es la camisa, q̄ no el fayo, y luego quiere engañar a los ojos, y que passen por camisa dos andrajos, q̄ bostezan por las bocas mangas del jubon, llevando a carne vista (como a letra vista) el cuerpo, y si le arguyen sobre el no llevar camisa, responde, que en esto de no tener camisa todos pecamos en Adan, que Adan no la lleuò, y q̄

Academias

el no puede negar ser hijo de Adan, y seguir la descalçez de cuerpo ermitaño en cueros en la soledad de camisa. Dexando esso, dixo Siluio, si boluemos a lo que primero tratauamos, no direis que no es muy Platonico este amante, que yo pinto en esta Glossa, que Anfriso me mandò escrinir, aunque mi ingenio no està bien hallado en este genero de composicion; pero sola la obediencia de su mandamiento pudiera auerme ocupado segunda vez en escriuir Glossas: esta dize assi.

Texto.

*O no mirar, o morir,
Dezis pensamiento amando.
Mas vale morir mirando,
Que no mirando viuir.*

Glossa.

Dos extremos confidero
En el bien por quien suspiro,
Vno, y otro lisongero,
Que no viuo, si lo miro,
Y fino lo miro muero.

Ojos

Ojos si aueis de elegir,
El vno para viuir,
Los dos os han de matar,
O no viuir ò mirar,
O no mirar ò morir.

Compiten con fuerça y brio
Estos extremos de amor,
[Vno ardiente, y otro frio]
En vos cobarde temor,
Y en vos pensamiento mio.

El temor pronosticando
Mi muerte, dize temblando,
Que viua, mire, y no quiera,
Y vos que no mire, ò muera,
Dezis pensamiento amando.

Mirar que a gloria convida,
Aunque mate, es de tal suerte,
Que infunde alientos de vida,
No mirar, es vna muerte,
Que el temor tiene escondida.

Pues si tal gloria espirando,
Se va con morir ganando,
Y con no mirar viuiendo
Tanto bien se va perdiendo,
Mas vale morir mirando.

Academias

Sino mirar es perder

La gloria; mire aunque espire,
Pues está el vivir en ver
Si al punto en q̄ muera y mire,
Vida y muerte he de tener.

Si mas gloria con morir,
Mirando aueis de sentir,
Ojos mas bien os está
El morir (pues tanto os va)
Que no mirando vivir.

Repiquen a difunto por este amante, di-
xo Jacinto, abranle la sepultura, pero

*Digame tu el hermitaño,
Que hazes la santa vida,
Hombre que de amores muere,
Si lleva el alma perdida.*

Quien ha visto gente mas faciles en el morirse. La gente que de mas buena gana se muere en el mundo, son los amantes. Estos, y los desdichados se parecen en el quererse morir, en enamorandose un hombre, lo primero de que se desocupa

pa

pa, es de la vida a los primeros passos de enamorado, luego catate muerto, siempre andan a pleytos con la muerte sobre si los mata, ò no los mata, y a cada passo Ende-chas, y mas Endechas, y ande listo el morirfe quando yo me enamore [el diablo sea sordo, y hagome vna † como mala tentacion] las condiciones con que me he de enamorar, han de ser, que no ha de querer que me muera, ni tal se ha de tomar en la boca, que no es bueno morirfe en este tiempo, que vale tan cara la cera, pues la sepultura, puede temblar vn difunto de que se la abran. La otra condicion es, que yo no aya de hablar a mi dama en noche de Inuierno con lodos, que lo que yo he de gastar en çapatos, en lamedores, y caramelos para el catarro se lo darè en dinero, q̄ a ella le estará bien, y yo harè mi gusto: y sino quisiere desta manera, mudo mi amor a otra parte, que con dineros en qualquier parte diran que me quieren (que en todas partes no ay mas amor que dezirlo) y tampoco me pedirán que me muera,

Academias

miera, no sino andemonos a morir cada momento, y dexarse huérfano el mundo, como si fuera cosa muy sabrosa el que le hagan a vn hombre vn Epitafio, y que le saquen el dia del entierro en publico todas sus tachas, malas, ò buenas, diziendo, Dios le perdone, y que era esto, y que era aquello, y q̄ era esto: vna diga, hermano mio, la otra, hijo mio, la otra, primo de mi alma; y esto con tantos llantos, y gritos, que no se como ay difunto que lo pueda sufrir, y que no se va por su pie a la sepultura sin mas aguardar a compañamientos, y vna procesion de bayetas que cuef tan los ojos de la cara; y para mi tengo, que en estos tiempos lo que se llora en los entierros, son las bayetas, y no los difuntos: aunque juro a quiẽ, que holgara morirme, por solo darles en que entender a los que me lleuan en los hombros, hazien dome del pesado, porque no les saliesse tan devalde el dinero que se lleuan. Con mucha comodidad, dixo, Anfriso, viuen vuestros deseos lacinto, si es verdad en ellos

ellos lo que aueis dicho, y no entretenimiento, pues no puede olvidar quien ama de veras. No quisiera yo, que os costara la experiencia el desengañaros, que, ò no se emplearon bien los ojos quando se amò, ò no puede retratarse la voluntad, pues no puede desobligarse de lo mismo que la obligò a amar y querer. No ignoro, dixo Iacinto essa verdad, y la confieso, porque no le reboluais para su prouacion toda la sangre a la Filosofia, diga don Iuan lo q̄ le toca, porque llegue mi vez. Muy desobediente me hallercis oy, respondió Don Iuan, que como añoche fue noche de estafeta, olvidè la obligacion de seruitos, por escriuir al Marques de los Velez (Virrey de Valencia, y nuestro Adelantado mayor) vna carta, en que le refiero las memorias funebres, que el Capitulo de los Religiosos Frãciscos ha hecho por los ilustrissimos antecesores suyos, fundaciõ de su Excelencia para perpetuo honor de su ilustrissima casa. La escusa lo pudiera ser en mayor delito, dixeron todos: pero no
la

Academias

la tendreis para no referir la carta. Si del estilo ordinario de vna carta os contentais, dize assi.

Excelentissimo señor.

SI Aun lo que no es obligacion, es deuda en la nobleza, lo q̄ es de fempeñar obligaciones, cuydado fera en su hidalguia, y mas quando la estan executando pensiones forçosas de los censos q̄ se impusieron en la vida, estrago comun de la mayor Corona. Que cumpla V. Ex. con las q̄ le adquirio su sangre, luzido testigo es el aparato con q̄ se han repetido las memorias de t̄to ilustrissimo antecessor de V. Ex. (eco luziente de tantos Soles mudos) q̄ amanecieron a España para blason de su poderoso Imperio, y para gloria de su Monarquia illustre, conquistando con sus hazañas siglos, en el brōze su memoria eternidades, en el marmol su fama, y duracion en el tiempo sus proezas.

Domingo pues en doze de Mayo, a las cinco de la tarde se començaron a soleni-

zac

zar las obsequias, para cuyacelebraciõs Religiosos Frãciscos, despues de auer elegido Prouincial en su Capitulo, de quien V.Ex. es dignissimo Patron. Vinieron en procesiõ solemne duzientos Religiosos a la Capilla q̄ en esta Santa Iglesia de Cartagena tienen V.Ex. el mayor escandalo del Arte, q̄ se atreue a increíble, por auerse mejorado, Superior a quantas maravillas celebra la admiracion, milagro de piedra, y prodigio solo, pues por escusarse lo competido, no le sobró vida a su artifice para segunda fabrica, ni primores al arte para su adorno.

En este prado de jaspes se leuãtò vna mesa, q̄ en quadro la rodeauan ciento y sesenta palmos, y su altura la median catorze, subiafe a ella por dos escaleras de a diez gradas, que la vna respondia al Altar mayor, y la otra a la puerta principal de la Capilla, guarnecido todo este cuerpo de baraustes negros, que seruian de acheros a cien achas de cera, tan blanca, que las acreditaua cõ los ojos su blancura por colum-

Academias

columnas de cristal, que con capiteles flamantes argentauan de flores luzientes esta funebre hermosura, descansando en las quatro esquinas quatro piramides, que vestidas de negro, y luzes, eran chapiteles de lumbre, y empinadas agujas de fuego.

Nacia del cuerpo primero otro segundo de ciento, y veinte palmos en quadro, y de doze su altura, con otra galeria de cincuenta achas blancas [nieue ardiente] y otras quatro piramides, que compitieron las primeras; arrimose a este cuerpo luzidamente adornado vn altar, para que en el se celebrassen los Oficios; porque lo leuantado del tumulo embaraçaua la vista, para que pudieran hazerse en el Altar mayor que tiene la Capilla.

Crecia desde el cuerpo segundo (de altura de doze palmos, y de sesenta, y quatro en quadro, orlado de candeleros de plata con medias achetas) otro cuerpo tercero, Atlante que sustentaua en su hombro vna tumba, cubierta de vn paño de brocado carmesí. Tan

Tan hermoso se mostrava de luzes este
risco de bayeta, que con seguridades de es-
trellas tuuo confianças de firmamento, y
se malogrò el dia este dia, aunque salio
claro el Sol aquella mañana, que parecio
este abismo de resplandores, pedaço que
destroçado se desmigajò del elemento del
fuego.

No le faltò a esta arquitectura de Soles
los dulces llantos, que los numerosos cis-
nes de Sigura cantaron tristes quando les
falta su vida (que su vida pierden todos
quando les falte la generosa vida de tan-
tos ilustrissimos y valerosos Faxardos, Pa-
dres de la Republica, restauracion destos
Reynos en el de Granada, leales vassa-
llos, y pacificadores valientes en las re-
beliones) pero la curiosidad tan importu-
na en todos desprendio todos los versos,
por muy altos que los puso la preuencion
enseñada en otras ocasiones deste peli-
gro, y solo quedò este Soneto, que por
ser mio tenia el borrador,
dize así.

Q

S O.

Academias

SONETO.

Esta que guarda candida ceniza,
Tanto valor Faxardo en vrna breue,
Despojos mudos de la muerte alcue,
Que la fama Retorica eterniza.
Oy su pōpa su maquina autoriza (mueue,
Tierna piedad, q̄ a vn pecho heroico
Y pagando a su sangre lo que deue,
Su fin dichoso en canto soleniza.
Renueua el sentimiento la memoria
De tanto puestto Sol, que en luz fecūdo
Viuen (aunq̄ murio) sus resplandores.
Que es bien q̄ correspōda a eterna gloria
Otro nuevo dolor, para que al mundo
Vna perdida, cueste dos dolores.

Estauan con tanta harmonia dispuestos
los versos, los escudos de armas, y las lu-
zes, que fue su disposicion la mayor con-
sonancia de los ojos. Discreto cuydado
(todo este asleo) del señor don Iuan Anto-
nio Vsodemar, señor de la Villa de la Al-
cantarilla,

cantarilla, Regidor desta Ciudad, esposo de mi señora doña Mécia Faxardo, prima de V. Ex. que no quiso escusar su presencia a la menudencia mas ordinaria, porque no la desluziese el desaliño, y oluido de vn criado (el deferedito mayor de los señores) asistiendo cortesano, y galante al cortejo, y agasajo de recebir al Cabildo Eclesiastico, y secular, a todos los Caualleros, y todas las Religiones que asistieron a los Oficios.

A las cinco se comencò la vigilia con toda solemnidad de musica, y doble de campanas mayores, preeminencia particular, que solo V. Ex. y el Cabildo desta santa Yglesia la han merecido. Dixo el responso el Guardian de San Gines de la Xara, acompañado de Diaconos, asistiendo en la primera grada de las dos escaleras todo el tiempo que duraron los Oficios, ocho Sacerdotes vestidos con capas de terciopelo negro, y cetros de plata en las manos. A otro dia Lunes se dixo la Misa

Q 2

con

Academias

con la misma pompa y magestad que he referido : y predicò el Padre Maestro Fr. Bentura de Castro, con mucho luzimiento las hazañas que tan en la memoria tienen las memorias, con que dieron fin las obsequias, que dexan a V. Ex. sin deudas en su nobleza, y sin mas obligacion a su hidalguia. Guarde Dios a V. Ex. para exemplo que imiten sus suceffores, y para que escarmiente el oluido. Pues ya aueis acabado, y tambien, dixo Iacinto, dirè yo la Epigrama que mandaron hazer a vna dama, que se afeita mucho, que dize desta manera.

Con justa razon le dan
En tu carantoña Antonia,
Ay luminacion de monia,
Viriles de Soliman.

Disgusto en vez de deleyte,
Con mirarte se conquista,
Porque se atasca la vista
En el lodo de tu afeyte.

Bueno està tan afectado encarecimiento,
dixeron todos, no os lo parezca replicò
Iacinto,

Iacinto, pues sabeis que llegandole a esta dama vn lienço al rostro, sin ser milagro, quedò impressa su veronica: y es persona q̃ tiene en la memoria de barra a barra a D. Alexo de Piamonte, y como en los libros de deuocion ay Oracion preparatoria *ad confessionem*, Oracion *ante confessionem*, Oracion *post confessionem*, tiene ella *aqua ante mudam*, *aqua post mudam*, *aqua preparatoria ad mudam*. Y desta manera armada vna botica tan grande, que por no perderse en el numero de sus botes, los tiene por abecedario. En esta sazón, y a estas razones llegauan quando ya el Sol daua fin a su estacion quotidiana, empeçando a boquear el dia, aunque apresurò su muerte vna repentina tempestad tan ordinaria en los Veranos, que les obligò a despedirse del jardin, y retirarse para su seguridad. Enlutose el cielo de espessas nubes, y con nuevos horrores, explicaua la tierra el sentimiento de perder tan luziente vida, desleydas en llanto se despeñauan por el viento las nubes, y ya encendidos

Academias

dos cristales eran el destroço de la selua , ya con amagos de luz amenaçauan el suelo , que tal vez executauan en escupidos rayos , liquido parece que se trastornaua el cristalino cielo , y con diluuió de fuego temieron todos dos inundiciones : muchos passos auia andado la noche con esta esperançã , quando entre el estruendo , que formaua tanta copia de rayos , y tantos golfos de agua flacamente se oyan vnas vozes lamentables , y vnos suspiros tristes ; la confusion los admiraua a todos , y abriendo vna ventana de las que salian al jardin , para que mas bien se enterasse el oido. Sintieron en el azequia (que despreciando su grandeza presumia competencias con el Oceano) a vn hombre que atropellado de las hondas peleaua , contra su soberuia , por socorrerse en su aflicion , del braço , que le alargaua vn piadoso arbol , que en la margen de la azequia

quia, le pagaua en sombra, la vida que recebia en cristal. Acudieron a fauorecerle [que aun con dificultad podian todos] tanto era lo que auian crecido las aguas, libraronle compassiuos, y mudando le ropa, procuraron con algunas conseruas, y vinos, que cobrase lo que auia perdido en lo inopinado del suceso. Y despues que estuuo mejorado, respondió desta manera, a los que le preguntaron de donde venia, y la razon de auerse perdido en las aguas. Yo, señores, soy natural de Madrid, y como la vezindad, que mis padres han tenido con los de Don Pedro Requesenes y Pimentel los hiziesse amigos, por ser yo menos que el, lo respetaua como a señor, y por el amor de auernos criado juntos, me tenia por hermano, haze oy diez dias que murio don Pedro, dexandome a mi muchos siglos, para que sintiesse su muerte, y me lastimasen sus pocos años, y

Q 4 muchas

Academias

muchas partes , q̄ sin otro encarecimien-
to digo, que eran muy para queridas, a es-
te Cauallero lo concertaron de casar sus
padres (y sus merecimientos) con vna se-
ñora desta Ciudad, llamada Filis. Y aunq̄
el dolor ha de ser forçoso, le traygo tan
desdichada nueua, si bien ha querido es-
toruarla esta borrasca, que al ponerse el
Sol, se leuantò tan tenebrosa, que me em-
bargauan el discurso los temores de per-
derme al entrar en esta selua, y la determi-
nacion la poca noticia que tengo de sus
sendas, desmentidas todas con la escuri-
dad, y borradas con tan copiosos cristales,
no permitiendo a mis ojos q̄ siguiesse sus
inciertas vias: y assi quando mayores res-
guardos hazia a los peligros, mas empe-
ñado me miraua en mis daños. Pues per-
diendo el pie la posta en que venia dexé
los estriuos para ayudarme nadando, de-
xandome llevar de la corriente, hasta q̄
dando voces me socorrio vuestra piedad,
hallando en ella mucho puerto mi vida, y
mucha obligacion mi agradecimiento:
admi-

admirados escucharon todos al forastero, tanto por la ocasi3n de su desgracia, como por la causa de su venida, y mirando a Anfriso, le leyeron en los ojos algunas esperanças que le auia dado esta relacion con la muerte de dñ Pedro Requesenes; pues desobligada Filis, y sus padres tã sin queja contra su palabra; y teniendo libertad para nueva eleccion, esperaua en muy buen lugar sus honrados, quanto firmes intentos. Que Filis no olvidaua por aborrecimiento, sino dexaua de querer por reputacion, no amaua nunca por aduitio del deseo, sino por conueniencia de raz3n: no elige en ella la voluntad, sino obedece: no tiene en ella pretension el amor, porque de ninguno se dex3 amar, ni le am3, aunque pretendia ser su esposo, solo le adoraua quando le tenia por esposo, hasta entonces no permitia ningũ afecto. No era vicio este de su ingenio, sino entereza de su honor, que aun en lo decente de pretension tan licita, como el matrimonio, no le permitio al recato ninguna bizzarria

por

Academias

por no dar que dezir a las sospechas, ni que la malicia desvaneciéndose el discurso, se alargasse a creer algunas permisiones, y maltratasse su honestidad bien fundada: que puede temerse vn vulgo villano, que descõpone impertinente la mas bien intencionada accion, con estos honrosos pundonores viuia Filis, y en esta condiciõ cõfiava Anfriso muchas dichas; pues juzgana por cierto que el padre de Filis haria estimacion de su sangre, de su ingenio, de sus riquezas. Con estos discursos passò la noche Anfriso, y espererò la mañana muy gozoso, y madrugando antes que todos, los despertò, inquietandolos con muchas burlas entretenidas, efectos de su contento: vistieronse todos, y despues de auer regalado al forastero, se despidio, agradecido por las mercedes que le auian hecho, y por vna laçada de diamantes, que Anfriso (en albricias de la nueua, con pretexto de piedad) le puso en vn sombrero, que le dio, por auer perdido el que traia en la tempestad passada; y ellos queda-

quedaron con mas ocasion de entretenimientos, por el nuevo camino que le ofrecia la fortuna a los intentos de Anfriso, dexando passar algunos dias, para que el tiempo intercediesse con el oluido de la muerte de don Pedro, y despues otras diligencias negociassen, aunque en sus meritos tenia muy buena recomendaci6n Anfriso. Dos meses pass6 c6n sus amigos, entretenido en este jardin; y ya q̄ el luto de Filis estaua aliuiado, y el sentimiento c6n algun consuelo, boluio Anfriso a la ciudad a solicitar sus pretensiones; y encargãdo su cuidado a poderosos Procuradores, tuuo buẽ principio su pleito; pues despues de auer hablado al padre de Filis, dilat6 la certeza de su resoluci6n para el siglo de ocho dias [que por mas los regulaua el poco sufrimiento de Anfriso] consult6 a Filis su padre; y ella graue, apacible, y compuesta respondio. Señor mio, que xosa estare de mi obediencia, pues ha dexado llegar su conocimiento a las dudas de vn examen, aunque muy bien se puede

Academias

puede averla conocido V. m. en muchas acciones, y q̄ puede tener advertido a V. rnd. para disponer en todo sin consulta mia, pues le tiene dado poder mi volúntad, sin q̄ aya guardado ningū deseo para otra cosa; y afsi pudo V. m. por si mismo no quitarle essa libertad a su gusto, con dilatar para cōsultas la respuesta, si en el mio no auia de hallar cōtradicion su intento. A tã corres respuesta se mostrò cariñoso el padre de Filis, despidiéndose luego a dar nueva tã feliz, porq̄ la brevedad ayudasse al gusto de averlo efetuado, el alegría que Anfriso tubo, solo el dolor que padecia en perder a Filis, podra encarecer el gusto de gozarla, siendo dicha para todos tan dichoso suceſso, pues sin aguardar la corteſia, de que los auifaſſen con recado, vinieron todos a darle parabienes, y norabuennas. Todo esto tenia grangeado el ingenio de Anfriso. Dilataronse las bodas los dias que bastaron para la preuenciõ de galas, y fiestas, haziendo en este tiempo Filis (ya q̄ lo consentia la seguridad de esposo)

tan-

tantas finezas con Anfriso, que descontaron los muchos siglos de desdenosa. Llegò en fin el dicho dia, aplaudido con tantas fiestas, que por su grandeza las remito para la segunda parte, refiriendo en esta vn Epitalamio, que a tan felizes bodas hizo Iacinto, y despues de auer cenado aquella noche en publico, leyò desta manera.

E P I T A L A M I O
A las felizes bodas de Anfriso, y Filis.

Dedicatoria a Anfriso.

EN Sorda lira con rozada cuerda
(O tu primero Adonis)
Desde los castos braços de tu esposa
(Geminis, o lazada de luzeros)
Lo que sabes escucha repetido,
Serà gloria segunda de tu oido
Vn eco de tu afecto, aun mal formado.

Si

Academias

Si està mal atinado,
Mi deuocion no pierda;
Pues accion es del alma generosa,
Graue epopeya a genio sobetano.
En cuya heroica mano
Exceda dulce numerosa pluma
A la que da el cristal pira de espuma.
Pero aunque no la iguala mi instrumẽto,
Pues eres cortesano, escucha atento.

EPITALAMIO.

Hijo galan del Sol vn jouen bello
(Garçon, de quiẽ el Frigio està inuidioso)
Que el cuerpo alienta de bizarras almas,
De libre accion el ademan brioso,
Crespa guedeja laureò el semblante
(Que artista el natural plegò el cabello,
Y luchando inconstante,
Trabefura en el aire se tropieza)
Adora vna belleza,
Dulcemẽte de amor herido el pecho
De suprema beldad ocasionado,
No de villana estrella porfiado,
Que al merito cedio noble derecho.
Adora

Adora Anfriso desde edad téprana
La florida mañana
De Filis, que en los años juveniles
Los lustros de su edad fueron Abriles,
Ninfa en Sigura bella,
Mas hermosa que aquella,
Que en lecho de cristal parió la espuma.
No abrasò a Troya un hermoso fuego,
Milagro es con disfraz cielo humanado,
Con aires de muger deidad mentida.
Imposible en lo humano su belleza.
Por mas diuina menos admirada.
Y solo competida
De su talle, su garbo, y de su aseo.
Del supremo poder priuilegiada,
Competencias la absuelue,
Y rica de beldad viue segura,
Que se acabò con ella la hermosura.
Oro el cabello, que en prision de plata
Trençados resplandores la coronan,
Y lo demas que hermoso se defata
(De crespos rayos la ignorada fuma)
Margen de rasgos perfilò la frente
De luzes floreciente,

Y tie.

Academias

Y tiene en tantas, que a la vista embia
Entre laços de Sol prendido el dia,
Dulce peligro con sabroso daño,
Auiso celestial, divino engaño,
Mayorazgos de luz en propia esfera,
No con luzes vulgares
Tiene dos singulares,
Adonde matan vidas satisfechas,
A rayos ojos, y a pestañas flechas.
En el purpureo mar de sus mexillas
Vn aislado jazmin hizo ribera
En Prouincias de Tiro,
Diferenciado Imperio,
Hermosa paz en encendida guerra
Tempestad de coral, que al Emisferio
Desprecia, la que el Sol pinta en zafiro.
Roja iluminacion, concha de perlas, Y
Quantas su boca encierra,
Escuela del Oriente, y de la Aurora,
Do vienen a aprenderlas,
Y estudiadas aqui, las rie el Alua,
Para que en arte Flora,
Y dijes de cristal las ferie al prado,
Y en hilo delicado,

Con

Con furcos soberanos
Pautò el puzol la nieue de sus manos.

Nunca mas bien mandada

Al grito ha respondido, y a las voces

(O Ciudadano espiritu del valle!

O alma desigual a cuerpo tanto!)

Ninfa del monte, que organiza el seno.

Ni en sitio mas ameno,

Con passos mas veloces

Tierna siguió la flor ena morada,

Su requiebro brillante,

Grande estrella del dia,

Y magestad dorada,

Que por espiras de oro,

O por briosa senda de diamante,

Los cimborios açules rodeando,

Peregrino del cielo,

Santuarios de estrellas visitando,

Con piadoso, quanto ardiente zelo,

Oblaciones de luzes les presenta;

Pues no menos atenta,

Parada eleuacion le beue el alma

Filis a Anfriso bello, a quien adora.

Ni menos enamora

R

EL

Academias

Esjouen su belleza,
Constante en su firmeza;
Y assi en su amor entrambos confiados,
Sin que quieran mudarse,
Los amores se cambian para amarse,
Siempre de mas amor desafiados;
Y aunque mas fuerça cada qual repite,
No se vence su amor, mas se compite.

Tal vez los ojos eloquencia muda,
Y mas cortes licencia, que los labios,
Con docta erudicion se explican sabios
Ecos del coraçon, dulce respuesta,
Adonde su passion se manifiesta,
Y adonde se aueriguan los afectos,
Y le leen al alma los conceptos.

Mas porque el labio no le deua menos,
Ni las dichas inuidie de los ojos,
Ladrones que vsurparon los agenos
Caudales de la boca,
Los que hurtaron despojos,
Sin consentir en ello restituyen,
Y exerciendo el officio que la toca,
Azechandose vna a otra fineza,
Sin acabar aquella, essotra empieza.

Re-

Recuperando defraudados gustos
Del tiempo, que pasó, que no se amaron
[O codicia de amar, franca codicia]
Prodigo el vno al otro ofrece amante
Glorias de vn siglo eterno en cada instante

Mas allà del morir su amor alargan,
Y en firmes laços justos
A inmortal duracion capitularon,
Que breue su fee aduierte,
Aun el viuir prolijo dela muerte.

Llega a tanto su amor, q̄ entrámbos siēte
Los excessos de amarse,
Por no perder los tiuntos de quererse.
Ninguno amando viue por si mismo,
Que para eternizarse,
Truecan las almas, y el viuir desmientē.

Vn coraçõ de amor, profundo abismo,
Dos sujetos gouierna,
Y vna alma sola a entrambos viuifica
Con duracion eterna;
Y dando el vno al otro el señorio,
Quedò sin aluedrio el aluedrio.

De dulces frutos la esperança rica
En mas caricia, y en mayor alago

Academias

(Si es que puede llegar à ser mas grande)
Su amor enlaça, y en durable empleo
Con el nudo se anudan de Imenco,
Sin q̄ el rigor de amor, vn solo amago
En su fee pura haga,
Ni el duro golpe, cõ q̄ el gusto estraga,
Sus pechos turbe, ni sus almas mãde.

Quãto su aplauso fue, quãto su gozo
Y quanto su alborozo
Se resistio a la lengua su tamaño;
A cuyo idioma extraño
No interprete la voz, pudo espiarle
La dicion menos culta,
Que escura locucion se dificulta.

Al Dios nuncial, al Imenco santo,
Siendo de Roma espanto,
[Lisonja general] triunfos preuiene;
Y publicando alegre el mas solene,
Xaquelada de estrellas en su coche,
Sin que faltasse el dia entrò la noche.
Yaunq̄ la inmèsa luz del cielo es tãta,
El gusto en todos suspendio faroles
Y vanos, por ser Soles,
Presumia el mas breue,

Que

Que el día el ser le deue,
Y en flamante se vio tapizeria
Con tantas luzes contrahecho el día.

De instrumétos sonora, y dulce turba
[Con acorde ruido
Suspension lisonjera del oido]

Canora seña al punto se adelanta
Al fuego corredor, que en veloz planta,
Y con tiras derechas
De basta aljaua se dispaña en flechas,
Y en tropas se derrama por el viento.

Y antes q̄ muera en braços de Neptuno,
Pomo de luces es, pabon de Iuno,

Martinete de fuego,
Del viento burla, y juego,

Penacho al chapitel mas encumbrado,
Dandole al Sol cuydado,

Si engreido se atreue al Firmamento.
Y espirando en el aire su harmonia,

Bella en fragmentos baxa argenteria,
Lagrimas esparcidas de los Astros.

Del salitre animadas,
Otras exalaciones dan carreras,

Que son en las Esferas

Academias

Del cabello del Sol hebras cortadas,
Para ensartar estrellas hilos de oro,
Errantes paralelos,
Renglones de la plana de los cielos.

Otras en breues giros despidiendo
El poluo ardiente con luzidos rastros,
Guardan serpientes desigual decoro,
Caracteres de purpura escriuiendo,
De rubricas el suelo iluminando,
Y de los golpes los peñascos huecos,
Los rimbombos duplican con los ecos.

Ya del lecho que ocupa (mal vestida
La roxa saltaembarca, o capotillo,
Que al Oriente siruio de colgadura,
Y del metal precioso, y amarillo,
V de rayos labrò la flocadura)
De tanta fiesta nueva
Las inuidias que prueua,
O los zelos, despiertan a la Aurora,
Parpados de jazmin despereçando,
Risueña fabricando
Cordiales epictimus a Flora
[Guard joyas del prado]
De aljofar liquidado;

En

En cuya rifa le beuio la vida.

Dispertar quiere al Sol, y al madrugarlo

Comiença a vozearlo

Con tropeles suaues

De la grita sonora de las aues;

Y obligarlo pretende su desseo

A que haga festejos a Imeneo.

A priessa nace, y alargando el passo,

Huesped no quiere ser de los Planetas,

Y ya quando su edad caduca ardores,

(Antes que Fenix muera,

Y en la hoguera se queme del Ocaso)

Despojandose Murcia de sus flores

(Quanta hermosura encierra su muralla]

Alegres cortejando a las nunciales,

Conduce al rio, dando a sus cristales,

Y a sus olas inquietas

Florida ley, que impar puede inuidialla

De Mançanares la mejor ribera.

Ya el rio pues, galan de tantas damas,

Y Narciso gigante enamorado,

Muestra el hombro cargado

De dos esquadras por renidos rumbos,

Que surcando cristal, plata cultiuan.

Academias

Y mareadas vomitaron llamas
De su plaza festiuos embaraços,
Fugitiuos topacios,
Doze dorados, si bolantes pinos,
En cielo de cristal luzientes signos;
Carrozas, que tiradas de los vientos,
Mansiones son en ambos elementos
A los Dioses, que vfanos
Las ocupauan doze soberanos.

Por curso diferente
Oposicion publican frente a frente,
Y al compas sonoro de clarines
Maritimo torneo representan,
Donde todos obstentan
De su deseo procurados fines;
Y las lanças de vidrio al encontrarse,
Astillas de cristal hieren el cielo.
Que Anfriso quiere mas, los seis pretendē
Y otros del mismo numero defienden,
Que a Anfriso, Fili bella, y soberana
Vence en constante amor, y el lauro gana:
Mas en reñida, si amorosa lucha
Nadie vitoria escucha:
Porque a su amor sin sombra de rezelo
Dictan

Distan todos los Orbes celestiales,
Todas las horas al querer iguales.

A los Dioses suceden
De doze Ninfas esquadron bizarro,
Y perla de vna concha cada vna,
Con ayroso ademan el pie siniestro
Atras afirman, y adelante el diestro,
Y adornadas de hermosas tunicelas
[Traxe del Sol adorno de la Luna]
Visten el ayre de encarnadas velas,
Y a naturales nubes del Oriente, (bro,
Que corchete vn diamãte prẽdio al hõ-
Y el viento vltraja con galan desgarrõ.

A sus frentes serenas
[Con flores de oro, campo de açuzenas]
Parte florida ecliptica luziente,
Y en el lugar està mas leuantado,
En copos el cabello el Sol neuado,
Y lo que el ayre juega por la espalda,
Ya es guarniciõ del manto, ya guirnalda.

En su cabeça imprimen,
De plumas atreuidas multitudes,
Que con el ayre varias
Diciplanan al Sol las luminarias,

Y ar-

Academias

Y armado el pecho de armas sonoras,
Vnas el arco del violon esgrimen,
Y otras en confusion bullicios ledos,
Las tiorbas pellizcan con losdedos,
Y a las queexas que rinden amorosas,
Con vna y otra buelta,
Bayla el bello esquadro con planta suelta,
[Si de plata calçada]
Con brioso compas la bien casada.

Los bayles cessan, y las Ninfas todas
Con las voces que auian.
Repiten viuan, viuan,
Y en coro dulce respondi suaue,
A la primera, que inquiriendo graue,
La conueniencia de encótradas cuerdas
En fantasias lerdas,
Con los cristales de su mano heridas
A vna tiorba, da sonoras vidas.

Delgada voz arrima al instrumento,
Que a descriuir passages
Del instrumento el canto llano dexa,
Y aunque le corresponde, del se alexa,
Y trinando la voz, suspende el viento.
Galanteando metricos follajes,

Blanco

Blandas caricias al sentido anuncia,
Y en cada acento que su voz pronuncia,
Haziendo admiraciõ que el arte estrena,
Bella la Ninfa començò sirena.

Duren Fili, y Anfriso generoso,
Duren estos amantes,
Mas que duran del cielo los diamantes,
Y despues la edad suya,
La ancianidad de Febo sostituya,
Y den sus largos años
De inmortales al tiempo desengaños,
Nunca de sus suceßos admirables,
Nunca de sus hazañas las proezas,
Cõ muda admiraciõ las cuête el marmol,
Ellos solos durables,
Viientes epitafios se aperciban,
Y el curso eterno de los cielos viua n.

Coro. *Viuan, viuan.*

Viuan los dos iguales,
De todos el deseõ,
Y edad les sobrara para inmortales.
Ya por milagro viuo,

Para

Academias

Para mayor trofeo,
En inmortal sagrario los coloquen,
Y el grande viuidor el grande archiuo
Olvide por mas gloria
De su dia primero la memoria,
De la comun cuchilla libre y franco,
Y en el quaderno blanco,
O cartapacio hermoso de los dias
Al libro del viuir, crescan las hojas,
Y sean de sus años las porfias
Tan grandes, que los zeros no sincopen,
Ni en todo su volumen las escriuan,
Y el curso eterno de los cielos viuan.

Coro.

Viuan, viuan.

Viuan en paz gloriosa
Tantas creciendo sucefsiones bellas,
Que presumen sus numeros de estrellas,
Procefsion generosa,
De aquellos que en las cifras de su escudo
Claros enigmas de sus fuertes manos,
Historiaron en breue sus hazañas;
A cuya imitacion sea desnudo

Su

Su hazero, defensor de las Españas.
Y opressos los adustos Africanos,
Terror intenso de su accion reciban,
Y el curso eterno de los cielos viuan.

Coro. *Viuan, viuan.*

Viuan, y en copia rica
Quanto se comunica
De la risa del Sol, hasta su llanto
Lo posean, y quanto
Tesoro vniuersal la comun madre
Fecunda, concibio del comun padre,
Para que en su abundancia,
Liberales sus manos no se quexen,
Y atras los hechos valerosos dexen
Los que a fama inmortal triũfar arriban,
Y el curso eterno de los cielos viuan.

Coro. *Viuan, viuan.*

De lo mayor es que he visto; dixo Don
Luys, por vuestra vida Iacinto, que tiene
valentia el papel. Pues lo Castellano de
sus

Academias

sus voces la propiedad de su significacion hazen de muy buen garbo sus versos, y de muy buen asseo sus numeros. Confieso lo bien visto y trabajado, replicò Don Alvaro: pero me parece que se vician en cultos aquellos versos en que se encarecen los amores de estos dos amantes. No me infameis con tan odioso nombre, respondió Iacinto, que no lo merecen mis versos, que si hazen alguna resistencia al entendimiento, nace de lo misterioso, y retirado del concepto, no de lo forastero de las voces, y marañada colocacion de los terminos: y quando no nace desto la oscuridad, no culpeis al Poeta de oscuro, pues el no tiene mas obligacion, que dezir su concepto en palabras, que ni por humildes las desprecien, ni por desusadas las estrañen. Reparad segunda vez, y vereys que no os estoruan las voces, ni el mal assiento que tienen en la oracion el conocer la viueza del pensamiento; si bien este no estan vulgar, que

que se consienta a todos. En esto bol-
uio a dezir Don Alvaro, no obedecéis
vna obligacion forçosa del arte, que
nos predica el deleytar con nuestras o-
bras, y mal se puede conseguir con lo
que no dexamos, que lo entiendan to-
dos. A la obediencia de esse manda-
miento deuen atender todas las poe-
sias, y por essa ley se gouernarán las
mias siempre: però no veis, que la
consideracion de su docto Legislador
no nos limitò la sutileza de los pensa-
mientos, pues fuera lo contrario, des-
truyr la parte mas Real de la fabula,
y que la constituye mas hermosa, co-
mo es el concepto alto, y sutil, que
tanto lo adorna. Lo que manda es, que
este lo diga yo con palabras aproua-
das por nuestro idioma, y bien ad-
jetiuadas en el periodo, y si enton-
ces no fuere entendido, enojese el
Lector con su mezquinidad, y cul-
pè los cortos passos de su entender,
que el docto, el bien mirado ingenio

se

Academias

se deleitara con el reparo sutil de la sentencia, y alabarà la decencia de las palabras con que se dize, que hemos de guardar tambien el respeto a la meteria que tratamos, y ajustar las palabras a su grauedad, licion nos dà para esto la Retorica, arte de bien dezir, y preceptos el Licenciado Francisco de Cascales en sus tablas poeticas; que la materia diuina, el asunto grande, el heroico mas preuenido piden el lenguaje, mas galante piden la locucion, mucho desdize la grosseria del sayal, no contraen parentesco la soberania del dosel, y lo bozal del arado a aquel su pundonor le hemos de guardar, y a este no le hemos de exceder su llaneza, precepto es del arte riguroso, que nos conuengamos con la esfera del sujeto que hemos de tratar; notadme vos alguna voz de ciuil, ò acusadme la por atreuida, y mal accepta en nuestro Castellano, dadme alguna en estos versos, que la puedan denunciar por estrangera, ò que no haga bien el officio de significar dõde yo la puse

se, que entonces yo os confessarè el pe-
cado de culto. Y no siguiera yo buena
imitacion, si conceptos amorosos entre
personas graues los escriuiera con pala-
bras humildes, que es de lo culpable in-
troduzir Filosofo el açadon, y labrador
el cetro, pues es la imitacion la que ha-
ze poesias. Muy bien, dixo Anfriso, aueis
defendido vuestro Epitalamio Iacinto, y
la oscuridad de que os notò don Alvaro,
pues no ay pabra que violente su signifi-
cacion, y oscurezca el pensamiento, cos-
tumbre tan valida en muchos. Yo conoz-
co, dixo don Antonio, vn Cauallere
gran guiffandero de bocablos taraceador
de prosa, con embutidos de otras nacio-
nes, hombre que cõ media onça de cam-
biantes, vna de libaciones, y otras razõci-
tas brilladeras, haze mas ensaladas que
vn Ginoues, y mas diferencias de figuras,
que vn jugador de masecoral, con vn pa-
pelillo plegado, hombre destos que ha-
blan siempre por alegorias, que se pare-
cen mucho, el, y los autos del Corpus.

S

Este

Academias

Este para mandarle a vn criado que despauilasse, ò limpiasse vna vela, dixo, ola alegrad essa vela, el page que deuia de ser bellaco sobre discreto, tomando vna guitarra, començò a baylar delante de la vela, diziendo, que no sabia mejor modo de alegrarla. Valgame Dios. dixo don Luys, y que lindo gusto tuuo el page, merecia vn regalo por su agudeza: pero yo conozco otro culto, que encareciendole a vn amigo las obligaciones que le tenia, dixo, yo señor estoy onusto de obligaciones. De albardas lo pudiera estar semejante ignorancia, dixeron todos, a quien replicò Siluio, no os admire esso, que se yo [de vn Licenciado que escriuia versos Latinos a su dama] que diziendole vn dia vn labrador, que su hazienda auia menester labrar se dos vezes, dixo, y essas dos vezes son *simpliciter* necessarias, ò *ad melius esse*, el labrador pues juzgando, que era alguna injuria. Muy colerico le respondió, V. m. mire como habla, que aqui no ay ningun hombre que sea simple, ni necessa-

necesaria, que sino mirara que es Clerigo de Missa, no se auia de quedar esto desta manera: yo no soy hombre simple, ni necesaria: y esto lo prouare aqui, y en qualquier parte, celebraron todos la simpleza del Licenciado, y el justo enojo del labrador. Y prosiguiendo, dixo Jacinto, yo conozco otro Licenciado, que llegando a comprar vn bonete, pareciendole, que no eran a proposito las escusas que el bonetero daua para vnas faltas que tenia el bonete. Le respondio, ea señor, que esto es *per accidens*. No es de pedaços, replicò el bonetero, muy mohino, y atufado, y lo prouare con quantos saben el oficio, que cosa es dezir, que es de pedaços, siendo vn paño muy fino, nuevo, y recién sacado de la tienda. Puede la ignorancia llegar a mayor exceso, dixo don Iuan, pudo pensarse mayor desatino, aora conozco, que ay años en Latin? Esto dudais, dixo Lauro, no sabeis, que el asno de oro de Apuleyo està en Latin. Y boluio don Iuan a dezir, mas quiero ser necio en

Academias

Latin, que en Romance, pues no me entenderan todos, pues todos no saben Latin: ni aun Romance saben todos, dixo Siluio, sino diganlo estas coplas que escriuió cierto Poeta culto.

ROMANCE.

Vna si altiua, no vana
Garça, que en las de su Abril
Galas, ostenta belleza
En el del amor país.
Bucla con el del amor plumas,
Y vn la persigue Nebli,
Que en el de los vientos cápo,
Campeador quiere ser Cid.
A sus quieren ojos bellos,
Alcones conquistar mil,
Que el de su luz esplendor,
A sus da tinieblas fin.
Plumoso yo Nebli buelo,
Por Garça hermosa a ti,
Que las de tus ojos niñas,
Mi rinden pecho Beatriz.

Quien

Quiẽ vio tal trastorno de palabras, dixera yo, que esto no es saber hablar, sino temiera vna Satira de algun professor desta secta; y para mi esto no tiene dificultad, pues veo, que tantos la escriuen, sin entender lo que escriuen, que ay muchos q̃ escriuen sin entender, y se precian de entendidos, sin que los entienda nadie. No es cosa particular, que me hablen a mi, y q̃ yo estando atento no entienda lo que me dicen. No fois vos, dixo don Luis, como cierto hidalguito,preciado de entendedor, que jamas hallò cosa que dudasse, a quien por apear tan engreida ignorãcia, pedi me declarasse este Soneto.

SONETO.

Galan zeñid a la deidad vndosa,
Timidas esmeraldas lisongea,
Eresiston valiente, que rodea
Oroscopo de luz, fabrica hermosa
En biombos de flor quanto olorosa
En sus labios le ofrece a Galatea
Emulo a su cristal, que galantea
A la espira del Sol mas luminosa.

Cre-

Academias

Crepusculo el clauel espacio breue
Sofituyò en fragmètos la gayõba,
Y queixa fue de amor la q̄ fue nieue
Llore la fuente pues, gima la bomba
Apogrifos del monte en lláto leue,
Si aforisma Cãcion, o si rimbõba.

Vistis, dixo don Antonio tan cultos dis-
parates. Siempre son disparates los cul-
tos, respondio Siluio, y demasiado de bue-
no es el Soneto, si desengaño de su igno-
rancia al tal hidalgo: antes, boluio a de-
zir dõ Luis, mas vano (porque le parecio
auerlo declarado) se agradezia a si el auer
le dado, sin a lo que no le tiene. Nadie, de-
zia muy presumido, ha entédido nuestra
lengua como yo, yo mismo me espanto
de lo que sè, cierto que pienso que no me
he de lograr, desde tamañito me lo deziã
todos, que auia de ser discreto, tienen en
mi muy buenas esperanças mis padres.
Brauo despejo, dixo Anfriso, tiene vn ne-
zio, que desembarazado se halla para to-
do, el desahogo con que se arroja a hablar
en

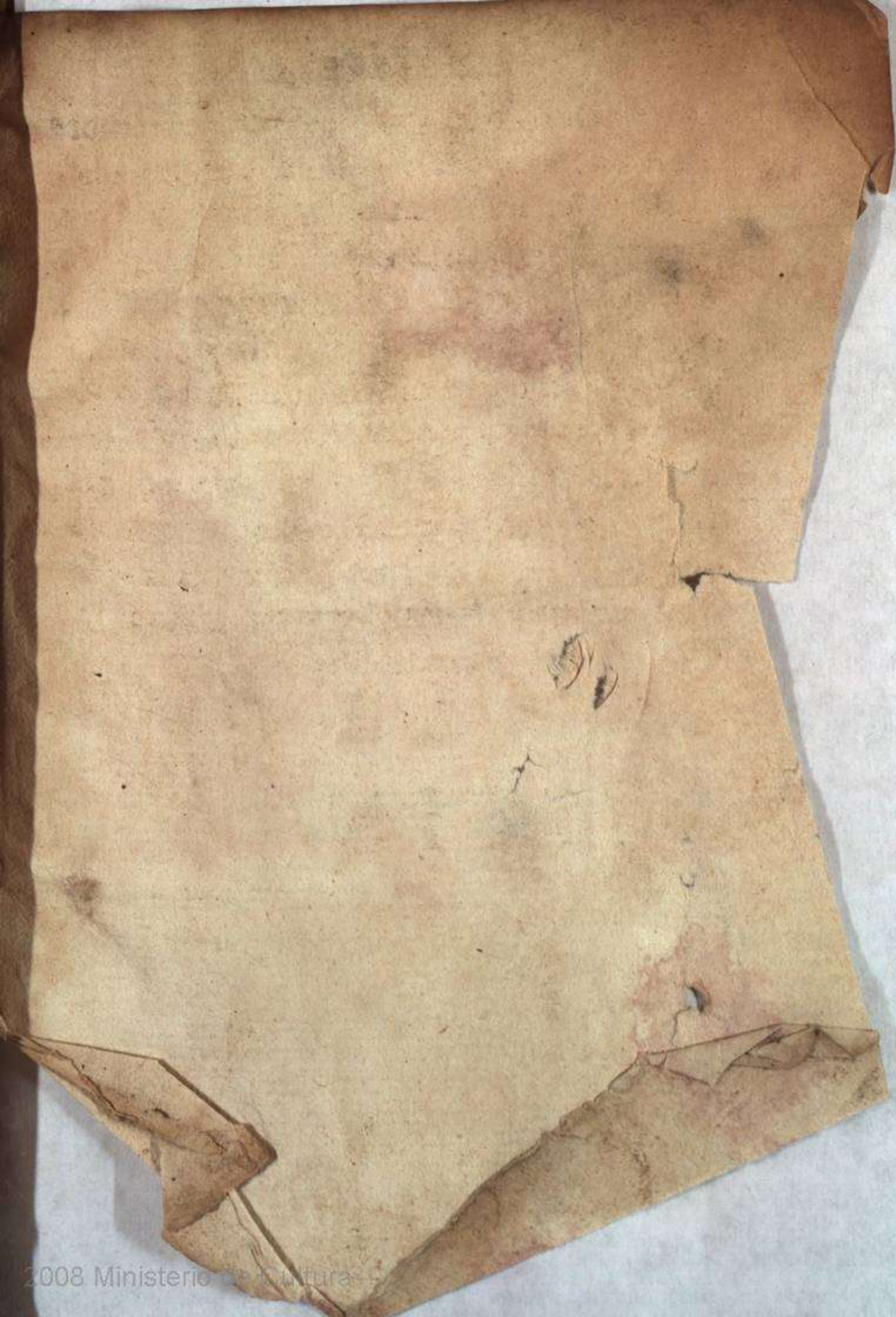
en todo. Yo conozco vno, dixo don Pedro, de estos que hablan a voces en lo p^ublico, que fundado en su aprouacion, porque el se ha dicho, que es bien entendido, siendo lindo sobre ignorante, tascando el palillo en la boca, muy bruñido de léguage, muy confitado de palabras, hablado por açucares, y pastillas de boca, muy desembuelto de acciones, ceremoniatico de manos, con perlesia en ellas, y con mas meneos que vn Santiguador, refiere por suyos los cõceptos, que les oye a los otros, y luego dize, que son ignorantes aquellos a quien los hurta. Puede el despejo, y bizarría (sino es que la llamo desvergüença) llegar a mas: pues traidor, no basta q̄ les robes su ingenio, sino que los deshones. Si son buenos los conceptos, para que tu los aprueches, y para que te acrediten de ingenioso: tambien lo seran para su primer padre, si vos dais en sentir esto, dixo lacinto, serà desconcertar vuestra salud, y podriros sin remediarlo, lo mejor es alegraros, que el tiempo os vengará, pues

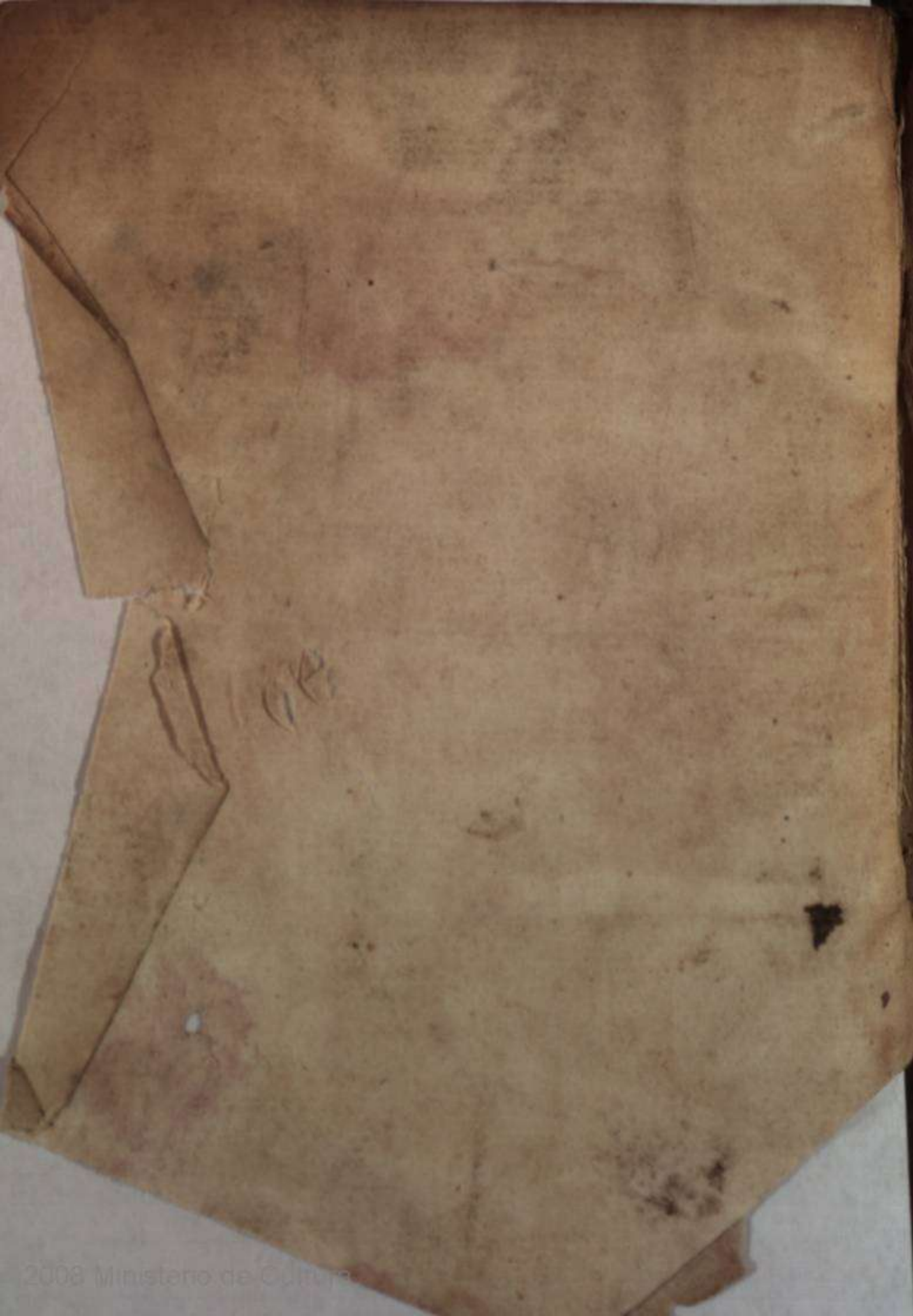
Academias

pues no ha de hallar esse hōbre siempre que hurtar, y quando calle, preguntadle, que como se le acabò la discrecion tan presto, y os satisfareis de vuestra mano. Celebraron todos el parecer de Iacinto, y Anfriso, agradecido a la lisonja del Epi talamio le dio vn cintillo de diamantes, y todos mucha aprouaciō, y a Anfriso muchos parabienes; y leuantandose, por dar lugar a la noche, se despidieron, dexando yo para la segnda parte el referir la grãdeza de las fiestas, que tan felizes bodas celebraron.

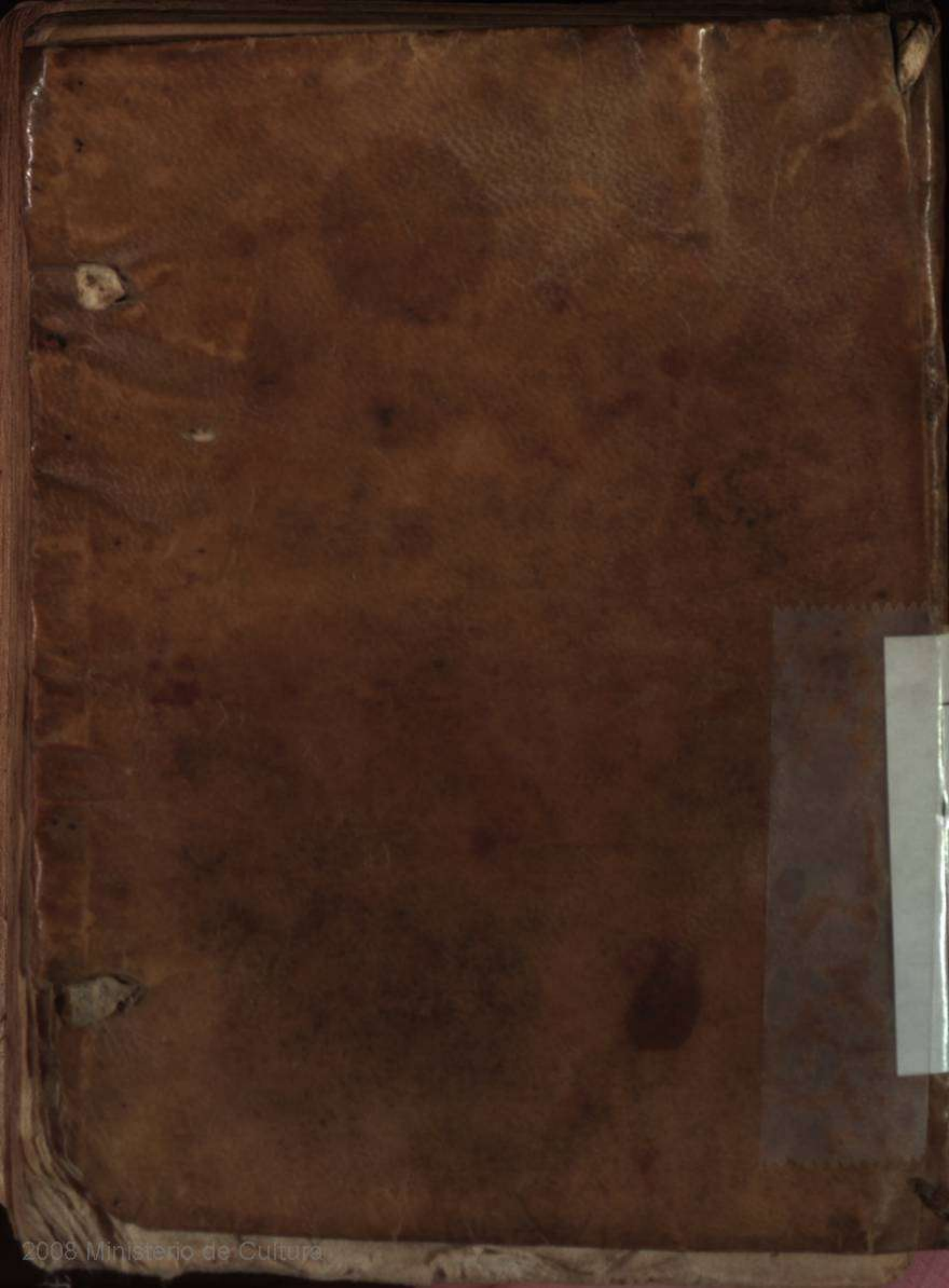
(.?..)

FIN.









AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E 2

TAB^A B

N.^º 11